Omertà Law Book One

M.N. FORGY

Hermosa Criminal

Ley de la Omertá 1

Sinopsis:

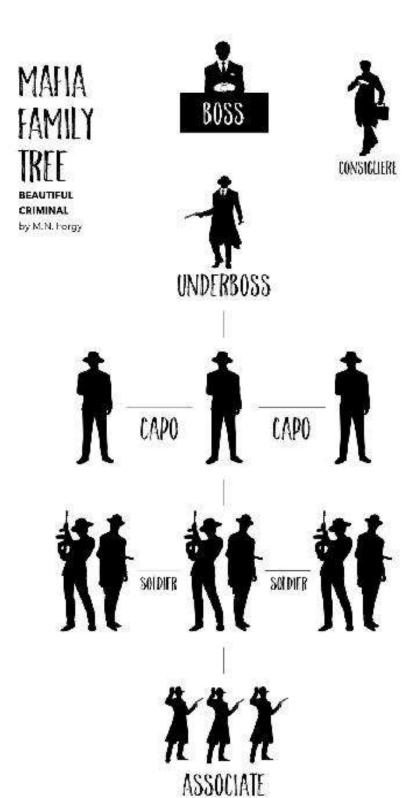
Como hijo del infame jefe de la familia DeAngelo, se esperan despiadadas obligaciones de mí. El público me etiqueta como un monstruo, un hombre sin alma y odiado por muchos.

No están equivocados, y no lo lamento. Cuando mi padre me ordena casarme con la hija de un enemigo de toda la vida para saldar una cuenta entre nuestras familias, ella hizo lo que cualquier mujer inteligente con un corazón latiendo haría. Escapó. Yo la encontré.

Ella intenta negociar su libertad, pero a pesar de sentirme inexplicablemente atraído por la atípica mujer, rechazo sus lamentables sobornos con placer. Todavía tengo un trabajo que hacer, y haré que me cuente los secretos de su familia, convirtiendo una situación traicionera en un juego de odio.

Un código de silencio será roto. Las límites serán cruzados.

Le prometo su libertad para obtener las respuestas que necesito, pero quemaré esta ciudad hasta los cimientos antes de dejarla ir.



A aquellos que no cambiaron su forma de vida del bien al mal porque querían, sino porque la vida los cambió.

Preparando la escena

Con suave facilidad, me siento lentamente en el banco de madera. La edad de la vieja estructura queda en evidencia cuando cruje en señal de protesta, intentando soportar mi peso y recordándome mis huesos cansados en estos días. El banco da al parque. La calma del aire exterior me hace intentar relajarme. Extendiendo los brazos, descanso las manos sobre las rodillas y exhalo el aliento que siento como si estuviera atrapado debajo de mis costillas. Mis pantalones suben por las piernas mostrando mis calcetines negros y mis zapatos con velcro porque estos viejos dedos nudosos no funcionan bien, no se llevan muy bien con los cordones. Una ligera brisa sopla sobre los pocos mechones de pelo que me quedan, haciéndome consciente de los tenues tonos grises que tengo ahora, en lugar de los mechones negro como el azabache que tenía en mis días de juventud. Pero no me molesta, ya no me lo cepillo.

Sacando un paquete de cigarrillos de mi chaqueta de nylon, agito los cigarrillos soltándolos y saco uno con los labios antes de encenderlo. Inhalando el humo, lo suelto ignorando todas las señales de no fumar que hay cerca. Soy lo suficientemente mayor para hacer lo que quiera, y de todos modos nadie me dirá nada porque piensan que soy demasiado viejo para comprender lo que pasa a mi alrededor.

Los veranos son hermosos aquí en Nueva York con el sol entre los árboles y el clima cálido que reúne a todas las clases sociales en el exterior. Por alguna razón, me he encontrado visitando el parque los últimos días para ver a los jóvenes jugar alrededor del columpio sin ninguna preocupación en el mundo. Es una escena diferente a la de mis días de juventud. Nunca estuve en el parque, pero siempre me metí en travesuras en la peor parte de las ciudades. Probablemente por eso estoy con el problema que tengo estos días.

Dos niños jugando solos a un lado me llaman la atención entre la charla ociosa, las bicicletas que pasan y los teléfonos que suenan a lo

lejos. Ambos son jóvenes y parecen hermanos, llevan ropa de verano con manchas de hierba en las rodillas. El más alto levanta la mano en el aire con un avión de juguete haciendo ruidos de motor con la boca y sale corriendo, el otro lo persigue, exigiendo una vuelta y la comisura de mi labio casi sonríe. En lugar de eso, doy otra calada al cigarrillo y lo dejo colgando entre mis labios.

Es temporada turística, pero estos dos niños parecen duros. Tienen que ser de por aquí. No son unos cautelosos niños de mamá que llorarían si se cayeran de rodillas.

Apretando los dientes, los observo, tratando de recordar esa edad, pero es un recuerdo bloqueado por la horrenda enfermedad de la vejez.

Me pregunto qué quieren ser esos niños cuando crezcan.

¿Qué quería ser yo? ¿Tuve alguna vez la oportunidad de pensar en eso? Los recuerdos están tan atrás que no puedo controlarlos. Sólo sé que parecía que mi futuro estaba destinado a ser exactamente lo que fue por el nombre con el que nací.

¿Tienen miedo de algo? Yo tenía miedo de mi padre, recuerdo eso. Me río en silencio de mí mismo.

Mirando a mi alrededor, me pregunto si sus padres están siquiera vigilando...

Algo presiona la parte de atrás de mi cabeza, interrumpiendo mis pensamientos. Una sombra oscura que cae sobre mí me hace cerrar los ojos sabiendo lo que vendrá mientras el silenciador se clava en la parte de atrás de mi cabeza un poco más fuerte.

 No puedes escapar de un DeAngelo—susrra una voz detrás de mí.

-Bang.

Prólogo

15 Años Antes Kieran 10 Años De Edad

Mis pequeñas manos agarran el mango astillado de la pala un poco más fuerte mientras muevo la cabeza hacia la tierra húmeda. Mis palmas están sudorosas, lo que dificulta el agarre de la herramienta y hace que me canse. Un gruñido oprime mi pecho mientras trato de sacar la tierra y arrojarla a la superficie, que ahora está muy por encima de mi cabeza. Parado derecho, apenas veo a mi padre que está sentado en el parachoques de nuestro coche, con los faros cegándome en medio de la noche oscura. Mis ojos se dirigen a las sábanas ensangrentadas que envuelven lo que parece un cuerpo tendido en el suelo junto a la tumba que estoy cavando.

- —¿Quién es este tipo de todos modos?— le pregunto sin aliento. No tengo miedo o temor de lo que está pasando. Sé que si este tipo está muerto, es porque es un mal tipo. Sé que si este tipo está muerto, se lo tenía merecido.
- —Yo sólo lastimo a los que el karma perdió. El respeto se gana y también la llamada de la Parca—dice siempre mi padre. Además, el miedo no es parte de la vida para la que fui criado.

Mi padre me mira fijamente antes de quitarse el cigarro de entre los labios. Su traje sin una arruga, y los zapatos sin una pizca de suciedad, él está vestido como si esto fuera otro día en la oficina. Siempre miro a cualquier parte menos a sus ojos, porque cuando veo esos iris marrones oscuros, provoca que mi estómago haga cosas raras. La sensación me recuerda a cuando estoy a punto de hacer algo realmente peligroso y mi estómago tiene esas náuseas como si fuera una advertencia.

—¿Por qué tiene que ser un hombre, tal vez sea una mujer?— masculla él, apuntando el extremo encendido del cigarro hacia mí—. Sigue cavando. ¿Vale?

Sacudiendo la cabeza, me limpio el sudor de la frente que está goteando en mis ojos, sólo para terminar manchándome la cara con tierra. Resoplo y sigo cavando en la tierra dura, pero mis ojos continúan yendo hacia el cuerpo. No parece que tenga tetas como las de una mujer, tiene que ser un hombre. No me atrevo a preguntar una segunda vez. Si mi padre tuviera ganas de compartir, lo habría hecho. No, sé lo suficiente para saber que es hora de mantener la cabeza baja y hacer la tarea que hay que hacer.

Un pie asoma del cuerpo, desplegándose ante mi vista.

Al verme mirando al muerto, mi padre grita:

−¡He dicho que sigas cavando!

Hago lo que me dice, pero no puedo evitar fijarme en él. Veo a mi hermano sentado encorvado en el asiento del pasajero, el vómito se está apelmazando en la parte delantera de su nueva camisa que mi madre acaba de comprar. Su pelo oscuro está cubierto de sudor y su cara está pálida. Quiero salir del hoyo y ver cómo está, pero eso realmente enojaría a nuestro padre. Mi padre lo tenía aquí abajo ayudándome, pero Romeo no pudo soportar el olor o la vista de la sangre y se vomitó encima. Papá lo apartó de mí y lo empujó hacia el coche, maldiciéndolo en italiano.

El olor o la vista del cuerpo no me molesta, no sé por qué no lo hace.

Simplemente no me molesta.

Más que nada tengo curiosidad. Las preguntas se arremolinan en mi mente en lugar de temer al cuerpo sin vida que tengo delante. Quiero saber quién es. Quiero retirar la sábana y ver si le dispararon o lo golpearon hasta la muerte. ¿Está todo ensangrentado? En mi mente, repaso las muchas cosas que pudo haber hecho mal para ganarse la muerte.

Esa es la diferencia entre Romeo y yo, él tiene un corazón y yo, bueno, supongo que no. Él verá un pájaro caer de un nido en Central Park y lo llevará a casa para cuidarlo hasta que se recupere. Yo estaría más intrigado viendo si pudiera trepar al árbol del que se cayó, dejando que el ave se valga por sí mismo. Si está fuera del nido, la madre probablemente lo empujó sabiendo que era débil o enfermo. Es el ciclo de la vida. Si no puede sobrevivir ahora, no lo hará nunca.

-Es suficiente, Kieran, sal de ahí-interrumpe mi padre mis pensamientos.

Dejo caer la pala, sin aliento.

- —Gracias a Dios—mascullo. Flexiono mis dedos doloridos, noto una ampolla entre el pulgar y el índice. La froto.
- —¡Agarra la maldita pala!—dice con desprecio mi padre, casi haciéndome saltar. Agarro la herramienta, la lanzo fuera de la tumba y entonces, usando ambas manos, me empujo y me agarro a la tierra que aún está intacta para poder salir. Consiguiendo que el barro y la suciedad me cubran, incluso se metan en mis zapatos, cuando finalmente logro salir.

Mi padre no pierde el tiempo y patea el cuerpo dentro la pequeña tumba improvisada y entonces mira a Romeo. Me levanto rápidamente, esperando que lo deje en paz.

—Yo lo enterraré. Está bien—insisto, tratando de proteger a mi hermano. No soy un buen hermano, todavía me meto con él y hago cosas que probablemente no debería, pero cuando se trata de mi padre, algo dentro de mí siempre trata de proteger a Romeo. No sé lo que es. Tal vez es porque veo que Romeo no está hecho para el tipo de vida que mi padre quiere que lleve. No puedo explicarlo. Compadezco a mi hermano. Mi instinto me dice que debo intervenir por él ante nuestro padre una y otra vez, así que eso es lo que hago. Mi padre me empuja fuera del camino, su cara ya parece enfadada. Esta es una batalla que obviamente no ganaré.

—Chico, ven aquí. —Su voz es aguda, la cabeza de Romeo se dirige bruscamente hacia nosotros.

Pasando mis manos por mi cara, ya sé que la mierda se va a salir de control. Mi hermano y mi padre no pueden estar juntos sin pelear.

- —Papá, por favor—le ruega Romeo. La cabeza de mi padre se inclina apenas hacia un lado, dándole a Romeo esa mirada que tiene segundos antes de que se suelte y abofetee a uno de nosotros. Sí, ambos sabemos exactamente lo que nuestro padre quiere decir con una sola mirada feroz. Romeo se levanta rápidamente, cruzando los brazos y arrastrando los pies contra la tierra, se acerca lentamente a nosotros mirando la tumba con ojos cansados.
- —Dale la pala, Kieran—me ordena mi padre. La tiendo, se la doy a Romeo, y él la toma con una mano temblorosa.
- —Ahora, entierra al hijo de puta—le dice papá. Romeo pasa junto a mí y empieza a echar tierra sobre el cuerpo. Observo para ver si está llorando, pero no lo está. Él parece perdido, como si fuera un robot y no estuviera realmente aquí. Me pregunto qué está pasando por su mente en este momento.
- —Papá, déjame hacerlo, la va a cagar—digo, queriendo evitar que mi hermano se meta en más problemas o algo peor, marcando su alma de una manera de la que no podría volver.
- —Aquí, toma uno. —Un paquete de cigarrillos es colocado en mi línea de visión, ignorando mi súplica, mi padre me da una señal de que Romeo no se va a librar de esto no importa lo que yo intente.
- —Um—dudo. Sólo tengo diez años. Mi madre me mataría si supiera que fumo. Incluso si mi padre es el que me los da, a mi madre le dará un ataque. Romeo deja de tirar tierra sobre el cuerpo y mira a ver si tomo uno. Es dos años más joven que yo, me pregunto si papá le ofrecerá uno a él también.
- -Tómalo, te lo has ganado. -Mi padre empuja el paquete más cerca dentro mi espacio personal. Tomándolo, saco un largo y

delgado cigarrillo, el olor al crujiente tabaco, me recuerda a la madera recién cortada.

Poniendo el extremo naranja entre mis labios, papá se inclina y lo enciende con un encendedor negro. Doy una gran calada, mi boca se llena de sabor a metal, y mis pulmones se cierran como si estuvieran rechazando el humo tóxico haciendo que me dé tos.

Mi padre se ríe y me palmea la espalda con fuerza.

- —Despacio, amigo. —Él sigue riéndose, y eso me enfurece. Si puedo enterrar un cuerpo, puedo fumar un pequeño cigarrillo. Lo intento de nuevo, esta vez con una inhalación más pequeña, y el impulso de toser no es tan fuerte. El sabor tampoco es tan malo, esta vez.
- —Un día, hijo, éste serás tú. —Mi padre se cruza de brazos, admirando el trabajo que mi hermano y yo hemos hecho delante de él—. Yo seré el jefe, y tú estarás debajo de mí. Necesito el mejor. Te necesito a ti, hijo. —Él me empuja el brazo con el codo, y yo asiento con la cabeza sabiéndolo.

Nuestra familia no es como la mayoría de las familias. Aprendí eso a una temprana edad. He oído a mi padre hablar de cosas que ha hecho a lo largo de los años y esa charla finalmente nos graduó para esta noche.

Enterrar un cuerpo.

Alguien que hace horas respiraba y ahora no. Pero sé que está muerto por una razón, trató de lastimar a nuestra familia, o de aprovecharse de nosotros de alguna manera. O lo que es más importante, violó la Ley de la Omertá. No hables con la policía sobre nada dentro del círculo de DeAngelo.

Mi abuelo es el jefe principal, pero él está enfermo de cáncer y eventualmente su cuerpo perderá la batalla poniendo a mi padre en el primer lugar, y si tengo la edad suficiente, seré el subjefe, o algo así. Todo lo que sé es que el sueño de mi padre es que Romeo y yo seamos Made Man¹.

Romeo arroja el último terrón sobre el cuerpo, llamando mi atención. No sé dónde estará Romeo en la jerarquía de nuestra familia. Tal vez sea un soldado, uno que haga el trabajo pequeño que necesitamos hacer.

- —Buen trabajo. —Mi padre da un paso al frente y despeina el cabello de mi hermano antes de tomarlo bajo el brazo—. Mira, aprenderás como lo hizo tu hermano. —El lado izquierdo de la boca de Romeo se curva en una sonrisa boba, sus ojos mirando a mi padre con admiración.
- madre probablemente -Vamos casa. Vuestra preguntando dónde estamos-nos dice, abriendo la puerta del coche. Lanzo el cigarrillo a la distancia como lo he visto hacer a mi padre un millón de veces y me subo al asiento delantero. Una sensación de confianza que no tenía antes me hace sentarme un poco más erguido, como si pudiese proteger a mi hermano pequeño y a mi madre si ellos lo necesitaran. Apoyando el brazo en el respaldo del asiento, miro a Romeo en la parte de atrás, que se está mirando las manos con una mirada sombría. Suspiro, sabiendo que tendré que dormir en su habitación esta noche para evitar que tenga pesadillas. Pero por primera vez, no se siente como una tarea, sino más como una responsabilidad.

¿Es así como se siente ser un hombre?

Cuando entro por la puerta principal de nuestra casa, mis pies traen terrones de tierra, y el olor del vómito de Romeo es tan acre que no puedo evitar arrugar la nariz. Gracias a Dios que mi padre bajó las ventanillas del coche o yo también podría haber vomitado.

Mi madre nos saluda con una mirada horrible en su cara. Su cabello oscuro tiene puesto rulos, y lleva una bata blanca atada fuertemente alrededor de su delgado cuerpo. Parece que se estaba preparando para ir a la cama. Tal vez con Romeo enfermo y cansado, no se dará cuenta de que esta noche estuve fumando.

-¿Qué demonios ha pasado?—dice con asco, mirándonos a mi hermano y a mí. Ni Romeo ni yo decimos una palabra. Mi padre nos enseñó a no ser soplones. En nuestro mundo, las mujeres no obtienen respuestas. Papá le da esa respuesta regularmente. Si ella continúa, tendré que ser yo el hombre y recordarle su lugar. Sus ojos oscuros se posan en Romeo y ella lo agarra por la barbilla—. Ésta era una camisa nueva, ahora está arruinada. —Sus cejas se fruncen antes de mirarme—. Huelo cigarrillo, ¿quién estuvo fumando? —Ella olfatea el aire recordándome a un perro. Aguanto la respiración esperando que no lo huela viniendo de mí.

No tengo miedo de mi madre, pero cuando nos castiga es pura tortura. Nos castiga sin salir de casa o nos hace hacer tareas durante semanas. Prefiero que mi padre me de una bofetada y terminar con esto para poder ir a jugar al Fortnite.

- —Niños, vayan a lavarse y a la cama—nos ordena padre y nosotros pasamos junto a madre para ir al piso de arriba antes de que pueda seguir interrogándonos. Nuestro padre se encargará de su inquisición y estoy agradecido por el indulto. Me paro en lo alto de la escalera, mirando a ver qué le dice, viendo cómo sale de ésta. Es un hombre muy inteligente y dice las cosas correctas.
- —¡Emilio, dime que no lo hiciste! —Su voz se quiebra, su cabeza se mueve de un lado a otro dramáticamente—. Dime que no los llevaste a un trabajo.—Ella se cubre la boca con ambas manos, con el corazón derramado por el suelo.
- —No importa mucho dónde estaban o no estaban. Los chicos se están convirtiendo en hombres y saben lo que es correcto—dice él sin ninguna preocupación en el mundo, avanzando para entrar en la cocina donde no puedo verlo. Oigo que la nevera se abre antes de cerrarse de golpe.

Mi madre lo mira incrédula. Ella no se rinde tan fácilmente esta noche.

—¡Son sólo niños, maldita sea! Éste es el momento en el que aprenden empatía, y a... ¡disfrutar de su inocencia!

Mi padre se mofa de ella como si estuviera siendo ridícula y vuelve a donde ella está en la puerta.

—Emilio, si sigues haciendo esto, esos chicos se convertirán en monstruos. —Las lágrimas corren por sus mejillas, su dedo apuntando hacia arriba donde estamos Romeo y yo. Por suerte, ningún adulto mira hacia arriba para encontrarme espiando.

La palabra monstruo da vueltas en mi cabeza. Claramente mi madre no entiende el asunto. No entiende las reglas. No soy un monstruo por hacer un trabajo... o tal vez lo soy. No me siento como debería un niño de mi edad, y definitivamente no hago cosas que cualquier niño de diez años haría.

Mi padre abre la cerveza en su mano y se detiene justo delante de ella, toma un gran sorbo y dice con orgullo.

-Espero que sí, ¿eh?

Leona

6 Años De Edad

Escondida en el armario, me pongo la mano en la boca para no soltar una risita. La necesidad de orinar me hace cruzar las piernas mientras me acurruco en el fondo del armario de papá. El olor de sus zapatos de cuero y de su colonia me hace pensar en él y me emociona que vuelva a casa. Él llega tarde otra vez. Me escondo en la habitación de mis padres todas las noches antes de irme a dormir y papá tiene que encontrarme antes de que él pueda dormir. Es un juego que he jugado con él desde que tengo memoria. Mi pierna comienza a hormiguear quedándose dormida, así que la estiro asegurándome de no hacer ningún ruido, él llegará a casa en cualquier momento y no quiero revelar mi escondite. El pequeño espacio comienza a ser sofocante, y los minutos pasan. Apoyando la cabeza en la pared, espero, mirando por la rendija de la puerta a que mi padre ponga un pie en su habitación en cualquier momento. Pero él nunca lo hace y me quedo dormida.

Me despierto en los brazos de mi tío Joey, él me está llevando. Estoy empapada en sudor y mis mejillas se sienten calientes.

¿Cuánto tiempo estuve en ese armario?.

¿Dónde está papá?.

¿Cuándo llegó Joey?.

- —No, vuelve a dejarme, papá me va a encontrar—gimoteo, medio dormida. Sus ojos oscuros me miran con tristeza, sus brazos duros me sostienen más cerca mientras me lleva por el pasillo hasta mi habitación. Las paredes rosas, los peluches en un estante, mi tocador con las bandas para el cabello y el esmalte de uñas me saludan, pero me siento todo menos como si estuviese en casa. Mi madre se sienta al final de mi cama, sollozando, y Joey me coloca suavemente en mi cama de princesa rosa. Mi madre cuelga su cabeza, una de sus manos presionada contra la frente.
- —¿Qué pasa, mami? —Caminando sobre mis rodillas, me tambaleo en la cama hacia ella y ella me abraza. Me acurruca como si no me hubiese visto en todo el día y me echara de menos.
- —No podemos encontrar a tu padre, cariño, y creo que nos ha dejado...— llora ella en mi hombro y sus lágrimas humedecen mi camisón—. Dios, espero que se haya ido y no...—Mi madre se detiene.

No sé que pensar. O cómo actuar, así que me quedo mirándola. ¿Por qué nos dejaría papá?

- —Tu papi está en problemas y es mejor que se vaya por un tiempo, pero volverá—dice Joey en voz baja, tirando de mi brazo, me hace un gesto para que me meta debajo de las mantas. Lo hago y él me arropa, colocándome las mantas alrededor de las piernas para abrigarme bien.
- —Ahora depende de ti que te ocupes de las cosas, mi pequeña croqueta de papa—me dice, despeinándome el pelo.
- —¡Joey!—sisea mi madre, y la miro con curiosidad, ¿por qué está tan molesta con el tío Joey por decir eso? Puedo ayudar en la casa hasta que papá regrese. No me importa.

Ellos se miran el uno al otro y tengo la sensación de que esto es algo de adultos, algo que no entiendo.

De repente me siento entumecida y confundida. Mi padre está en problemas, así que huyó, ¿por nosotros o de nosotros?

- —¿Cuándo volverá?—pregunto y mis ojos empiezan a lagrimear. Nadie me responde. El teléfono de Joey suena, y mi madre y él me dejan sola en la habitación. Miro al balcón, la luna brilla a través de las puertas de cristal.
- -Reuniremos un grupo de búsqueda, lo encontraremos. Tú no te preocupes—le dice Joey a mi madre justo fuera de mi puerta.

Girando sobre mi costado, cierro los ojos y alejo lo más posible el quiebre que siento dentro de mí.

Mi padre está bien.

Regresará.

Lo esperaré hasta el día en que regrese.

—Te lo prometo, papá—me susurro a mí misma, esperando que dondequiera que esté, sienta que estoy pensando en él.

Esperaré hasta el final de los tiempos para que vuelva a casa.

Capítulo1

Kieran

Nunca estuve realmente loco excepto en ocasiones en que mi corazón fue tocado.

Edgard Alan Poe

De pie enfrente a una de las muchas ventanas que componen mi loft, me quedo mirando la ciudad. Afuera está oscuro, es en este momento que mi corazón cobra vida y quiero salir y adentrarme en las sombras. Girando ligeramente la cabeza, capto el reflejo de la mujer que llevé a casa más temprano. Su culo desnudo asoma por las sábanas blancas y me muerdo el labio inferior recordando lo suave que era su piel contra la mía hace unas horas. La ligera cicatriz de su cadera me recuerda a la mía y levanto la palma de la mano, la luz de la luna desde lo alto me da una visión clara de mi mano. Cuando me convertí en el subjefe, soporté una iniciación. Mi padre me llevó a una vieja iglesia que creía abandonada y a una habitación donde había cuatro hombres encapuchados, y una solitaria mesa con una daga de oro sobre ella, instantáneamente supe lo que tenía que hacer como si hubiera sido entrenado toda mi vida para ese momento. Corté la palma de mi mano con la afilada hoja, gotitas de mi sangre se derramaron en el suelo mientras los hombres desconocidos miraban. Las sirenas de un camión de bomberos calle abajo me trajo de mis recuerdos y regresé a la mujer en mi cama. Es una buena mujer, demasiado dulce. Nueva York es el lugar para ir a por cositas insolentes como ella. Vienen aquí buscando algo mejor, tan ingenuas y sentidas. Todas ellas piensan que ésta es la ciudad donde los sueños se hacen realidad. Ellas tendrían pesadillas si supieran realmente lo que hay en la clandestinidad de Nueva York.

La familia DeAngelo.

Mi familia.

Es por eso que ella vino directamente a mí en el bar, siempre parezco atraer a las dulces y tiernas. Como si ella pudiera oírme pensar en ella, su cabeza se levanta de la almohada. Cabello rubio y sedoso enmarcando su rostro afilado cuando se sienta, sus tetas falsas a la vista. La mirada pícara de su rostro me dice que está preparada para más.

Siempre quieren más.

La forma en que sus ojos brillan con la esperanza de otra probada de lo prohibido. No sucederá.

—Tengo que trabajar—le explico, y ella no entiende la indirecta. Nunca lo hacen—. Tienes que irte, cariño. —Mantengo mis ojos en su reflejo, no me doy la vuelta. Ella se ríe de mí, tirando la sábana sobre su pecho.

Yo me doy la vuelta.

—Ay, no seas modesta por mi culpa. —Sonrío antes de cruzar la habitación hacia el minibar para tomar un trago. Siempre lo mantengo completamente abastecido y sólo con las mejores bebidas espirituosas. El Johnny Walker Blue es mi favorito. Tiene ese sabor ahumado que me hace volver por más, y una ligera dulzura que me recuerda al chocolate del que nunca me canso. Vierto dos dignos dedos y pongo la botella en su sitio. Mantengo mi lugar despejado y limpio. No tengo fotos o arte en la pared, no me importan las cortinas ya que me gusta ver la vida caminar por las calles, y casi todo lo que tengo es blanco o negro. Soy de lo más simple.

Ella sacude la cabeza, sus dientes mordisquean su labio inferior. Hay algo en su mente. No quiero saberlo, pero si le presto un poco de atención, se irá con menos drama.

- -¿Qué es?-le pregunto, pero no me importa.
- —Siempre voy con los imbéciles. —Sus ojos se dirigen a los míos con ira y tristeza. Pobrecita, quién sabe a cuántos tipos ha conocido y ha pensado "él es el único" sólo para enterarse que no lo es. Las mujeres no pueden evitar el magnetismo de un chico malo.

—No es tu culpa, cariño. Ninguna mujer puede resistirse a un chico malo que sólo es bueno con ella. —Tomo un sorbo de mi whisky. Eso es lo que toda chica quiere, ¿verdad? Ese tipo que es rebelde y malo con todo el mundo. Sin embargo, él la trata como si fuera especial, como si fuera la única y si te acercas a ella te enfrentarás a la ira de su hombre. Sí, bueno... Todavía no me he sentido así con ninguna mujer que me haya cruzado en Nueva York, y con la mierda que veo todas las noches, dudo que encuentre una mujer que crea que es lo suficientemente especial para soportar mis días más oscuros. Conozco al monstruo que vive dentro de mí.

—Desafortunadamente para ti, he tenido mi oportunidad de ser un buen tipo por esta noche y necesito que te vayas ahora para poder hacer cosas muy malas. —Mirando a través de las falsas pestañas, ella se desliza de la cama agarrando el escaso vestido que le quité en segundos. Se lo pone, y odio ver esas grandes tetas irse, pero cuando sale la luna, es hora de que trabaje. Quiero decir, no puedes enterrar cuerpos a la luz del día, ¿verdad?

Sus pies desnudos con las uñas perfectamente pintadas vienen hacia mí, su mano se desliza por mi pecho desnudo.

—Seré una buena chica para ti... podríamos divertirnos, Kieran.

Mmm. Tentador. Es divertido arruinarlas. Saber que se despertará con el corazón roto y correrá hacia papi con los ojos llenos de lágrimas. Él le dará su tarjeta de crédito y después una sesión de terapia, y seré olvidado. Sucede más a menudo de lo que piensas. Sólo que tengo trabajo que hacer, así que no puedo perder más tiempo.

—Ese es el problema, querida, tienes un corazón de oro. — Chasqueo la lengua contra los dientes—. La realidad es que necesito una mujer que sea tan oscura por dentro como yo. Y, cariño, tú deberías saber que soy tan negro por dentro como ellos. —Inclino la cabeza a un lado después de oírme decir eso en voz alta. Es cursi pero es jodidamente cierto. Esta dulce cosita se suicidaría si le dijera lo que realmente hago.

—Ooh, así que los diarios dicen la verdad. ¿Eres un mafioso temible y peligroso? —Ella suelta una risita como si todo eso fuera divertido.

Me siento decepcionado, y ya he terminado con esta conversación. Lo malo de tener el nombre de pila Kieran es que es raro. Todo el mundo conoce el nombre Kieran, y Kieran está ligado a una familia del crimen organizado conocida formalmente como la Mafia. Soy un subjefe justo debajo de mi padre. Un *Made Men*, y los malditos períodicos sensacionalistas cuentan historias sobre nuestra familia como si fuera una jodida comedia. Sé que el FBI tiene que estar cerca. Diablos, por lo que sé, esta perra podría ser una agente encubierta, tratando de que cometa un error y admita algo. No sucederá, pero felicitaré a la mujer por su esfuerzo de intentarlo.

Manteniendo mis facciones frías, le informo:

—Eres una lectora de chismes, Shauna. Entonces ya sabes lo que dicen los periódicos sobre los mafiosos, ¿verdad? —Ella me mira con una sonrisa desvaneciéndose. Sí, ahora no está tan divertida—. Si yo fuera un DeAngelo, sabrías que te estás metiendo en la cama con un monstruo sin motivo alguno para que esta relación pase del dormitorio. Al igual que supe en el momento en que te lanzaste a mí fingiendo estar borracha, que estabas llena de mierda y buscando atención, ¿posiblemente de la prensa? —A los peródicos sensacionalistas les encanta cuando me pillan con mujeres, lanzan esa mierda en la portada del periódico en letras grandes y negras como si el supueso asesino estuviera jugando al playboy.

A ella se le cae la mandíbula.

-¿En serio? Tú ni siquiera me conoces, había bebido mucho, y estaba pensando...

Levanto mi mano, silenciándola.

—Pero, te conozco, Shauna. Estás buscando un proyecto, estás pensando que puedes arreglarme. Quieres tomar la mano del poderoso DeAngelo en el Central Park y mostrárselo a tus amigas durante el almuerzo. Quieres todas las oportunidades para que te

tomen fotos a mi lado. —Sus perfectas cejas se fruncen mientras ella arrebata su bolso del sofá. No me quere por mí, quiere el nombre. No la culpo, el nombre DeAngelo es poderoso y peligroso. Muchos han muerto a causa de mi apellido, y muchos están a su lado para honrar su fuerza.

—Para tu información, a mis amigas nunca les gustarías. Eres un imbécil. —Intenta insultarme, pero no se equivoca, y francamente no me importa lo que nadie piense de mí, mucho menos sus supuestas amigas.

Puedo ser un iimbécil, pero es sólo porque digo lo que pienso y no miento. La gente quiere la verdad, pero no pueden manejarla. Por consiguiente, yo soy el imbécil.

Metiendo los pies en sus tacones rojos, se dirige a la puerta. Gracias a Dios.

—Shauna, la próxima vez que te subas a una cama para tener quince minutos de fama, deberías pensar en el monstruo que está a tu lado. La forma en que ese hombre es capaz de hacerte revivir con un simple toque de sus manos, las mismas manos que están manchadas de sangre. —Con una mirada endurecida en mi cara y una sonrisa maliciosa, inclino la cabeza a un lado—. Que tengas un buen día, cariño.

¿Debería haberla despedido así? Probablemente no, pero ¿me importa? Ni un poquito.

Abriendo la puerta, me muestra el dedo, y me río en silencio de lo infantil que es antes de cerrarla de un portazo. Porque darme el dedo cambia cualquier cosa. Es muy inteligente.

—Bueno, nos aseguraremos de tachar a Shauna de nuestra lista de follables—murmuro antes de tomar otro sorbo de mi whisky. Miro a la ciudad que cobra vida por la noche. Puedo sentir la emoción en mis huesos, ésta va a ser una buena noche.

Mis ojos miran el reloj de la cocina que está a mi derecha, es más de medianoche. Mi padre se preguntará dónde estoy.

Bebiéndome el whisky, me dirijo al armario y saco un traje Armani. Abrochándolo, levanto la barbilla para poder doblar el cuello, la mayoría de mis tatuajes están cubiertos excepto los de mis manos. Mi cuerpo es un lienzo de arte exquisito, hermoso y audaz.

Cerrando la puerta del armario, hago una nota mental para mandar un mensaje a mi sirvienta para que lave las sábanas. Ella viene y limpia por la noche, así que cuando llego temprano en la mañana puedo subirme a una cama limpia. A ella no le lleva mucho tiempo limpiar el lugar.

Es un loft remodelado, pisos nuevos de madera, paredes pintadas de gris con nuevas luces y electrodomésticos. No hay habitaciones divididas por paredes o puertas, es sólo un gran espacio abierto, además del cuarto de baño, que tiene su propia habitación. Pero lo que realmente me convenció del lugar, fue la pizzería tres pisos más abajo. Está abierta las veinticuatro horas del día, y he llegado a conocer al dueño bastante bien.

Es mayor y sigue viviendo en los ochenta. Su cocina no estaba en regla y no podía permitirse el lujo de mejorarla. Por suerte para él, me encanta su pizza y no quiero una maldita cafetería con un montón de bastardos hípster con sus *laptops*² entrando y saliendo del lugar, conocía a un tipo que pasa por alto sus inspecciones y lo mantiene abierto. Por supuesto que ahora me debe el diez por ciento de sus ganancias mensuales por mi ayuda. Es un buen tipo, no es personal, sólo son negocios.

Una regla muy importante que mi padre me enseñó es que no puedes dejar que tus sentimientos se interpongan en el camino del éxito, de lo contrario la otra persona obtiene lo que quiere y tiene éxito.

Ellos ganan y tú pierdes.

Yo nunca pierdo.

Arrebato mi teléfono y el reloj de la mesa de noche y tomo un trozo de pizza antes de dirigirme al yate donde mi padre pasa la mayor parte de las noches.

Deslizándome en mi sexy BMW coupé, mi cuerpo es envuelto por el suave cuero, el olor a "coche nuevo" sigue presente, enciendo el motor y salgo del garaje situado detrás de mi edificio de apartamentos. Mantengo la música apagada, el sonido del silencio suficiente para mis oídos mientras me muevo por las calles como exquisita seda hasta los muelles que se alinean en el río Hudson. Somos dueños de un yate que es modesto comparado con el de algunas celebridades que atracan cerca, pero lo suficientemente grande para albergar a los DeAngelo cuando lo necesitamos.

El estacionamiento está casi vacío, excepto por un par de camionetas enormes con remolques vacíos. Estaciono mi coche bajo la única farola, salgo y lo cierro. Sólo porque esto sea el alto Manhattan no significa que no haya vagabundos saqueando por ahí que no se aprovecharían de mi coche estacionado aquí solo. El olor a pescado y agua sucia cuelgan pesadamente en el aire y levanto mi cabeza a la brisa mientras me dirijo hacia el muelle de tablas de madera. Durante el día, los tonos azules y marrones son más de lo que mis ojos pueden procesar. Por eso prefiero la noche.

El negro.

La oscuridad.

Esas son cosas que puedo comprender. Encuentro calma en los momentos que la mayoría de las personas temen. Pasando barco tras barco, cubo tras cubo dejado en los muelles con tripas de pescado, o agua rancia que fue dejada al sol todo el día, veo el yate DeAngelo atracado en la parte de atrás de los muelles. El brillo dorado de sus luces como una sirena, no puedo evitar ser atraído por él como una polilla a una llama.

Un hombre está de pie en la parte trasera del barco, se ve discreto usando vaqueros y una camisa abotonada. Sólo un hombre fuera disfrutando del aire cálido de la noche en un barco. Pero escúchame cuando digo que si intentas pisar ese barco sin permiso, Matteo se convertirá en el puto James Bond y te liquidará antes de que pienses en pisar el *Mistress*. Así es como mi tatarabuelo llamó al barco, el Mistress, la Amante. Porque siempre pasaba su tiempo en él y mi

tatarabuela pensaba que estaba fuera engañándola noche tras noche. Ella incluso contrató a alguien para que matara a la mujer con la que estaba follando, sólo para descubrir que era un barco. Su amante era un barco. Pero eso fue hace mucho tiempo. Hace dos años mi abuelo falleció en este mismo barco y mi padre ocupó su lugar. Depende de la vida que vivas para entender su posición. Para personas externas, él es el jefe de nuestro negocio familiar. Para los gángsteres italoamericanos, es el Don; el padrino de la vida tal como nosotros lo vemos. Famosamente conocido como la mafia siciliana que moldeó nuestras familias décadas antes que yo naciera.

- —Señor DeAngelo—murmura Matteo, caminando a la izquierda para permitirme subir a bordo. Él se ve muy joven para ser un guardia, para ser parte de nuestra familia. Yo tenía diez años cuando mi padre empezó a moldearme para el imperio familiar.
- -Gracias, Matteo. -Le doy una palmada en la espalda y bajo un escalón a la entrada alfombrada, mis zapatos Dolce y Gabbana contrastan con sus Nikes. Atravesando las puertas corredizas de cristal, lujosos sofás y accesorios dorados componen el caro maquillaje del Mistress. Oigo a los hombres reír desde abajo, el olor del humo de los cigarros transmite la presencia de otros. Bajo y encuentro a mi padre sentado en una mesa con mi tíos Tony, Leo y Gio. Para ser un barco grande, hacen que el espacio parezca pequeño. Todos ellos tienen sobrepeso, con sus estómagos empujando la mesa, cigarros Ashton en cada una de sus bocas, y vasos llenos de las más finas bebidas espirituosas. Tony siempre lleva feas camisas hawaianas y tiene los labios tan grandes como un pez. Leo y Gio llevan trajes de la mejor calidad; Armani. Gio siempre lleva un sombrero, Leo es más joven y siempre tiene sonrojado el rostro. Los tres hombres son la mano izquierda ³de mi padre, lo ayudan a tomar decisiones, y le hacen compañía cuando quiere. Me recuerda a la chica guapa del instituto que se rodea de otras menos atractivas o populares, lo que la hace brillar más y sentirse más preciosa. Pero esa no es la única razón por la que mi padre se ganó su respeto y poder. Lo he visto apuntar un arma y matar a dos

hombres a la vez con una sola bala, sus cuerpos cayendo al suelo sin siquiera una pizca de culpa.

—¡Mio figlio! —Hijo mío, dice él en italiano con emoción—. ¡Ahí estás! —Mi padre levanta la mano para que me siente y tome unas cartas. Me siento pero levanto la mano rechazando jugar una partida de póquer. La última vez que participé limpié a mi padre y se lo tomó a mal, tirando toda la mesa y apuntando con su Berretta a todo el mundo para que se largaran. No necesito el dramatismo esta noche, sólo necesito saber si tiene algún trabajo.

Mi padre se sienta en su sillón, da un gran calada a su cigarro y me mira fijamente. Usando su mano, se rasca su gran nariz.

Va a hacer un gran problema de que no quiera jugar una partida.

—¿Tienes que estar en algún lugar, Kieran? —Su voz es áspera y enojada.

Haciendo crujir el cuello, trato de no quejarme de frustración. ¿Por qué tiene que hacer esta mierda? Juro que es porque sabe que si a él lo despachan, soy el siguiente en el trono.

Yo lo intimido.

—¿Todos están al día con sus pagos? —Yo cambio de tema.

Deja su cigarro en un cenicero de cristal y mira a Tony.

−¿Te da la impresión de que este chico se cree muy importante?

Tony entrecierra los ojos en mi dirección como si me estuviera estudiando. El hecho es que lo que dice mi padre, en lo que a Tony se refiere, es la ley.

- —Sí, lo creo—dice con voz áspera aunque sabía que confirmaría las sospechas de mi padre, aún así me dan ganas de cortarle la garganta por la falta de honradez. La honradez es todo en mi mundo. A él le falta eso, por eso nunca será un verdadero jefe.
- —No me creo importante. Sólo quiero ir a trabajar—le explico, apoyando mi brazo en la mesa cubierta de cenizas mientras miro hacia atrás. Si él quiere pelear, lo haré. Pero no ganará.

—¿Crees que puedes vencerme? ¿Mi propio hijo? —Mi padre señala su barbilla, su voz tranquila.

Me siento allí, mirándolo. Mis tíos me miran fijamente. ¿En serio está tan aburrido o es tan delirante como para pensar que esto es inteligente? Esto no es más que un desperdicio de mi tiempo.

—Suficiente—mascullo, tratando de disipar el bochorno que nos está causando. A veces pienso que es por eso que mi madre es una borracha en estos días. Por nuestra culpa, no puede soportar vernos así.

Su expresión de tipo duro cae, y comienza a reírse. Tony, Leo y Gio se ríen a continuación.

—Sí, él sabe quién es su padre—masculla, mirando las cartas en su mano.

Con una expresión reservada en mi rostro, lo miro fijamente con las fosas nasales dilatadas. Mis dedos se enroscan mientras una furia ardiente se enciende en mi cuello haciendo que los vasos sanguíneos bombeen más fuerte. Todo es una maldita broma para él.

Yo no tengo humor. No tengo tiempo para sus locuras. A veces sólo quiero ponerle una pistola en la nuca y hacerme cargo del negocio familiar. Terminar con sus chanchullos y las burlas que nos hace a mí y a la familia. Lo que mis abuelos construyeron antes de nosotros es algo poderoso y él se aprovecha de ello.

Toma su puro y lo pone en la comisura de su boca. Sus dientes manchados de tabaco intentando morderlo.

- Envié algunos soldados a lo de Tina...
- −¿El salón?−lo interrumpo.
- —Sí, no ha pagado y le ha dado un rodillazo a uno de los chicos antes de escaparse.

Recuerdo haber sido ese chico, teniendo que cobrar los pagos, y conseguir que algún imbécil me pateara las pelotas semanalmente antes de que se fueran. Las malditas pelotas se hinchan al doble de su tamaño y están delicadas durante días. Es una mierda, pero todos tenemos que empezar en algún sitio.

- —Dile al chico que use guisantes congelados. —Sonrío, recordando los días de no hace tanto tiempo atrás.
- De todos modos, es hora de recordarle a ella para qué nos paga
 dice mi padre, bajando bruscamente un full.

Tony, Gio y Leo se quejan, dejando sus cartas de mierda.

Me paro, deslizando mis manos por mi cabello. El lugar de Tina está en una zona complicada, en la frontera con Harlem, que es el territorio de los Bravado. No es que ellos hayan estado activos durante años, pero es el principio. Nosotros nos quedamos de nuestro lado, ellos se quedan del suyo.

−Lo haré−acepto la orden.

El salón ha sido un cliente nuestro durante años, las esposas trofeo vienen y gastan mucho dinero para verse espléndidas para sus tontos maridos de mierda, el lugar está lleno de mierda cara. Al estar tan cerca de Harlem, atrae a algunos clientes ilegales. Nos hemos asegurado de proteger a Tina, incluso enviando hombres a sentarse en la puerta si era necesario.

No es personal, son negocios.

Subiendo los escalones, entro en la cocina y me detengo frente a la nevera. Abro el congelador y doy un último tirón hasta que se sale de los rieles y brilla un búnker de armas. Sonrío al verlas.

—Ahí están—susurro, agarrando un AP-9. El cargador delantero en mi mano me hace sentir imparable. Me encanta esta maldita arma. La conseguí en un intercambio de armas en Carolina del Norte hace varios meses. Volviendo a armar el congelador, comienzo a silbar mientras camino por el yate, con el arma aún en la mano, un par de chicas semidesnudas sentadas en el sofá se callan cuando paso. Sus trajes de baño son de colores brillantes y escaso material. No sé si mi padre se acuesta con ellas, o si están aquí por mis tíos y no quiero saberlo. Odio mentirle a mi madre, así que les guiño un ojo y vuelvo a los muelles. El maldito olor a pescado se hace cargo

del olor a cigarro de mi padre y de la colonia de mi tío. Unas luces en el estacionamiento me llaman la atención. Un Lincoln Navigator se estaciona junto a mi coche y levanto una ceja. Mis zapatos pisan suavemente a lo largo del muelle, mi sombra se desliza por el agua mientras vuelvo al estacionamiento. Veo un viejo bate de metal golpeado y abollado en el extremo de un barco. Me detengo, lo agarro y lo hago girar antes de continuar mi camino hacia mi coche. Finalmente, de vuelta en tierra, veo a mi hermano apoyado en el Navigator. Con el pelo en los ojos y la cara bien afeitada.

Mi padre tiene hombres que lo aconsejan, que le prestan asesoramiento en ciertas cosas. Romeo es mi consejero. Él mantiene su distancia con nuestro padre, su relación es tóxica. Mi padre siempre quiere más de Romeo, y Romeo es bueno... es un hombre con corazón. Él tiene una conciencia que un hombre en nuestra posición no puede tener. No hay lugar para los sentimientos o los arrepentimientos haciendo lo que hacemos y no importa cuán duro sea mi padre con Romeo, él sigue siendo misericordioso. Por eso lo mantengo a mi lado. Sin embargo, los que no lo conocen dirían que es el hombre más callado de la habitación cuando está cerca y tendrían razón. Romeo es mudo en lo que respecta al público. Emocionalmente dañado y roto por dentro y por fuera. Creo que yo podría ser el único que lo entiende completamente.

- —¿Listo para hacer un trabajo?—le pregunto. La sonrisa que cruza su rostro es contagiosa, me hace sonreír.
 - −¿A quién iremos a visitar?

Capítulo 2

Leona

Sonrío cortésmente al subastador que me agradece mi asistencia, mi mano derecha levanta mi vestido de lentejuelas negras para evitar que se arrastre por el áspero suelo y los hilos se rompan. No es que me importe, prefiero estar en casa con mis pantalones de chándal viendo Netflix que estar aquí pujando por un arte que no puedo comprender.

Una limusina negra se detiene y mi madre se pone delante de mí. Su cabello recogido con perlas, su vestido a juego. Aunque su busto podría estar un poco apretado, sus tetas parecen estar a punto de caerse.

El conductor abre la puerta y ella entra con delicadeza. Tengo que recordar actuar como una dama, sumergirme en el papel, sentarme y después correrme en lugar de arrastrarme encima del asiento.

Cuando las puertas se cierran, envolviéndonos a mi madre y a mí en nuestras vidas privadas, saco el broche que sostiene mi cabello en alto, permitiendo que mis rizos negros caiga libremente. Un profundo suspiro sale de mi cuerpo.

- -Creo que ha ido bien, ¿no?-pregunta mi madre, todavía representando el personaje.
- —Compraste una escultura de una cabra por cincuenta mil dólares—le recuerdo. Ella me mira entrecerrando sus ojos azules.
- —Sólo porque vengas a estas elegantes subastas y tires dinero a las organizaciones benéficas, no significa que la gente no nos mire todavía como si fuéramos criminales. Nuestro apellido es Bravado, y siempre lo será. —Mi lengua afilada, mis palabras cortan a mi madre como un cuchillo. Ella gira la cabeza, sus labios se aprietan. Ella desea tanto salirse, no ser lo que mi padre nos convirtió, pero somos los Bravado, somos criminales. Somos la mafia del lado este. Incluso

si mi padre nos abandonó cuando yo era una niña, dejándome el trono que me niego a tomar... sus acciones asesinas siempre serán recordadas. Inclinándome hacia adelante, tomo un vaso y una botella de Chardonnay que fue puesta en hielo. La lleno, bebiéndome todo el vaso de un solo trago.

—Leona—sisea mi madre. Mis ojos se dirigen hacia ella. Tan singular y casi matándose para impresionar a los demás, que juro que ya no es lo que era. Solía ser fuerte, agresiva y divertida. Hasta que los periódicos siguieron cada uno de nuestros movimientos después de que mi padre se fue.

Hasta que se acobardó.

Apoyando la copa, mi cuerpo se balancea de un lado a otro mientras regresamos a nuestra gran casa en el lado este de Manhattan.

La limusina se detiene en un semáforo y una conmoción me llama la atención. Un salón que mi madre frecuenta a menudo se está incendiando, las ventanas estallan y las sillas son arrojadas a la acera. Un hombre se eleva sobre otro con un bate golpeándolo implacablemente. Mi corazón late aceleradamente ante la vista que tengo delante, y abro la puerta del coche. Saliendo con los pies descalzos, corro hacia la escena.

- —¡Detente!—le grito. Con el bate sobre su cabeza, el hombre me mira y el aliento es aspirado de mis pulmones como si la parca hubiera pasado sobre mí y se hubiera llevado mi alma. Guapo con un traje a medida, pero la ira de mil jinetes sin cabeza están mirándome fijamente.
- —Kieran DeAngelo—susurro yo. Él deja caer el bate y me mira fijamente. El calor de las llamas se siente en mis brazos y hombros expuestos, mis mejillas están calientes.
- —¡Leona, vuelve al coche ahora!—me suplica mi madre, pero no puedo apartar la vista de él. Su camisa de vestir está enrollada mostrando sus tatuajes. Su cara está empapada en sudor, los labios

entreabiertos. Él se ve como un villano, pero completamente hermoso.

El furioso fuego detrás de él ilumina lo insensible que es en realidad, mientras estoy en la calle con un vestido de cóctel sin zapatos. Los dos nos miramos en silencio, grabándonos en el alma del otro sin darnos cuenta. La emoción florece en mi pecho y me asusta. ¿Por qué no tengo miedo? ¿Y si viene por mí?

Un Navigator negro gira a toda velocidad en la esquina, deteniéndose justo delante de Kieran. Pasando sus manos por su cabello, finalmente mira hacia otro lado y se sube, los neumáticos del coche están chirriando antes de arrancar. El salón hace sonidos de chasquidos y crujidos, y el hombre en el suelo gime, sosteniendo su brazo. Su cara está toda ensangrentada. Es el marido de la dueña de la peluquería, lo he visto antes cuando mi madre tenía una cita.

- —¡Maldita sea, Leona!—me llama mi madre otra vez. Dando un paso atrás, regreso lentamente hacia la limusina. El tipo se da la vuelta sobre su estómago y comienza a gemir cuando se da cuenta de que su negocio está en llamas y cenizas.
- —¡Esto es tu culpa! —Él me señala, y mi boca se abre, el sonido penetrante de un camión de bomberos cercano resuena en mis oídos. Mi padre dejó la protección del lado este en mis manos pero yo era sólo una niña, no quiero tener nada que ver con el negocio de la mafia. Las tropas, el llamado poder que viene con infligir miedo y terror a docenas de nuestros familiares y amigos. Es una semilla que florece en una oscuridad de la que no puedes escapar. Me meto calladamente en el coche y cierro la puerta de un portazo. La culpa me desgarra por dentro, mi mano sigue en el pomo de la puerta, me siento aturdida y confundida. Es como si fuéramos los malos sin importar lo que hagamos.
- —¡Vamos!—le ordena mi madre al conductor antes de dirigir sus ojos hacia mí—. ¿En qué estabas pensando?

Mirando a mis pies, ahora negros de ceniza, no sé qué decir. Por primera vez en mi vida no tengo palabras.

¿Qué me poseyó para salir del coche? Estoy perdiendo la maldita cabeza.

Cerrando los ojos, todavía puedo ver los malvados ojos de Kieran como un mal recuerdo cauterizado en mi cerebro, la forma en que me fulminó con la mirada como si pudiera ver a través de mí hace que mi corazón lata un poco más rápido de nuevo. Pero no por miedo, sino por excitación.

Dios, se veía tan duro y monstruoso. Me hace preguntarme si tiene algún hueso amable en su cuerpo. Miro por la ventanilla justo cuando el camión de bomberos nos pasa.

—Sabes quién era, ¿verdad?

Cierro los ojos y asiento.

Sé quién es él, y él sabe quién soy yo.

Desde que éramos niños, nuestras familias nos pusieron uno en contra del otro.

Somos enemigos.

Rivales.

Por eso nos mantenemos alejados el uno del otro.

Hasta esta noche.

Al llegar a nuestra mansión, abro la puerta del coche antes de que el conductor tenga la oportunidad de salir. Con los zapatos en la mano, mi madre me sigue por las escalinatas de nuestro lujoso palacio, gritando sobre mi comportamiento imprudente. Dentro del vestíbulo, mi abuela llega desde la esquina, con su bastón de oro ayudándola a caminar. Su piel bronceada está más arrugada que ayer, su vestido suelto me recuerda a algo que alguien usaría en Hawai.

—¿Qué ha pasado? ¿Qué está pasando?—nos pregunta, sus cejas grises se levantan con preocupación mientras mira de mí a mi madre.

- —Tu nieta trató de ser una heroína y salió del coche cuando un par de matones se enfrentaban frente al salón de Tina—dice mi madre, quitándose los pendientes mientras le explica a mi abuela lo que pasó. Pero se le pasó un detalle muy importante.
- —Ese matón era Kieran DeAngelo—le informo, y sus ojos se abren de par en par justo cuando la boca de mi abuela se abre sorprendida. Mi abuela quiere que tome mi lugar y haga algo con los DeAngelo, dejarles claro de quien es el territorio sobre el que están avanzando lentamente. Pero mi madre tiene miedo y no quiere tener nada que ver con el legado que nos dejó mi padre. Yo digo que esperemos, papá volverá.
- −¿Qué te dijo, te hizo daño? −La abuela se acerca, su bastón golpeando el suelo de mármol.

Cambiando mis zapatos a mi otra mano, miro hacia abajo.

- —No me dijo nada—mascullo, recordando sus ojos, y cómo se veía poseído. Era como si un demonio residiera dentro del hombre más guapo de la ciudad. Yo estaba hechizada y no podía apartar la vista.
- −¿Él te reconoció?−pregunta mi madre, con sus dos pendientes ahora en la mano. El pánico le atasca la voz.

Levantando mis ojos hacia ella, me encojo de hombros.

−No lo sé.

Pero lo hizo. Por la forma en que me miró, puedo decir que sabía exactamente quién era yo.

Su familia ha advertido a la nuestra durante años para que se quede de nuestro lado y no se meta en su camino. Cuando mi padre estaba aquí, estábamos en guerra con los DeAngelo constantemente. Nunca hubo un momento en el que estuviéramos en la misma habitación y alguien no intentara matar al otro. Algunos dicen que mi padre no huyó de los DeAngelo sino que fue capturado por ellos; asesinado.

Me dirijo a las escaleras para ir a mi habitación, mi corazón latiendo más rápido por miedo, en lugar de conmoción al pensar que mi padre está muerto. He tenido suficiente por una noche.

—Quiero algunos hombres en nuestra puerta durante la noche—le dice mi madre al conductor que está en la puerta principal, mirando por encima de mi hombro lo veo asentir con la cabeza. Él es más que un simple conductor, es un asesino profesional. Sólo porque no hayamos practicado nuestro legado de matones, no significa que no tengamos a nuestros hombres cerca en caso de que los necesitemos. Tengo primos que trabajan debajo de mí, esperando que dé una orden. Prácticamente rogando por algo que hacer, pero no lo haré. No permitiré que un asunto se me escape de las manos hasta que mi padre regrese a casa. No me merezco ese puesto, no importa cuánto mi familia intente prepararme para él. No lo quiero. No es mío.

Abro la puerta de mi dormitorio y el color lavanda y el blanco me saludan con la tenue luz. Me quito el vestido, dejando que caiga alrededor de mis pies y camino por la habitación desnuda hasta llegar al cuarto de baño, el espejo sobre el lavabo me recuerda quién soy.

Una Bravado.

Puedo usar un dulce vestido, ponerme lápiz labial y usar diamantes, pero en lo profundo de mis ojos color chocolate, puedo ver quién estoy destinada a ser. Un monstruo.

Sin apartar los ojos del espejo, enciendo la ducha caliente y veo el vapor girar por la habitación. Puedo tener la sangre de un gángster, el poder que los hombres desearían a mi alcance, pero a veces... desearía poder huir de todo eso.

Tal vez, sólo tal vez, no estoy hecha para la vida de la mafia.

Capítulo 3

Kieran

Sentado en el coche de Romeo, con la mano bajo la barbilla, miro por la ventanilla. Olemos a humo, y me duelen los nudillos de golpear a Harold en la cara. No importa cuántas veces golpee a alguien, juro que mis nudillos nunca se acostumbrarán al hueso contra hueso.

Se suponía que él no debía estar ahí. Cuando Romeo y yo entramos en el salón para destrozarlo, Harold se puso estúpido y cogió una pistola de debajo de la caja registradora. Hubo una pelea, las velas fueron arrojadas sobre una pila de toallas, y se inició un incendio. El hijo de puta tiene suerte de estar vivo. Podría haberlo dejado en el salón, pero lo arrastré por su jodido cabello y le pateé el trasero en la calle, recordándole que la muerte será su próximo recordatorio de pago. Giro el reloj BVLGARI en mi muñeca para que el engarce de oro quede mirando hacia arriba.

- —¿Viste a esa perra?—me pregunta Romeo. No respondo inmediatamente, lo que hace que él quite los ojos de la carretera para medir mi reacción. Encuentro cómico que se excite así, no es propio de él. Está hablando de Leona Bravado. Mi acérrima enemiga. En realidad, nuestra. No la he visto en muchos años, no desde la desaparición de su padre, entonces era sólo una niña. Ella ha crecido. Una mujer. Una maldita fierecilla, si alguna vez vi una. Las personas hablan, me han dicho que Leona es una princesa, una consentida, y nada de qué preocuparse. Pero viéndola esta noche, diría que esa chica tiene más valor y agallas que algunos de los hombres que trabajan para nosotros. La forma en que salió corriendo del coche y me dijo que diese un paso atrás, la mirada en su cara cuando me miró. Ella no tenía miedo, no estaba alarmada en lo más mínimo.
- Ni siquiera actuó asustada. ¿Y si dice algo? continúa Romeo y el pánico se apodera de su voz.

- —No lo hará—digo entre dientes contra mi mano, todavía mirando por la ventanilla con calma. Ella estaba descalza, lo que me parece atractivo por alguna razón. Le da una vibración realista a la que yo no estoy acostumbrado.
- –¿Cómo lo sabes?—interrumpe Romeo mi línea de pensamiento, otra vez.

Finalmente lo miro y dejo caer mi mano en el reposabrazos.

-Porque conoce las reglas de Omertá.

Romeo me mira, tanto como puede sin destrozar el maldito coche. Cada familia de la mafia sigue un código llamado Omertá. Nace en nuestra sangre y es clavado con un puñal en nuestro corazón. No hablamos con las autoridades, ni con nadie fuera de nuestro círculo. Nuestros labios están sellados sin importar si es en nuestra defensa o en contra de otro. Si hablas, mueres. Garantizo que su padre, tíos y primos le predicaron eso. En nuestras vidas es como enseñar a un niño a mirar a ambos lados antes de cruzar la calle. Es una supervivencia básica. Ella no dirá nada.

- -Exactamente, no es una niña pequeña, podría...
- —Ella es un problema. —Lo sé, lo interrumpo, terminando su frase. Leona es diferente a cualquier *Top Boss*. Nunca en mi vida he oído hablar de un imperio entregado a una mujer, pero su padre lo hizo justo antes de desaparecer. Se lo dejó todo a ella. Una mujer con poder podría ser la única cosa que me aterroriza.

PUM PUM PUM

Me despierto sobresaltado, con un ojo abierto, miro a las ventanas para saber qué hora es. El sol apenas está comenzando a salir, y el sonido de alguien golpeando mi puerta hace que mi cabeza se mueva en esa dirección. Sentándome, tomo mi pantalón deportivo Armani de la silla junto a la cama y me lo pongo, asegurándome de agarrar mi Berretta que está sujeta debajo.

El golpeteo continúa, la urgencia me hace enojar. Miro el reloj del microondas, son sólo las seis de la mañana. Sólo he estado dormido durante dos horas. Quienquiera que esté en mi puerta mejor que tenga siete vidas como los gatos porque lo voy a matar dos veces.

Quitando la cadena y el cerrojo, abro y encuentro a mi padre mirándome con los ojos abiertos ampliamente y la cara empapada en sudor. No parece que haya estado en la cama, todavía lleva puesto lo mismo de anoche.

−¿Qué estás haciendo aquí? −Yo levanto la barbilla.

Pasa a mi lado, irrumpiendo en mi apartamento.

- —¡Te di un maldito trabajo y lo arruinaste!—me dice desdeñosamente. Sintiéndose como en su casa, se dirige a mi cocina y comienza a abrir los armarios como si estuviera buscando algo.
- −¿De qué estás hablando?−le pregunto medio dormido, cerrando la puerta.

Nunca estoy despierto a esta hora. Odio el sol, y odio a la gente. Él lo sabe, así que es frustrante que esté aquí balbuceando sobre el éxito que Romeo y yo tuvimos anoche. Me he abierto camino hasta mi posición en esta familia y no debería tener a mi maldito padre en mi puerta haciéndome preguntas antes de que salga el sol. Me dieron un trabajo y lo hice. No soy un maldito niño que necesite un regaño, y seguro que no necesito que cuestione mi ética. Mi fusible es corto y tiendo a pasarme de la raya cuando se trata de hablar con otros humanos, pero me hago entender y nos pagan. Si quería que alguien actuara comedidamente con la situación, debería haberle pedido a alguien de la pandilla que hiciera el trabajo.

Encontrando lo que buscaba, toma un vaso de un armario y lo llena con agua del grifo. Tomando un largo trago antes de finalmente darse la vuelta y mirarme.

—¡Quemaste el maldito salón!—me grita, lanzándome el vaso. Falla, y golpea la pared, rompiéndose en un millón de pedazos. Yo no me muevo, cruzo los brazos y espero a que su rabieta se calme.

−¡Mataste a Tina, hijo de puta, y ahora tenemos que matar al marido antes de que hable!

Esto es nuevo para mí. No maté a nadie anoche, lo recordaría.

Abro la boca para informarle de eso y él camina alrededor de la encimera con la mano levantada para callarme. Mi mandíbula late con irritación y si no estuviera en la posición que está hoy, le diría lo cansado que estoy de él exhibiendo su jodido rango.

- —Ella estaba en la parte de atrás del salón en una cama de bronceado cuando el lugar se prendió fuego. Su marido está en el hospital golpeado hasta el puto infierno y tú vas a despacharlo.
- –Mierda me quejo, no saber de Tina en la parte trasera es un paso atrás, pero el marido en el hospital no es ninguna sorpresa –.
 ¿Él está hablando? Me vestiré y terminaré con su vida ahora mismo. No soy de los que dejan cabos sueltos.
- —Todavía no. Pero lo hará—me dice mi padre, con la voz un poco más calmada que antes.

Suspiro con fuerza. Harold no hablará. Él es más inteligente que eso, pero con mi padre aquí tan temprano en la mañana estresado como una maldita perra... me siento acorralado, estresado.

- —¿Alguien más los vio a Romeo y a ti anoche?—me pregunta. Mis ojos se dirigen a los suyos y Leona Bravado aparece en mi mente. Ese vestido, su preciosa cara. Con el calor del fuego en mi espalda y la rabia corriendo por mis venas, ella era un regalo para los ojos doloridos.
- —Sí, Leona. —Su nombre se me escapa de los labios como un idioma extranjero. Es una criatura misteriosa, dalo por seguro. Se supone que la odio, nuestra sangre es veneno para el otro, pero estoy muy intrigado por ella.
 - -¿Bravado? -Su papada se sacude pidiéndome una aclaración.

Asiento con la cabeza.

Levantando la mano, él se frota la barbilla, mirando por una de mis ventanas. El silencio cubre la habitación y puedo decir que está pensando.

- -Encuéntrame en el yate esta noche-dice finalmente, mirándome por encima del hombro.
 - −Esta noche − acepto.

Me señala.

- —Llama a tu madre.
- No tiene ningún sentido que la llame. Siempre está borracha y drogada. Ya lo sabes – digo cortante, y él sacude la cabeza.
- —Haré algunas llamadas y limpiaré este desastre tuyo—dice en voz baja caminando hacia mi puerta.

No puedo evitar la mirada desconcertada que cae en mi cara.

—¿Llamadas telefónicas? —Su declaración me inquieta. ¿Va a intentar acabar con la familia Bravado?—. ¿Está tratando de iniciar una guerra? Porque si es así, no tiene sentido, no va a decir nada. — Lo sigo, pero no responde. Su silencio me dice que se está haciendo cargo de esta situación y no hay nada que pueda hacer al respecto.

Él se va, dos matones fornidos que no reconozco se paran detrás de él para protegerlo mientras desaparece.

Doy un portazo y echo el cerrojo.

Parece que tendré que visitar a Leona y ver por mí mismo si es hay algo que necesite ser atendido.

Capítulo 4

Leona

Sentada en el balcón de mi habitación, vestida sólo con mi albornoz negro y dorado de Versace, subo los pies a la barandilla de celosía y dejo que el cálido sol de verano me despierte en lugar de un café a media mañana. Las flores del Central Park se pueden oler con la brisa ligera de hoy, el efecto me calma. Las personas pasean a sus perros, hablan por teléfono y corren como cualquier otro día. De repente, tres coches negros se detienen frente a nuestra casa, arqueo una ceja ante lo poco habitual. Esto es inusual, pero mi madre pidió seguridad anoche, quién sabe qué tendrá que hacer hoy. Bajando los pies, vuelvo a mi habitación, donde está más fresco debido al aire acondicionado y cierro las puertas del balcón, mis pies descalzos pisan suavemente la alfombra cuando paso junto a la cama tipo trineo y, con la más alta calidad disponible de hilados, su comodidad me llama a acompañarla para una pequeña siesta. Un estruendo en la planta baja hace que se me levanten los pelos de la nuca. Escucho voces masculinas gritando desde abajo. Golpeo la manija de mi puerta, la sacudo para abrirla, sólo que no se mueve. Es como si alguien estuviera afuera manteniéndola cerrada.

Golpeo la puerta con el puño.

—¡Muévete!—le ordeno, pero no se oye ni un solo sonido. Tal vez no hay nadie y la puerta está siendo mañosa, así que intento de nuevo con la manija pero sigue sin abrirse. Algo está pasando. Con las fosas nasales dilatadas, suelto la puerta y tomo el teléfono de la mesa lateral asegurándome de que la pistola de bolsillo que está sujeta debajo también se suelte mientras llamo al móvil de mi madre. La llamada va al buzón de voz. Intento con mi abuela. Buzón de voz.

Pasando mis dedos por mis contactos, selecciono Dominic. Él sería mi consejero si yo tomara mi lugar en el círculo de los criminales. Es uno de mis muchos primos.

El teléfono suena una vez y él responde.

- −¿Qué pasa? −Sabe que si llamo, es por razones graves.
- −No lo sé, creo que algo está mal. Esos coches se detuvieron, los hombres estaban gritando en la planta baja, y no puedo salir de mi...

De repente mi puerta se abre, y me quedo de pie con la boca abierta como un pez fuera del agua. Meto el arma dentro del elástico del tanga debajo de la bata, el fino material es apenas capaz de sostener su peso.

—¡Leona!—grita Dominic mi nombre, recordándome que sigue al teléfono, pero yo sólo vigilo la puerta. Esperando a que alguien entre —. ¡Voy en camino, no te muevas!—continúa.

Mis pies se mueven antes de que mi mente se dé cuenta de que estoy caminando hacia mi puerta. La abro más, sin encontrar a nadie alrededor. Salgo al pasillo, con el teléfono todavía en la mano.

−¿Madre?

Mi abuela sale de debajo del pasamanos, mirándome. Su cabello gris está tirante haciendo que su piel se vea un poco más tensa, ella me sonríe. Está completamente vestida con un vestido floral que la envuelve recordándome una dulce flor hawaiana.

—Tenemos que hablar, cariño.

El filo de su voz corta el aire como una espada aserrada. Hay un significado oculto en esa frase que puedo detectar en parte en este mismo instante.

- —¿Quién estaba aquí? —Mis ojos se dirigen a la puerta. Que ahora está cerrada y sin mostrar signos de que haya alguien aquí.
- —Ven al comedor, y todo te será explicado—dice ella suavemente, su cabeza baja lentamente y se aleja rompiendo el contacto visual. El único sonido en la casa es su bastón contra el suelo.

Cruzo los brazos, rodeo la barandilla y bajo las escaleras mientras Dominic atraviesa precipitadamnete la entrada, con algunos de nuestros hombres detrás de él. Me detengo, sorprendida de que haya aparecido tan rápido.

No lo he visto desde que éramos niños. Recuerdo que nos acurrucamos en una pequeña habitación mientras los grupos de búsqueda buscaron a mi padre durante toda la noche. Ha cambiado mucho desde entonces. Mangas de tatuajes lamen de arriba abajo sus musculosos brazos, su cabello extremadamente oscuro está más corto ahora, y parece más alto también. Mira alrededor del vestíbulo, con la pistola en la mano, atento.

−¿Qué es lo que pasa? ¿Dónde está tu madre?−pregunta con voz áspera y ronca.

Niego con la cabeza.

—No sé qué está pasando, me dijeron que me reuniera con ellas en el comedor. Pero algo está sucediendo, puedo sentirlo—le explico, apretando más la faja de mi bata. Sus hombros se relajan, su camisa negra libera el agarre que tenía sobre su fuerte pecho cuando mete el arma en su funda. Fue hecho para esta vida, una vida de armas y caos, es claro de ver. No puedo evitar preguntarme qué ha estado haciendo desde que clausuré las cosas en la familia Bravado.

Extendiendo su mano hacia mí, sus brillantes ojos verdes se dirigen hacia los míos. Su afilada mandíbula salpicada con un rastro de barba, sonríe burlonamente.

-Bueno, vamos a averiguarlo—dice con confianza.

Al entrar en el comedor, la gran mesa de caoba ocupa la mayor parte de la exquisita sala. Papel tapiz de oro y una araña de cristal dan los últimos toques a su esencia tan elegante. Sacando una silla me siento, mi madre y mi abuela están frente a mí, sus rostros arrugados por la preocupación. Dominic está de pie justo detrás de mí, esperando que digan lo que está pasando. Su postura, casi como si fuera mi protector, es muy deseada en este momento.

Mi madre extiende sus manos sobre la mesa, sus brazaletes de marca suenan contra la parte superior, haciendo el gesto de querer sostener mi palma en la suya.

- −Leona... −Su voz se quiebra con vacilación, su cara se ve más vieja esta mañana ya que no ha tenido tiempo de ponerse maquillaje.
- —Se ha presentado una oportunidad—toma el control mi abuela, y mis ojos se dirigen a ella, su voz tiene más fuerza que la de mi madre—. Como sabes, tenemos muchos enemigos, incluso estando fuera del juego tanto tiempo como hemos estado.
 - $-\xi Y$? La insto a que siga con lo que está pasando.
- Emilio DeAngelo nos visitó ofreciéndonos paz si aceptas la mano de su hijo mayor.

Se me cae la mandíbula, el aire escapa de mis pulmones con la oferta atroz que acaba de vomitar sobre la mesa. Nunca participamos en las prácticas inmorales de nuestras famílias, y nunca ha dado la impresión de querer tener algo que ver con el legado de mi padre. Entonces, ¿por qué ahora? ¿Cómo pudo ella empeñarme como si fuese un objeto en lugar de su hija?

- —Esto es algo bueno, Cara. —Mi abuela me llama querida en italiano como si el lenguaje relajante suavizara el golpe—. Ahora nuestras dos familias pueden unirse como una sola, habrá paz, y podremos volver a hacer lo que se supone que debemos hacer. —La explicación de mi abuela se siente como una soga en el cuello, exigiendo que entienda que es por el bien de la familia. Que sepa que mi lugar en esta familia es ser un jefe salvaje y trabajar en la calle tan bien como un hombre, o hacerme a un lado y dejar que un hombre se ponga a la cabeza—. Tus tíos, primos, tu familia, quieren trabajar, dulce niña, es para lo que nacimos. Tener a Kieran a tu lado...
- —Kieran, el hombre que todos dijeron juró matar a mi familia y a mí si le daba la espalda, ¿quieres que confíe en él? ¡No, quieres que me case con él! —El sarcasmo gotea de mi voz como las velas negras gotean en los candelabros de plata.

Mi madre no dice nada, mira para otro lado, sus manos ahora están en su regazo.

- —Y tú, ¿estás de acuerdo con esto? —Mi voz se eleva, sorprendida de que mi madre ofrezca tan voluntariamente mi vida a otro que busca días mucho más oscuros en la vida de la mafia que nosotros. Sus ojos se dirigen a su regazo como si sus manos fueran mucho más entretenidas que mirarme a los ojos.
- —Leona, sólo deseo la paz. Yo no quiero nada de esto, tú lo sabes —dice en voz baja antes de mirarme con ojos tristes. Me siento desgarrada. Como un juego de tira y afloja y yo soy la cuerda que se desliza por las manos grasosas y sudorosas de todos, que lentamente desgarran para su propia diversión. Una arrebato de rabia hace que mi corazón sienta que está a punto de estallar dentro de mi pecho, e intento respirar profundamente para calmarme antes de desmayarme.

—Leona, tal vez no sea tan...

Sacando mi pistola de debajo de mi bata me paro rápidamente, me doy la vuelta y la meto bajo la barbilla de Dominic, rechinando los dientes. Angustia y algo oscuro y desconocido palpita en mis venas, la furia se agita dentro de mí mientras amenazo la vida de mi primo. Él se pone rígido y su barbilla se levanta hasta donde puede llegar. Mis acciones me sorprenden, mi temperamento consume mis sentidos.

- —Esta familia ha confundido mi silencio con debilidad cuando en realidad, soy la más dura y sabia de todos nosotros—gruño en voz baja. Todos están muy ansiosos por volver a los caminos ilegales, pero la paciencia es una virtud que hasta yo sé que al final da buenos resultados. Ellos se han rendido, confían en que mi padre ha muerto y quieren hacer negocios como si su puesto fuera tan reemplazable como el de un muchacho trabajando en un restaurante de comidas rápidas. Yo sigo creyendo que está vivo y que va a volver y ocupar su lugar como debe ser. Me niego a creer que se ha ido hasta que no haya visto lo que queda de su cadáver.
- —Leona, ¿de dónde has sacado eso?—pregunta mi madre con repentino pánico, sus ojos mirando la pistola que tengo en la mano.

Mi abuela se ríe, un sentimiento de orgullo en su sonrisa me hace estar ansiosa por apretar el caño contra mi propia cabeza. No porque yo sea suicida, sino porque quiero ver la mirada en su cara. ¿Entrará en pánico, o será más fácil para ella que yo me vaya así puede remplazarme? Conmigo fuera del camino, pueden tener su precioso legado y seguir con sus matones. Que mi padre vuelva y vea la carnicería que dejó atrás, que sienta la culpa tanto como su dolor ha acribillado mi alma desde el día en que me abandonó.

Todo este plan de matrimonio tuvo que ser idea de Kieran, es demasiada coincidencia que me tope con él después de todos estos años y entonces esta horrible oferta es puesta sobre la mesa de los Bravado.

Bajando el arma, respiro. El oxígeno de mis pulmones se siente como agua congelada empapando un incendio forestal que se desvanece dentro de mi pecho.

- —¿Cuál es tu decisión, Leona?—presiona la abuela con una mirada de fastidio que hace cómico su aspecto de dulce anciana. Mirándola, con el arma aún en la mano, levanto mi ceja izquierda. Ella quiere que decida mi futuro ahora. Casarme con el diablo, o negarme y dejar que empiece una guerra.
- —Son las diez de la mañana y todavía llevo mi bata de baño, dame tiempo para pensarlo, ¿sí?

Dominic me da una mirada maligna, y yo le devuelvo el gesto antes de alejarme.

- —¿Era necesario?—me pregunta, siguiéndome hasta el gran vestíbulo.
- —Mucho—le respondo, subiendo las escaleras hasta mi habitación. Pero honestamente, todavía estoy sorprendida de mis acciones. Nunca le haría daño a Dominic. De repente, no estoy tan segura de que él lo sepa. Me paro a mitad de la escalera y lo miro.
- —Nunca te habría lastimado, Dominic. —Mi voz es más suave, dándome una sensación de Jekyll y Mr. Hyde.

Él se lame los labios y hace un movimiento de cabeza.

—Lo sé, pero sabes que vas a tener que decidir el destino de esta familia, primita—me recuerda, y ese arrebato de ira regresa. Mis uñas se clavan en la pulida baranda.

¿Casarse con Kieran DeAngelo? Prefiero morir.

Estoy sentada en mi sillón púrpura de estilo duquesa con respaldo alto, donde he estado todo el día. Mis brazos deslizados sobre el reposabrazo de madera negra lleno de curvas. He visto a gente normal caminar por las calles todo el día hasta que el sol se puso detrás del Central Park. Todo el tiempo que he estado sentada aquí he reflexionado sobre la idea de casarme con ese monstruo, Kieran, que un día tomará el lugar de su padre y se convertirá en el hombre más despiadado de Nueva York. Me da náuseas. Nunca pensé que me casaría con alguien. Me gusta estar sola. Mi cara hace un gesto de mofa al pensar en compartir el cuarto de baño con ese hombre, o en desayunar frente a él los domingos por la mañana. Estas cosas que me digo son verdaderas cuando pienso en lo que los periódicos sensacionalistas han dicho sobre Kieran, pero la tentación es una puerta que se deja abierta por una razón y maldita sea si no quiero echar un vistazo. Quiero saber qué enciende a Kieran, qué lo hace el hombre que es hoy. Crecimos con crianzas similares, no puedo evitar sentirme atraída por alguien que es uno de los míos. ¿Verdad? La puerta de mi habitación se abre y mi madre entra corriendo como si se estuviera escabullendo. Frunzo el ceño.

—Leona—susurra, corriendo a mi lado.

Sentándome derecha, los pelos de mi nuca se erizan con alerta.

Me agarra la mano con fuerza y siento unas llaves en mi palma. Mis ojos se dirigen a los suyos.

- −Vete. Huye. Vete lo más lejos posible de aquí−me ruega, sus apagados iris del color de la hierba están brillando con lágrimas.
- —Pero más temprano dijiste que querías que me casara con Kieran, ¿y ahora quieres que huya?

- —Si hubiera dicho mi verdad, sólo habría empeorado las cosas. ¡Tienes que irte ahora, antes de que sea demasiado tarde!—continúa ella.
- –No puedo dejarte atrás. –Acuno su cara, verla alterada me pone triste. Si me voy, podrían hacerle daño, o peor aún, matarla.
- —Si te casas con ese monstruo, serás convocada a una vasta oscuridad de la que ni siquiera el señor puede salvarte, huir es tu única opción. —Me suelta la mano y es entonces cuando me doy cuenta del sudoroso fajo de dinero.

Mordiéndome el labio inferior, lo considero cuidadosamente. Huir. Yo podría ser otra persona, alguien normal.

- —Vete. No pienses en ello. Sólo vete. —Me levanta de la silla, sus brazos me rodean dándome un abrazo. El olor de su crema facial es fuerte.
 - −No, te matarán−susurro, negando con la cabeza.
- —Estaré bien. Pero tú no. Tienes que irte. Si no estás aquí, no tienen nada por lo que pelear. ¡No tienen nada para llevarse! ¡No lo ves! —Ella me ruega que me vaya, su corazón se le sale del pecho y cae en mis manos.

No tengo elección, ella ha elegido por mí. Tengo que irme, es la única manera.

Abrazándola, beso su suave mejilla.

—Volveré un día—le susurro, y ella solloza. Mis palabras probablemente le recuerdan a mi padre y lo que dijo la última vez que lo vio.

Al alejarse, ella se sorbe la nariz ruidosamente y se limpia las lágrimas de debajo de los ojos.

—Hay un coche estacionado en el frente, hice que Dominic se asegurara de que no tuviera un rastreador, ¡ve tan lejos como puedas!

Mis ojos se abren de par en par cuando escucho el nombre de Dominic. −¿Dominic sabe de esto?

Ella asiente, agarrando mis dos brazos.

−Sí, y él está de acuerdo.

Miro las llaves y el dinero en mi mano. Si Dominic piensa que debo irme, entonces probablemente no sea una mala idea. Él es inteligente.

—Cuando me casé con tu padre te metí en este lío, mi dulce niña. Ahora me toca a mí sacarte de aquí.

No puedo evitar preguntarme cuando mi madre se quedó embarazada si el estilo de vida de mi padre le hizo cuestionarse su relación, o mantenerse firme. No quiero saberlo, así que rápidamente me aparto de ella y tomo mi gran maleta Louis Vuitton del vestidor. La saco, la tiro sobre la cama y abro la cremallera. Mi madre sale del vestidor con montones de ropa en las manos, ayudándome a empacar. Cuando terminamos, apenas puedo subir la cremallera. Sentado en la cama, veo a mi madre susurrar para sí misma mientras hace una lista mental de cosas que podría necesitar en nuestros últimos momentos juntas.

La voy a extrañar. Por mucho que me guste estar sola, nunca he estado completamente sola. Ella siempre está cerca. Mis ojos tratan de llorar y aparto la mirada de mi madre, a una foto en mi tocador. Es la última foto que tengo de mi padre, mi madre y yo juntos. Es de cuando tenía unos seis años en la cabaña de mi padre en Rhode Island. Pescábamos, nadábamos, atrapábamos insectos. Había un viejo columpio de neumáticos en el que me sentaba y comía helado todos los días. Sonrío pensando en ello. No quería irme y recuerdo que me dieron una paliza porque me aferré a un árbol como un manifestante rehusándome a meterme en el coche. Dios, eso fue hace mucho tiempo. Los recuerdos apenas están ahí. Mis ojos se abren con un pensamiento.

Ahí es donde iré. Es el único pedazo de tierra o de pertenencia que mi madre no ha vendido a lo largo de los años. De hecho, creo que se olvidó del lugar. Iré allí hasta que encuentre una solución a

este plan de DeAngelo, o hasta que encuentre otro lugar para vivir mi vida.

—Creo que estás lista. —La voz de mi madre aparta la atención de la foto a ella. Se ve tan pequeña en mi habitación, e inocente en su floreada bata de seda.

Sacando el equipaje de la cama con una mano, la arrastro para darle un último abrazo.

Ella se ríe, empujándome a un brazo de distancia.

—Eres tan fuerte. Puedes hacer esto, Leona, tienes que hacerlo. — Presiona su cabeza contra la mía—. La mia bambina. —Mi niña, dice en italiano. Me encanta cuando me habla en italiano. Desearía poder hablarlo tan fluidamente como ella.

Las dos nos reímos, las lágrimas corren por nuestras caras. Volveré por ella cuando tenga un lugar preparado donde nadie pueda encontrarnos. Voy a salvarnos a las dos.

Pero si soy tan fuerte... ¿por qué estoy huyendo?.

Capítulo 5

Kieran

Estacionando en mi lugar habitual, me doy cuenta de que la enorme camioneta de Romeo ya está aquí, pero no se le ve por ningún lado. Él ya debe estar en el barco. Deslizándome de mi cómodo asiento, cierro la puerta de mi coche y enderezo mi chaqueta negra de Armani, meto las manos en el bolsillo de mis pantalones antes de caminar por los muelles, el contorno del yate se hace más visible cuanto más me dirijo hacia abajo. El viento ha aumentado, haciendo el olor a pescado más fuerte que ayer, se debe estar acencando una tormenta. Bien. La lluvia significa que la gente se queda en su casa. Por fin encuentro a mi padre, a mis tíos y a Romeo, todos sentados en el interior del camarote.

—¡Mio figlio! —Él dice mi hijo en italiano como suele hacer cuando me ve—. ¡Por favor, siéntate! —Mi padre extiende la mano hacia el sofá de color crema, un cigarro cubano en la comisura de su boca. No puedo evitar notar que la fea camisa de bolos es tan horrible como la que llevaba ayer. Con todo el dinero que tiene, no sé por qué dejó de usar trajes y pasó a parecerse a un gángster de bajo nivel. Mis ojos se posan en Romeo, que está sentado en el sofá de cuero mirando al frente. Está tenso, y una sensación inquietante me invade. Está haciendo esa mierda silenciosa de nuevo donde es sólo un mudo. Miro a mi padre y a mis tíos.

—¿Qué te pone tan feliz?—le pregunto, sentándome al lado de Romeo. Está tieso, ni siquiera mira en mi dirección cuando me siento a su lado. Mis cejas se fruncen con preocupación. Mi padre es un hombre malvado, sus palabras pueden cortar más profundo que cualquier arma y sabe exactamente cómo herir a mi hermano. Él es más duro con Romeo, avergonzado de lo blando que es en comparación con el linaje de hombres DeAngelo. Yo siento como que no le ha dado a Romeo su oportunidad de brillar, él es talentoso, lo sé. Pero con una sombra cirniéndose sobre ti como la de nuestro

padre, veo por qué se siente intimidado. Supongo que es por eso que lo he tomado bajo mi ala.

- —¡Mi muchacho, soy un genio, eso es lo que soy! —Él se ríe, mis tíos siguen con su molesta risita. Apoyando el pie sobre la rodilla, espero esta ingeniosa idea suya.
- —Nos estamos haciendo cargo de la familia Bravado. —Levanta las manos, haciendo que una mano palmee la otra como si se la tragara entera.

Levanto una ceja.

-iY cómo crees que lo hacemos?

Bajando la cabeza, las sombras caen sobre su rostro debido a la tenue luz de la araña de cristal de arriba.

—Vas a casarte con su hija. —Él gruñe. Mi estómago se hace un nudo, mi cabeza se inclina hacia un lado como si hubiera perdido la maldita cabeza.

Romeo finalmente mira en mi dirección, su pulgar e índice acunando su barbilla.

- —¿Mi scusi? —Disculpa, digo en italiano—. ¿Casarme?— esclarezco, mirando a mi padre. Sé algo de italiano, sobre todo cosas que he aprendido de vivir en una familia de italianos, pero normalmente salen sin yo estar pensando en momentos de sorpresa.
- —Sí. Te vas a casar con ella, y a cambio nos haremos cargo de sus hombres, de sus negocios y de su territorio. De todo. Ya es hora. Es perfecto—continúa él divagando, sin ningún sentido. Mis tíos están rugiendo y actuando como si esto fuera una maldita celebración.
- —No—digo de manera inexpresiva, matando sus felices estados de ánimo. El sonido del agua que salpica contra los muelles ensordecido por el arrebato de mi ira bombeando por mis venas. Yo elegiré con quién me casaré, no mi padre.
- -iNo? —La cabeza de mi padre se inclina hacia un lado—. Los matrimonios arreglados suceden todo el tiempo en familias como la nuestra, este matrimonio está sucediendo. —Mi padre agita la mano

como si fuera semántica y detalles menores de ser un hijo de la mafia.

Sujetándome la barbilla empiezo a moverme, no me gusta esto. No quiero ser responsable de un ser humano. Por otra parte, ella sería mía. La acrisolada princesa de la familia Bravado sería mía para hacer lo que desee y follar cuando quiera. La situación empieza a ser atractiva cuanto más pienso en ello. El calor de su cuerpo desnudo junto al mío en los días fríos. La idea de ser hechizado por una compañera en vez de por mi próximo trabajo me atrae más a la red de mi padre.

El móvil de mi padre suena, y él lo responde. Mientras está distraído, miro a Romeo, sus ojos me dicen que es una mala idea.

—¿Qué? —La voz de mi padre corta el aire lleno de humo del cigarro—. ¡Encuéntrenla! ¡AHORA!

Mi padre lanza su teléfono al otro lado del barco, y no puedo evitar suspirar por su dramatismo.

- −¿Qué es?−pregunta Tony, mirando a mi padre como un cachorro perdido. Mi padre me mira fijamente.
- —Esa pequeña perra escapó—dice con desprecio—. ¡Encuéntrala, Kieran!

Frotándome el labio inferior con el pulgar, pienso en la proposición por una fracción de segundo. Me atrevo a decir que me excita tener a Leona como mía. Ella me amará, estará ahí para mí.

Me siento hacia adelante en mi asiento.

- —Si la encuentro... —Mis palabras no dejan espacio para las negociaciones—. La traigo de vuelta y nadie la tocará. —Apunto con el dedo para que me entiendan.
- La encontrarás, y ella aceptará casarse contigo. Es toda tuya.
 Su voz se eleva.

Me golpeo el labio con la yema del dedo. Nos estamos adelantando. Podría encontrarla y detestarla. Ella podría ser

demandante y egoísta, creciendo con el dinero de papá, volviéndola una resentida que no puede ser reformada.

—Ya veremos—gruño en respuesta a la avidez de mi padre. Mi respuesta es tan buena como una bofetada en la cara.

Él se pone rojo y como un toro en una cacharrería, empuja a todos y me agarra por el cuello, tirando de mí y empujándome contra la pared.

Saca una pistola de su funda y la apunta a Romeo. Le he faltado el respeto delante de sus hombres y ahora está mostrando a todos en el barco quién es el jefe.

Mis fosas nasales se inflaman, mis manos se hacen un ovillo. Contengo mi rabia sabiendo que si me defiendo, mis tíos apoyarán a mi padre y serán cuatro contra uno. Sus ojos negros un pozo de oscuridad que me recuerda a un tiburón salvaje.

—La encuentras y te casas con ella. ¿Entendido? —Él inclina la cabeza, encañonando a la única persona que me atrevo a cuidar en esta tierra. Sin embargo, eso no solía ser siempre así.

Mí mandíbula late y lo aparto de un empujón de mi cara. Desde que se convirtió en el jefe, se ha vuelto un imbécil.

Entendido – digo cortante.

Los hombros de Romeo suben y bajan rápidamente, está herido emocionalmente y quiere actuar en consecuencia. No lo culpo. Lo agarro por el brazo, lo empujo delante de mí, listo para salir de este maldito barco.

- —¡Hazlo! ¡Encuéntrala! ¡Tráeme mi maldita Dinastía, Kieran!— grita mi padre, su adicción al poder más buscado que su propia sangre. En el muelle, sé que Romeo va a decir algo. Su protesta está prácticamente colgando de su lengua.
 - ─No lo hagas. —Romeo finalmente habla.

Lo miro. Su traje color acero parece algo de una colección de Tom Ford. Me gusta. Le queda muy bien. Me alegro de que se esté encontrando.

- ¿Por qué, así papá finalmente tiene la oportunidad de matarte?
 Niega con la cabeza.
- −No, yo...
- —¿Tú qué harías, Romeo? —Me detengo y presiono mi mano contra su pecho.

Sus ojos encuentran los míos. Hay una rabia oscura dentro de él, puedo verla cuando miro sus ojos, sentirla cuando está herido, pero no puede sacarla de los huesos que forman su caja torácica para salvar su vida. Romeo podría ser el hombre vivo más peligroso si quisiera, sólo tiene que encontrarse a sí mismo.

- -Escóndete temporalmente hasta que la traiga de vuelta-le ordeno.
- —Realmente quieres esto, ¿no?—me pregunta, y yo le respondo con una mirada—. ¡Ella no se va a enamorar de ti, Kieran!—continúa él presionando y una risa maníaca se me escapa del pecho y miro fieramente en su dirección para insinuar que está loco.

Dándole la espalda, continúo caminando por el muelle, gotitas de lluvia comienzan a caer cubriendo mi chaqueta.

—No necesitas estar enamorado para casarte, Romeo. Se casará conmigo o sentirá la fría caricia de mi pistola contra su sien hasta que lo haga—amenazo. Pero no se equivoca. Sé que soy desagradable, un tipo ruin y no merezco la felicidad. Así que si acaso un rayo de satisfacción se cruza en mi camino, lo tomaré sin esperar algo, ni pedir por ello.

No sé nada sobre Leona Bravado, o a dónde habría ido, pero su huida me dice una cosa, es inteligente. Tendrías que estar loco para querer estar conmigo como compañera de vida. No soy gentil, romántico, o incluso normal. Estoy roto en todos los aspectos de un ser humano, y ella está a punto de recibir un curso intensivo de lo que realmente es la locura. Pero ella será mía, ya he aceptado la idea y la quiero, así que la tendré.

Primero, haré una pequeña visita a los más cercanos a ella. A ver si puedo averiguar a dónde diablos se fue. Y el mejor lugar para entender completamente quién es Leona en realidad, es... su dormitorio.

Capítulo 6

Kieran

De pie en el dormitorio de Leona, tomo un libro sobre jardinería y hojeo las páginas. Es uno de los muchos que están apoyados sobre un tocador en su elegante habitación. Lo dejo y me dirijo al cuarto de baño, encendiendo una luz que ilumina los azulejos blancos del suelo y las paredes, y la encimera que es un desastre. Se puede ver que ella barrió el contenido dentro de una bolsa en puro pánico. Un frasco de cristal se apoya solo sobre la encimera de su baño, lo tomo y lo levanto hasta mi nariz. El aroma es audaz, fresco y floral. Es agradable y hace que mi polla se tense con excitación. Una tela negra y dorada yace en el suelo, la levanto y encuentro que es una bata de baño. Suspirando, la doblo y la pongo sobre de la encimera, volviendo al dormitorio.

Un par de tipos de mi equipo vigilan a la señora Bravado que se sienta en un elegante sillón púrpura. La bata ceñida bien apretada a su cuerpo, el cabello suelto y la cara roja por el llanto. Su abuela está de pie junto a la puerta en pijama, con el pelo gris suelto y sin que le afecte la situación actual.

- —¿Dónde está ella?—pregunto a la habitación, mi tono al borde del aburrimiento.
- —Te lo dije, no lo sé—grita la señora Bravado, las lágrimas cayendo por su cara. Su cara máscara nocturna hace que sus mejillas se vean grasosas. Uno de los soldados la agarra del pelo, la sacude como a una muñeca de trapo y ella hace una mueca de dolor, su mano se acerca a los mechones que se desprenden de su cuero cabelludo.
- —¿No lo sabes o no lo dirás? —Finalmente la miro a los ojos y su boca se abre como si acabara de mirar al diablo a los ojos, dudando de su respuesta.

- —Mira lo que encontré. —Romeo me da un marco de fotos. Lo miro de reojo. Le dije que se escondiera temporalmente, pero nunca me escucha. Cuando le doy la vuelta hay una foto de la joven Leona, un hombre mayor con pantalones y camisa blanca, y su madre. Supongo que el hombre es su padre. Esos zapatos son caros y sólo los puede comprar un Made Man.
 - −¿Dónde encontraste esto? − le pregunto.
- -Estaba en el suelo junto a la cama-explica Romeo, pasándose la mano por el pelo mientras echa una mirada a la foto.
 - -iLa tiramos al suelo o estaba allí cuando entramos?

Romeo me da una mirada extraña.

−Eh, creo que estaba así.

Frotándome la barbilla, me quedo mirando la foto. Quiso llevarse esto, pero se le cayó. Supongo que sí. De cualquier manera, esta foto significa mucho para ella si la tenía al lado de su cama. Pasando mi dedo por su cara, veo su gran sonrisa, sus mejillas levantadas tan alto que hace que sus ojos se entrecierren.

Acercándome a la madre, me pongo en cuclillas y doy la vuelta al cuadro para que lo vea.

−¿Dónde está esto?

Ella responde con una fiera mirada y mi soldado le tira el pelo un poco más fuerte.

- Mira, no me gusta herir a una mujer pero mis hombres aquí no tienen problemas con eso. Ahora me vas a decir lo que quiero saber.
 Depende de ti si es de la manera difícil o de la manera fácil.
 Alargando la mano, deslizo mi dedo debajo de su barbilla y pellizco el pequeño trozo de piel arrugada, tirando hacia abajo para que sus ojos se encuentren con los míos.
 - -¿Dónde está esto? −Mi tono es mucho más duro.

Ella no responde, sólo solloza más fuerte. Le doy una mirada rápida a mi hombre y él presiona su arma en su cabeza y las lágrimas se deslizan por sus mejillas.

- −Por favor...−me ruega.
- —Es una cabaña a la que su padre solía llevarlas—responde la abuela por ella. Girando lentamente la cabeza, la miro.
 - −¿Dónde?−pregunto, la foto sigue en mi mano.
- —No lo sé, fue hace años. —Ella niega con la cabeza, su voz ronca con la vejez.

Miro a mi soldado sosteniendo el arma y él tira del cargador. Una mirada más en su dirección y mataría a la madre de Leona, ese es el poder que tengo en esta habitación. Un parpadeo de mis ojos y mis hombres saben qué hacer. No es arrogancia, me abrí camino hasta esta posición de poder. No olvidaré las cosas que hice con mis propias manos, las cosas que vi con mis propios ojos, todas ellas me condujeron a este lugar. No fue fácil y por eso soy el imbécil sin emociones que soy hoy en día.

- −¡Juro que no lo sé!−responde espasmódicamente, dando un paso hacia mí con la esperanza de evitar que le haga daño a su hija. Romeo da un paso delante de ella, impidiéndole llegar más lejos.
- —Romeo, quiero que saques cualquier propiedad que pertenezca a los Bravado y quiero los registros telefónicos de Leona, mira si tiene algún amigo cercano con el que pueda quedarse—ordeno, y él saca su teléfono antes de salir de la habitación. Metiendo la mano en el bolsillo de mis pantalones, miro el caos que mis hombres han causado. Los cajones sacados y vaciados de sus caros objetos. La ropa arrancada de las perchas y el colchón sacado de su marco.
 - –Señor, no sé si esto es importante pero...

Matteo, el hombre que normalmente vigila el yate, está delante de mí con una mano frotándose la nuca. Le pedí personalmente que viniera, tiene potencial.

- −¿Qué es?−lo interrumpo.
- —Un par de botas de lluvia, zapatos de tenis y sandalias faltan en el vestidor—informa.

Mis cejas se fruncen con esta información. Miro en el vestidor y observo que cada par de zapatos tiene una ubicación exacta, pero tiene razón, faltan algunos.

- —¡Tus ojos de marica no nos ayudan recién llegado!—lo insulta uno de mis soldados. Johnny, creo que se llama. No me gusta, es demasiado arrogante y cree saber lo que pasa antes de tener una puta idea de dónde está.
- —En realidad, nos ayuda. —Desplazo los ojos al idiota que metió la pata—. Significa que ella va a un lugar rural y no a la ciudad— continúo y su cara palidece—. Gracias, Matteo.

Mi zapato pisa un montón de ropa que fue arrojada al suelo, un tanga de color dorado llama mi atención. Inclinándome, rápidamente lo levanto y lo meto en mi bolsillo.

- —¿Por qué quieres a mi hija?—sisea la señora Bravado, llamando mi atención.
- —¿Y qué sucede si su hija me quiere, señora Bravado? ¿O es señorita viendo cuanto tiempo su marido la ha abandonado? —La ira lava su tristeza, y la comisura de mi boca casi se convierte en una sonrisa—. ¿O todavía nos aferramos al hecho de que sigue vivo? La golpeo donde le duele.
- —¡Mi hija nunca podría amarte! —Su voz se eleva—. Es una buena chica.

Me acerco a ella, me paro justo delante y me mira con unos ojos verdes apagados.

- He visto a Leona, y esa mujer tiene un montón de maldad deseando salir, y por suerte para ella, tengo una forma de sacar lo peor de las personas.
 Le guiño un ojo y me doy la vuelta. Terminé con la conversación.
- —¡Tengo lo que pediste!—anuncia Romeo, volviendo a la habitación—. Llamé a unas cuantas personas, y conseguí todas las propiedades que tienen, y tenemos un tipo con el que trabajamos que trabaja en AT&T que nos envió capturas de pantalla de su registro de llamadas. —Me da el teléfono.

Los números no muestran ninguna ubicación, pero lo guardaré para más tarde.

- -Envíame eso. -Le devuelvo el teléfono.
- —Y en cuanto a la propiedad, sólo tienen este lugar y un agujero de mierda en Rhode Island—me dice, y mi ceño se anima—. Bonnet Shores Beach para ser exactos.

Levantando mi mano, me golpeo la barbilla con el dedo. Botas de lluvia, zapatos de tenis y sandalias de un vestidor lleno de Gucci, tacones de aguja y otros tacones finos. Sus selecciones parecen fuera de lo común para ella. Entonces el marco de la foto de la familia junto a un lago. Eso me dice que se fue a la cabaña.

 Empácalo. Tengo todo lo que necesito. —Me dirijo hacia la puerta y la madre comienza a llorar para que perdone a su hija.
 Pasando por delante de la abuela, ella sólo me mira, no una mirada de odio o de ira.

-

Capítulo 7

Leona

He estado conduciendo durante solo media hora. No tengo más remedio que detenerme a echar gasolina, cuando subí sólo tenía medio tanque. Dominic me estaba esperando cuando llegué al coche estacionado. Él me ayudó a cargar mi equipaje, me puso el GPS y me quitó el teléfono, dándome uno nuevo. Su número es el único programado en él. Él es el único que sabe a dónde voy, y le confío esa información. Sé que podría ser torturado y aún así no me delataría. Creo que él debería dirigir las cosas en mi lugar, pero no, todo me fue dado cuando mi padre se fue.

Sentada hacia adelante en mi asiento, miro cada salida que paso por muchas luces y una gasolinera. Sí, las luces y las personas son buenas a esta hora de la noche. Si me roban, todo esto no servirá de nada y tendré que dar la vuelta y regresar.

Al llegar a una salida, toda la calle se ilumina con restaurantes de comida rápida, hoteles y gasolineras. Éste parece un lugar tan bueno como cualquier otro. Encendiendo mi intermitente, giro hacia la izquierda y me dirijo hacia una gasolinera roja y amarilla. Pongo el gran automóvil en parking, respiro profundamente y abro la puerta. Estirando primero las piernas, bostezo y bajo lentamente hasta que mis tacones Louis Vuitton chocan con el hormigón.

—Mierda—barboteo en voz baja. Inclinándome hacia atrás en el receptáculo, busco un botón para abrir el tanque de gasolina. Pero no veo ninguno. Miro debajo del tablero y no encuentro nada que se parezca al símbolo del tanque de gasolina. Parada derecha, doy un paso para ver si el tanque de gasolina tiene una manija o algo así y encuentro a un hombre apoyado en la parte trasera de mi coche. Lleva pantalones negros y una camisa azul. Sus mejillas tienen barba incipiente, su nariz estrecha lo hace parecer malhumorado.

- −¿Perdón? −Doy un paso atrás, mi mano a centímetros de agarrar el arma de mi bolso.
- —Me preguntaba cuándo ibas a hacer una parada para mear. Él finalmente se da la vuelta, con su mano girando un palillo en su boca. Alcanzando el tanque de gasolina, lo presiona y se abre.
 - −¿Quién eres y qué quieres?
- —Sube, tenemos que hablar donde nadie pueda oírnos—afirma, abriendo la puerta trasera del pasajero y subiéndose. Aún de pie afuera, miro alrededor, curiosa de si está solo o si alguien más nos está mirando. Usando la puerta para hacer palanca, me subo al asiento del conductor, con la espalda hacia el volante. Rápidamente, tomo mi bolso del asiento del pasajero y lo coloco en mi regazo, deslizo mi mano dentro y acaricio el arma.
- —Déjame empezar diciendo que si le dices a alguien que estoy aquí, te apresaré a ti y a tu madre por mafia.
 - -Pero...
- —Tú no esperas que crea que no sabes dónde está tu padre, o que tu madre no sabía de las cosas que él hacía cuando circulaba por ahí, ¿verdad?—interrumpe él, y un zumbido de ansiedad vibra en mi espalda sabiendo que tengo un policía o detective en mi coche.

Cerrando mi boca, lo miro en silencio, mi mano agarrando más fuerte el arma.

—Soy del FBI y quiero acabar con los DeAngelo.

El pánico golpea mi pecho como un rayo de electricidad. Oírle decir con quién está no hace nada por mis nervios. Puede que no me etiquete como una de la família, pero mi padre me legó no confiar nunca en nadie fuera de nuestro círculo. Especialmente en los hombres con placas. Sólo nos verán como tipos ruines, y nada más. Otros fuera de nuestro círculo podrían pensar que los estoy delatando si me ven hablando con uno, o dando accidentalmente información que podría hundir a los nuestros, firmando así mi certificado de defunción.

- −¡Fuera! −Mi voz se eleva.
- —Dame cinco minutos y si no te gusta...
- —Te daré tres—lo interrumpo y saco el arma, apuntándole. Al menos así, si alguien nos ve, sabrá que no he organizado esta visita. No sé por qué le doy tiempo, pero quizá tenga información sobre el paradero de mi padre.
- —Mi hermana es Tina, la que murió en el salón, y Kieran y su hermano la mataron. Lo sé, pero su marido no habla. Llevo décadas queriendo acabar con esos hijos de puta, pero los testigos acaban desapareciendo o asesinados. La familia DeAngelo es como un juego de Jenga, si consigo que uno solo caiga, todo el imperio se derrumbará.

Yo no digo nada, sólo me mantengo apuntando y espero a que termine.

—Se dice que te casarás con Kieran, si consigues que se abra y confiese un crimen, cualquier cosa. Pero sobre todo el de mi hermana, puedo atraparlo y ponerte a ti, a tu abuela y a tu madre en protección de testigos. Estarás fuera del juego. Listo—me dice, sus ojos nunca dejan los míos. Mis brazos caen lentamente, el arma se desliza de nuevo en mi bolso.

Estuve allí esa noche cuando el salón se incendió, sé que Kieran y su hermano tienen la culpa, pero no puedes confiar en los policías, en el FBI, ni en cualquiera que lleve una placa. No cuando se trata de gente como nosotros. Ofrecen un trato a un pez pequeño y entonces cambian los detalles con la esperanza de un pez más grande en la cadena de responsabilidades.

- -Vete-respondo en voz baja. Él se inclina hacia adelante, con las manos frotándose la cara en señal de irritación.
- −¿De verdad quieres casarte con ese monstruo?−dice levantando la voz
- -¡He dicho que te vayas!—le apunto con mi pistola otra vez mientras suspira en voz alta. Su mano se estira para tirar de la

manija de la puerta, abriéndola. Sale y el alivio me hace suspirar fuerte.

—Piensa en eso—me dice finalmente antes de cerrar la puerta. Sentada en cuclillas, mi mente corre a velocidad. Mi cabello suda por estar dentro de un coche apagado en pleno verano, o tal vez sean los nervios. Si me hubiera seguido mi familia o cualquier DeAngelo y hubieran visto a ese cabrón en mi coche, me ejecutarían. Abro la puerta con el tacón y salgo. Agarrando la boquilla del surtidor de gasolina, dejo que se llene. Sólo he echado gasolina unas pocas veces desde que tenía edad para conducir, hacer algo por mi cuenta sin ayuda se siente vigorizante. Mordisqueándo mi uña, pienso en Tina y en su pobre marido. ¿Por qué Kieran hizo eso? ¿Qué podían deber o haber hecho que fuera tan malo que exigiera un asesinato?

No puedo creer que quieran que me case con ese imbécil. La bomba hace ruido, saco la boquilla del tanque, la cuelgo y cierro el depósito de gasolina.

Mis tacones chocan contra el negro y sucio asfalto, la puerta suena cuando entro en la estación. Agarro algunas botellas de agua y algo de comida chatarra para el camino. Twizzlers y Doritos. Del tipo con salsa ranchera.

Pago, y me apresuro a mi coche, cierro las puertas una vez adentro y los neumáticos chirrían tratando de volver a la 95. Mis ojos se dirigen al GPS, debería llegar en dos horas y media. Mirando por el espejo retrovisor, me recuerdo a mí misma vigilar atentamente a cualquiera que pueda estar siguiéndome. Otra vez.

Horas más tarde, y un espeluznante camino desierto más adelante, llego a un buzón oxidado que está parcialmente colocado en una zanja sin letras ni números, y el GPS anuncia por los altavoces que he llegado a mi destino. El coche se balancea hacia adelante y hacia atrás mientras salgo del camino y entro en un sendero de tierra, con hierba a ambos lados. Los árboles crecen en número, llegando a ser tan voluminosos que ya no puedo ver el camino detrás de mí. Escalofríos corren por mi espalda por el

repentino y oscuro aislamiento. ¿Tienen osos o gatos monteses en Rhode Island?

Al doblar una curva, la vieja cabaña aparece a la vista y mis ojos se iluminan mientras una tristeza llena mi corazón. Los faros del coche se deslizan por un viejo columpio de neumáticos que cuelga de un roble gigante. Finalmente estoy aquí. Un lugar que era sólo un recuerdo, no una realidad. Deteniéndome, me siento en el coche mirando la vieja cabaña. Nadie se ha ocupado de ella en años. Hay palos y ramas en el techo, una ventana parece rota, y la hierba es tan alta que temo que haya serpientes acechando cerca. Saliendo del SUV, puedo oler el agua del lago y la hierba mojada. Una brisa fresca me cubre y me sube por el cuello, cruzo los brazos cuando llego a la puerta y pruebo la manija. Está cerrada y no tengo llave.

—Mierda—mascullo. Me agacho, levanto el felpudo que se está cayendo a pedazos, y no hay una llave. Rodeando la casa, me dirijo a la ventana rota que vi y me saco un tacón alto para quitar el cristal restante. Un trozo afilado cae del burlete, apuñalando mi mano, y dejo caer mi zapato dentro. Con la boca abierta y la mano temblorosa, saco el fragmento de entre mis dedos pulgar e índice y lo lanzo a un lado. Siseo y tiro mi mano contra el pecho. Joder, esto duele. Miro la mano, la sangre gotea por la palma. Maldita sea. Sabía que eso iba a pasar. Descartando la sangre, me agarro al alféizar y uso una piedra clavada en el suelo como escalón para empujarme dentro con cuidado. Cayendo dentro y en el suelo, mis manos presionan sobre una alfombra húmeda. Me pongo de pie, el olor del lugar es almizclado y hace que mi nariz se ponga en funcionmiento.

Olfateando, las luces del coche brillan lo suficiente como para ver un interruptor de luz a través de la habitación y lo enciendo rápidamente, encontrándome en un dormitorio. Hay telarañas por todas partes, palos en la alfombra, y manchas de moho por toda la pared de madera y el techo. La cama está hecha con ropa de cama púrpura y blanca e instantáneamente recuerdo que ésta es mi habitación, sin embargo no recuerdo que el armario fuera tan pequeño. Al abrir la puerta, entro en un pasillo oscuro, y apenas veo un interruptor de luz. Hay una puerta justo enfrente de la que acabo

de entrar. Entrando, hay una gran cama de madera de cuatro postes, y una alfombra de piel sobre un suelo de madera color cereza cubierto de polvo. Al menos hay un televisor sujeto a la pared directamente frente a la cama, tendré algo que hacer en los días de lluvia. Si funciona. Mirando alrededor de la rústica habitación se me ocurre que ésta era la habitación de mis padres. Caminando muy ligeramente hacia la cama, mis dedos pasan por encima de las mantas, mi mente imaginando a mi padre acostado en esta misma cama. Frunzo el ceño ante el material rugoso de las sábanas antes de presionar la palma de mi mano contra una almohada, encontrando que está llena de plumas. Mi padre puso su cabeza justo aquí.

Llevando mi mano al pecho, doy un paso atrás. No es mi casa, pero tiene que serlo.

Dando la vuelta, encuentro un cuarto de baño. Una bañera y una ducha con salpicaduras de color verde oliva, un inodoro de asiento bajo, y un lavabo con una encimera más pequeña de la que estoy acostumbrada. Se puede decir que este lugar fue construido hace mucho tiempo. Me recuerda a algo de *The Brady Bunch*⁴. Mi madre jadearía horrorizada por el estado de este lugar si estuviera aquí ahora mismo. Imaginarla aquí divagando sobre cómo este lugar no puede ser salvado me hace sonreír y extrañarla.

Mi mano comienza a picar y la tomo con la otra mano para sofocar el dolor mientras termino de inspeccionar el resto del lugar. Tiene techos altos con una gran lámpara colgante, el salón tiene sábanas blancas y polvorientas que cubren los muebles, una chimenea a un lado y grandes ventanas que dan al patio delantero con el lago justo más allá.

La cocina es anticuada, con una cocina eléctrica, una nevera con una puerta que se abre en la parte superior que lleva a un congelador que está repleto con una especie de virutas de hielo, y la puerta inferior a una nevera con tres rejillas de alambre en el interior. Encuentro algunas ollas y sartenes en un armario y algunos cubiertos de plata deslustrados en un cajón. ¿Dónde está el

lavavajillas, y sólo hay un cubo de basura? ¿Cómo reciclo? ¿O aquí no reciclan?

Con las manos en la cintura, miro todo el lugar, incluyendo las cortinas de lanilla naranja y marrón de la cocina y el vestíbulo.

Puedo hacer que este lugar funcione. Sí... lo limpiaré, tal vez encuentre algunos tipos en el pueblo que me ayuden a arreglar la ventana rota y cortar el césped por mí. Todo es factible.

Girando hacia la puerta principal, la abro y enciendo la luz del porche. Voy a buscar mis pertenencias y dar por terminada la noche. Estoy agotada. Mañana pondré a funcionar todos esos programas que he visto durante años sobre reformar viviendas y revenderlas. Puede que no sea la mejor persona para el trabajo de arreglar cosas, o limpiar, pero estoy seguro de que puedo resolverlo.

Encontraré una tienda cerca y conseguiré algunos artículos de primera necesidad y de limpieza. No hay problema. Se me escapa un suspiro que siento en el fondo de mi pecho. Todo esto es tan nuevo para mí y tengo miedo, a pesar del optimismo que me doy. La derrota intenta envolverse en la poca esperanza que tengo.

¿A quién estoy engañando? Este lugar es un agujero de mierda, tengo que tener cuidado de no llamar la atención, y estoy ajustada a un presupuesto.

¿Cómo diablos se supone que voy a vivir aquí? Debería volver y casarme con Kieran. Mi madre estará a salvo y él... no lo sé. No sé nada de Kieran, pero por la forma en que mi madre actuó, parecía saberlo.

Tal vez esté más segura aquí.

Capítulo 8

Leona

Un sonido en la otra habitación me despierta, mi mano se desliza instintivamente bajo la almohada y agarra el arma que puse debajo de ella anoche. No me muevo, me quedo allí escuchando el ruido otra vez. Mi mano tiembla, mi respiración es pesada. ¿Me han encontrado? ¿Es Dominic?

No, nada.

Intentando ser lo más silenciosa posible, a pesar de los rápidos latidos de mi corazón que atraviesan mis oídos, el sonido ensordecedor, deslizo mis piernas empapadas en sudor por debajo de las sábanas y me siento. Me costó mucho dormir anoche. No estoy acostumbrada al colchón, o a la falta de temperatura controlada, así que es posible que en mi estado de falta de sueño sólo esté oyendo cosas. Pero para estar segura tengo las dos palmas envueltas alrededor del arma, el dedo colocado firmemente en el gatillo apuntando a la puerta abierta. Sé que he oído algo en la otra habitación. Me pongo de pie.

Levantando mi pie descalzo, muy silenciosamente doy un paso adelante, y luego otro. Un escalofrío me recorre la espalda húmeda, recordándome que sólo llevo bragas. Mi pecho desnudo, y los pezones duros por los nervios repentinos que me recorren.

—Es un arma muy pequeña para la tarea que tenemos entre manos, ¿no crees? —Una voz baja y sexy desde atrás me hace gritar y darme la vuelta, mi dedo presiona el gatillo y dispara. Una bala se aloja en la pared justo al lado de la cabeza de Kieran, él se ve imperturbable mientras se sienta en una silla marrón descolorida en la esquina de la habitación, al lado de la cama. El repentino zumbido en mis oídos me hace hacer un gesto de dolor y casi dejo caer el arma para proteger mi cabeza del ruido. Mi respiración se vuelve dificultosa mientras lo miro fijamente. La forma en que se sienta con

una pierna apoyada en la otra, las manos sobre su regazo con ojos verdes brillantes mirándome fijamente con más profundidad que el propio océano. Toda la habitación se carga con una repentina energía oscura que nunca antes había sentido. Es como si la cabaña se convirtiera de repente en un infierno, en lugar de un sitio de escape.

- —Bueno, eso fue inesperado—afirma con calma, poniéndose de pie. El fuerte disparo del arma no le afectó en absoluto. Es guapo e intimidante. Ninguna característica lo hace más atractivo que la otra. Alto, hombros fuertes, labios tan gruesos y llenos que no puedes evitar mirarlos cuando habla. Por supuesto que lleva un traje inmaculado y ajustado que lo hace notablemente atractivo. Cuando los periódicos sensacionalistas lo etiquetaron como un ladino playboy de Nueva York, no estaban bromeando.
- —¿Qué estás haciendo aquí? —digo con los dientes apretados, tratando de mover mis brazos para cubrir mi pecho desnudo, pero todavía manteniendo el arma apuntada a él. ¿Cómo me encontró? ¿Cómo supo dónde estaba?

Inclina la cabeza a un lado y se abotona la chaqueta del traje, veo un destello de una pistola más grande que la mía en una funda justo debajo.

- —Oh, dulce niña, creo que ambos sabemos por qué estoy aquí.
- —Si ésta es tu manera de proponerme matrimonio, déjame ahorrarte la molestia. La respuesta es no−lo corto.

La comisura izquierda de sus labios se crispa ligeramente como si estuviera divertido y enojado al mismo tiempo.

Lentamente, levanto mi pie y doy un paso atrás hacia la puerta del dormitorio. Sólo necesito llegar al coche. Las llaves están en la mesa de la cocina. Puedo agarrarlas y correr antes de que me atrape.

Metiendo las manos en sus pantalones, su pelo oscuro cayendo en su cara, se abre paso cuidadosamente hacia mí y salgo corriendo de la habitación. Mis pies se apoyan en el suelo sucio y justo cuando giro hacia la cocina, con el brazo extendido para agarrar las llaves a pocos metros de mí, de repente soy tirada al suelo mirando las sucias tablas con Kieran sentado a mi espalda. Mis ojos se dirigen a la pistola que ahora está fuera de mi alcance después que la caída me la quitó de la mano. El olor de la madera mohosa no sólo está en mi nariz sino en mi boca. Se mueve sobre mí, causando que mi pecho se aplaste contra el suelo con más fuerza.

—¡Quítate de encima!—le grito con el poco oxígeno que tengo en los pulmones, tratando de salir de debajo de él. Con la ventaja de ser más alto y estar más cerca de la mesa, estira la mano y agarra las llaves.

Se baja de encima mío y yo cruzo los brazos frente a mi pecho.

- −¿Qué estás haciendo? −Con los ojos bien abiertos, lo veo moverse hacia la encimera y arrancar mi celular del cargador. Me mira fieramente, metiendo el teléfono en sus pantalones de aspecto caro, y se dirige a la puerta principal.
- –Kieran, ¿qué estás haciendo?—le repito, y él me ignora, caminando más lejos en el patio delantero cubierto de vegetación. Levanta la mano detrás de su cabeza y lanza las llaves hacia el lago. Se me cae la mandíbula al ver las llaves hundirse en el agua junto a un viejo muelle.
- -¡Eres increíble!—grito. Dándose la vuelta y pasando la mano por su pelo, se desliza a mi lado, mirándome.
- —Así me han dicho. —Me guiña el ojo, dando a entender que es increíble en lo sexual.

Ahora dentro de la casa, se quita la chaqueta del traje, la dobla y la pone sobre la mesa.

- —Vístete—me ordena, y se me ocurre que sus ojos no han bajado ni una sola vez para mirar mi cuerpo desnudo.
 - —Devuélveme mi arma primero. —Trato de negociar.

Doblando las mangas de su camisa, revelando llamativos tatuajes negros, me mira de reojo, con la boca abierta.

−Lo haré cuando aprendas a usarla.

Una ardiente ira al rojo vivo casi me ciega. Puede que no sepa cómo apuntar, pero con gusto seguiría disparando bala tras bala hasta que una diera en su frío y ennegrecido corazón.

Él mira hacia otro lado, con sus gruesas cejas fruncidas.

—He dicho que te pongas algo de ropa.

Sabiendo que mi desnudez le molesta, dejo caer los brazos para revelar mi cuerpo. La repentina audacia hace que mi clítoris palpite ligeramente.

−¿O qué?−presiono. Inclinando la cabeza ligeramente hacia abajo, lo miro a través de los ojos entornados, provocándolo.

Se queda quieto, su cabeza gira pero no hasta el final para mirarme.

- —O no nos conseguiré el desayuno—me amenaza, y al pensar en huevos, mi estómago gruñe recordándome que no hay comida en la casa y que no tengo forma de conseguirla ahora que las llaves de mi coche están hundidas en el lago. Tampoco he comido nada más que Twizzlers y Doritos durante el viaje anoche. Pero prefiero morirme de hambre que ceder a su soborno. Puede parecer insignificante, pero es un pequeño paso en su juego y un hombre como Kieran está acostumbrado a conseguir lo que quiere. Bueno, no esta vez.
- —Puedes comer solo—gruño, dirigiéndome a mi habitación. Sus pasos se oyen desde atrás y mi corazón se salta un latido. Justo cuando miro por el rabillo del ojo, él se mueve hacia delante agarrando mi muñeca derecha y me lanza contra la fría pared de madera. Con sus dos manos sobre las mías, desliza mis brazos por encima de mi cabeza haciendo que mis pechos presionen su inmaculado pecho. Puedo sentir el calor de su cuerpo contra mi suave piel, y su corazón latiendo como un tambor. No puedo evitar el florecimiento del deseo que todo mi cuerpo sufre por su cercanía. Con mi cara sonrojada acompañada de mis labios entreabiertos para permitir un suspiro tembloroso, no puedo apartar la vista de sus ojos. Lo quiero fuera de mí ahora. Necesito respirar, necesito espacio.

—No me gustan las mujeres charlatanas, especialmente las con actitud inapropiada que no tienen nada relevante que decir—masculla él, su rostro a centímetros del mío. Su cara está cubierta de una fina barba negra que, si no lo odiara tanto ahora mismo, querría pasar las yemas de los dedos, y estando tan cerca no puedo evitar fijarme en sus ojos verdes, que tienen incluso motas doradas. Ah, casi parecen suaves, lo que dice algo de este hombre violento. Me mira con la misma intensidad, esos iris que ven a través de mí y desenredan una red que he estado construyendo sobre mi corazón. Una que me ha estado diciendo que estoy bien y que me ha ayudado a pasar mis días. El apretón alrededor de una de mis muñecas se libera y arrastra un solo dedo a través de la piel sensible de mi brazo, por el pliegue interno de mi codo. Su toque es tan tentador como fascinante.

¿Por qué de repente me siento vulnerable? Tal vez sea porque sólo llevo bragas de encaje.

Necesito alejarme de él.

Me siento atrapada.

Levanto mi rodilla, golpeándolo en las bolas. Él gime, alejándose de mí. No cae al suelo ni llora como pensé que haría. Respiro libremente ahora que está fuera de mi espacio, pero mis pulmones se llenan con el olor de su colonia. Mis sentidos son asaltados con una mezcla de especias, ron y madera.

—Entonces no soy tu tipo, me alegro de que nos hayamos librado de eso rápidamente—refuto, caminando a mi habitación y cerrando la puerta de un portazo. Se me pone la piel de gallina a lo largo de la columna vertebral, los pelos de mis brazos erizados al pensar en él tan cerca de mí, y la forma en que sus dedos bailaron a lo largo de mi brazo como si fuera mi dueño.

A él se le viene otra cosa encima, si cree que voy a seguir con toda esta farsa. No me voy a casar con él. Me viene a la mente el agente del FBI que me detuvo anoche, y por un segundo pienso en jugar con Kieran sólo para sacarle información. Espera, ya sé que mató a

Tina, lo vi en el salón. Puedo usar eso contra él en cualquier momento.

Mordisqueando mis uñas, miro la puerta ahora cerrada. Pero no soy una soplona. Obedezco a la ley de la Omertá que mi familia estipuló. No importa cuánto quiera salir de la mafia, tengo que hacerlo de otra manera. Pongo la espalda contra la puerta, me deslizo al suelo y dejo que mi cabeza caiga en mis manos, el recuerdo de ser una niña pequeña y mi padre diciéndome una y otra vez lo importante que era la Omertá resonando en mi cabeza.

Nuestros labios están sellados.

No confíes en nadie fuera de nuestro círculo.

Omertá es lealtad.

Capítulo 9

Kieran

Mi mandíbula late y tengo que meter las manos en los bolsillos para no irrumpir en esa habitación y estrangular su pequeño y bonito cuello. Girando sobre mis talones, vuelvo a la cocina, necesito un trago y una maldita cama. Estoy exhausto. Pasando mis manos por mi cara, miro este agujero de mierda de nuevo. ¿Por qué diablos vendría aquí? No parece el tipo de mujer que dormiría en una cama con sábanas de menos de ochocientos hilos.

Siento su teléfono en mi bolsillo y lo saco.

¿Estás bien? - Dominic

Sí, respondo y lo vuelvo a meter en mi bolsillo.

Dirigiéndome a la sala de estar, mis zapatos ahora cubiertos de polvo de este lugar, saco una sábana de lo que parece un sofá y el polvo se eleva en el aire cubriendo mi piel. Tosiendo, miro el feo sofá de rayas azules y marrones con llamativos estampados florales. Es la cosa más fea que he visto en mi vida. Me recuerda a un mantel que mi abuela solía tener cuando yo era un niño.

Levanto los almohadones y los tiro al suelo esperando quitarles algo de polvo y moho. Saco las sábanas de otras dos sillas y un sofá de dos plazas, el lugar no mejora en cuanto a la decoración, pero todo parece estar en buen estado.

Sintiendo una gota de sudor en mi frente, me la limpio con el dorso de la palma de la mano y voy al fregadero a lavarme las manos. Es un fregadero de acero liso, el desagüe parece oxidado. Abriendo el agua fría y caliente, las tuberías suenan a metálico y escupen antes de que agua marrón salga a borbotones del grifo durante unos segundos antes de aclararse. Lavándome las manos, miro por la ventana al patio con hierba de la altura de un niño y empiezo a preguntarme si debería secuestrar a Leona y volver a

Nueva York, pero algo en lo profundo de mi pecho quiere quedarse aquí. Sólo un día más o menos. Si tengo alguna posibilidad de saber quién es Leona, será aquí donde la gente no esté encima de nosotros diciéndonos cómo debemos sentirnos y adónde pertenecemos en la línea de las cosas.

Cerrando el agua, abro la nevera y la encuentro vacía.

Perfecto.

Sacando una pesada silla de metal con cojines rosas, saco mi teléfono y busco la entrega de comestibles en la zona.

No puedo quedarme aquí sin comida.

Ni siquiera una hora después oigo abrirse la puerta de la habitación de Leona, sus pies golpeando el suelo mientras baja por el pasillo. Estoy sentado en la mesa, lentamente la miro y me siento en mi silla. Ahora está vestida, con una camisa blanca de mangas sueltas y unos pantalones cortos verdes. Todo de marca, estoy seguro. Su pelo está recogido, permitiéndome ver sus pómulos por primera vez.

Es realmente hermosa. Me costó todo el esfuerzo que tenía no mirarla cuando estaba semidesnuda.

—¿Cómo están tus pelotas?—dice con sorna, sentada en una silla frente a mí.

Yo hago un gesto de mofa en silencio, y pongo mis manos sobre la mesa.

—Si crees que eres la primera persona que me da un rodillazo, estás muy equivocada, piccola ragazza—afirmo, mi voz suena más ronca porque no he dormido nada. Yo no estoy nunca levantado a esta hora, y encuentro la luz y el sol jodidamente irritantes.

El silencio nos cubre como una manta, y me resulta incómodo. No me gusta. Si sólo tenemos un par de días para estar solos, debemos aprovecharlos al máximo.

−¿Por qué me seguiste? − finalmente pregunta Leona.

Mis ojos se dirigen a los suyos.

- —No importa el acuerdo que se haya hecho, eres mía. Me perteneces. Estoy aquí para asegurarme de que nuestra unión llegue a buen puerto, por mi familia y la tuya—le explico escuetamente. Una mirada de desobediencia se apodera de su rostro.
- Yo no soy un objeto, nadie es mi dueño—me dice, y tengo que inhalar profundamente para mantener la calma—. No voy a volver a Nueva York.
 Ella se inclina hacia adelante, como si quisiera luchar.
- —Bien, no deseo volver a Nueva York todavía. —Ella me mira con los ojos entrecerrados.
 - −¿Por qué? −Ella parece confundida.

Miro alrededor del lugar.

−¿Por qué no?

Un golpe en la puerta hace que nuestras cabezas se giren en esa dirección.

 $-\lambda$ quién mandaste llamar?—pregunta nerviosa. De pie, voy a abrir la puerta con ella justo detrás de mí.

Es el repartidor.

- —Tengo una entrega para... −Él mira el nombre como si no tuviera idea de cómo pronunciarlo.
 - −Ese soy yo. −Ayudo al chico, agarrándole algunas bolsas.
- —¿Compraste comida?—me pregunta Leona, tratando de mirar en una de las bolsas. Las dejo sobre la mesa y me dirijo a la puerta para encontrarme con el chico para el resto. Para cuando termino, toda la mesa está cubierta, con unas cuantas bolsas más en el suelo.
- —Oh, ¿y dónde quieres esta cortadora de césped? —El chico me mira con una mirada extraña, como si nunca hubiera entregado uno de éstas en un pedido.
- —Déjala fuera—le digo. Metiendo la mano en el bolsillo, saco mi pinza para el dinero, pago la cuenta y le doy un billete de cien dólares de propina.

Dándome la vuelta, encuentro a Leona sacando un paquete de agua con gas, destapa una botella y frunce sus labios rosados alrdedor de ésta, toma un rápido sorbo. Me acerco a ella por detrás, mi boca casi toca la parte de atrás de su cabeza y apoyo las manos en sus caderas.

−No sabía qué te gustaría, así que encargué un poco de todo.

Mi aliento se extiende por su piel y veo que se erizan los pequeños pelos de su nuca. Ella gira la cabeza ligeramente, y noto que su respiración tiembla.

−¿Te gusta?

Sus labios casi tocan el borde de la botella de vidrio, extiendo un brazo alrededor de ella y le limpio el labio inferior con el pulgar, haciendo que gire la cabeza en mi dirección lo suficiente para que nuestros ojos se encuentren.

Sus inteligentes ojos color whisky miran partes dentro de mí que no quiero, ni deseo que mis peores enemigos visiten. Yo miro hacia otro lado. Dejando caer las manos, empiezo a sacar algunas de las cosas que compré.

Jugo de naranja, jabón para platos, whisky.

—¿Por qué estás haciendo esto?—me pregunta en un susurro tan bajo que apenas la oigo.

Le doy la espalda y abro la nevera para guardar el zumo.

—Porque creo que tenemos más en común de lo que piensas, Leona. —Me doy la vuelta, me inclino apoyando las manos sobre la mesa y la miro—. Las personas se juntan de peores maneras, no creo que sea mucho pedir que lo intentemos... Quiero decir, te perseguí hasta aquí, ¿no cuenta eso para algo?

Sus ojos se posan en las cosas de la mesa, y toma su bebida.

—No, no cuenta porque al final del día sigues siendo un monstruo. —Ella gira sobre sus talones y camina hacia la sala de estar, sus caderas se mueven de una manera que me tiene mirando fijamente.

- —Tú y yo estamos hechos de la misma tela, no eres tan diferente a mí−le informo, caminando alrededor de la mesa y entrando en la habitación con ella.
- —¡Ja!—se burla, tomando un trago. Parece que le gusta faltarme el respeto y eso comienza a crisparme los nervios. Ella es desagradecida y me hace enojar.
- —Tú no me conoces—gruño. Las cosas que he visto y pasado me han hecho ser quien soy, y ella ni siquiera ha pelado la primera capa antes de juzgarme.
 - —No necesito conocerte para saber que estás lleno de...

Agarrándola por la mandíbula con un apretón de los que dejan moretones, mi mano justo debajo de su barbilla, voy en contra de mi mejor juicio y hago que me mire, que me vea de verdad.

─No sabes nada acerca de mí, Leona — gruño.

Sus fosas nasales se dilatan y su mano agarra la botella de agua con más fuerza.

- A primera vista pensaría que eres una perra malcriada pero...
 no te conozco—continúo, y la dejo ir finalmente.
 - −No me vuelvas a tocar−me amenaza ella.
- —¿O qué? —Inclino la cabeza a un lado y doy un paso adelante en su espacio personal. Ella da un paso atrás, sus ojos se abren ampliamente y su cara se endurece—. Sí, mira. En el fondo quieres hacerme daño. ¿Por qué? Porque estamos hechos de la misma tela, nena.
 - Yo no soy tú. −Ella respira con fuerza.

Sonrío. Mi pulgar hace círculos en su mejilla.

-No, pero tampoco eres muy diferente.

Capítulo 10

Leona

No puedo dormir. Mirando el techo completamente despierta, pienso en Kieran y en por qué quiere tanto estar conmigo. Eso no puede ser bueno por ninguna razón. Tengo una pierna fuera de las mantas y otra debajo a pesar del calor que tengo, las sábanas son ásperas comparadas con la ropa de cama que tengo en mi casa y se me hace más difícil ponerme cómoda. Mi cabeza rueda lentamente para mirar por la ventana, la hierba tan alta que no puedo ver nada pero puedo oír el sonido de las criaturas a través del fino cristal y la luna brilla tanto que ilumina la habitación. En Nueva York la ciudad es tan brillante que no se pueden ver las estrellas, ni la luna, pero tengo aire acondicionado. Teniendo suficiente del aire caliente en la habitación, empiezo a preguntarme si puedo abrir la ventana y conseguir algo de brisa. Lanzando la manta, mi piel pegajosa por el sudor, abro la bisagra de la parte superior de la ventana y uso ambas manos para levantarla. No se mueve.

—¿Qué demonios?—mascullo para mí. Muevo el marco y lo intento de nuevo. Sube unos centímetros y entonces se detiene; se atasca. Eso no va a hacer nada más que dejar entrar a los insectos. Empujando mis manos sobre el marco para cerrar la bisagra, gruño tratando de cerrarla, pero no cede. Genial.

Bufando, me siento en el extremo de la cama. Me pregunto si hay un ventilador en algún armario. Pero eso significa que tengo que ver a Kieran y ya he tenido suficiente de él por un día. Es tan raro verlo aquí, especialmente después de que mi padre me hizo jurar que me alejara de los DeAngelo. Solía decirme que estaban relacionados con el hombre de la bolsa. Yo era una niña, así que lo creí.

La oscuridad llena mi pecho como si el diablo se sentara a mi lado y me respirara en la cara. Solo pensar en Kieran me hace cosas antinaturales. Es guapo pero tan peligroso que hasta el FBI le teme. Él y su familia son capaces de grandes cosas.

Un estruendo y un golpe seco en la otra habitación me hacen ponerme de pie, con los ojos abiertos de par en par y el corazón latiendo aceleradamente. ¿Qué fue eso? El sonido de tipos riéndose me tiene buscando el arma en la cama sólo para recordar que Kieran la tomó.

—¿Kieran?—grito. Esperando que esté cerca, o quizás se le haya caído algo en la otra habitación.

Sin escuchar una respuesta, me dirijo lentamente a la puerta, agarro el pomo y la abro con suavidad lo suficiente como para ver lo que está pasando. Tres tipos están de pie en el pasillo. Parecen jóvenes, pero no demasiado jóvenes. Uno lleva una gorra hacia atrás, el otro no lleva camisa, y el que está delante de mí tiene el pelo rosa y un anillo en el labio. Uno me pilla abriendo la puerta y la abre de una patada, no puedo evitar el grito espeluznante que sale de mi boca y le doy una bofetada a uno en la cara por instinto antes de apartarlo a empellones de mí. Intento correr por el pasillo para escapar y él me golpea contra la pared tan fuerte que caigo de rodillas quedándome sin aire. Toso y me pongo a cuatro patas, tratando de respirar.

Un arma es disparada y me agacho en el suelo con las manos en la cabeza y los oídos zumbando.

—¡Detente! ¡Detente! —gritan las desconocidas voces masculinas, y alzo la cabeza para verlos a todos levantando las manos y mirando a Kieran de pie al final del pasillo con su pistola apuntando hacia ellos. Me tiemblan las piernas, mi boca se abre para permitir que la respiración superficial salga.

Acercándose a mi lado, extiende la mano para ayudarme a levantarme, colocando la mía en la suya, no puedo evitar notar lo suave que es su palma y los callos de los dedos mientras me levanta del suelo. Incluso con su ayuda no puedo evitar el miedo que siento. Maneja el arma como un experto, no se sentirá culpable o avergonzado si mata a alguien ahora mismo.

—¿Estás bien?—dice sin quitar los ojos de encima a los tres matones.

—Creo que sí—jadeo, me duele la espalda por golpear el marco de la puerta. Distraídos por mi dolor dos de los tipos se escapan a la vieja habitación y salen por la ventana rota dejando a uno de sus amigos atrás, Kieran agarra al que me golpeó del aro del labio cuando intenta escapar corriendo y se lo arranca.

Él grita de dolor, la sangre gotea por su camiseta sin mangas mientras tropieza por el pasillo en la dirección opuesta a la ventana rota. El tipo está a metros de la puerta, y se detiene a mirar por encima del hombro. Su pálido rostro está manchado de sangre.

—Maldición, ni siquiera pienses en tocar esa puerta, o te volaré la puta cabeza—lo amenaza Kieran con un gruñido tan bajo y ronco que hasta yo me estremezco. No hay que meterse con él, hasta yo puedo verlo.

Los ojos del tipo se humedecen, ambas manos en su labio inferior mientras mira a Kieran con ojos temerosos. Kieran ahora de pie a su lado, abre la puerta principal y lo fulmina con la mirada.

- —Sal, estás sangrando en mi maldito suelo. —Kieran le da una bofetada al tipo en la cabeza y lo saca al patio. Lo empuja haciendo que caiga de rodillas y le patea el estómago haciéndolo toser. Yo me paro en el umbral para observar.
- —Dame tu billetera. —Kieran extiende su mano libre, pidiéndosela. Su comportamiento se vuelve impaciente mientras el intruso se inclina y mete la mano en el bolsillo trasero de sus vaqueros para sacar una billetera de cuero gastada. Kieran la toma y saca algo. No puedo ver lo que es desde aquí, me paro de puntillas, con los brazos cruzados tratando de ver mejor.
- —Eddie Corner—lee Kieran en voz alta—. Dieciocho años, vive en Fresco Drive al 155. —Baja la mano y le tira la billetera y la identificación al chico.
- —¿Tú y tus compinches tienen el hábito de irrumpir en las casas y lastimar a las mujeres?—lo hostiga cruelmente Kieran, rascándose la parte de atrás de la cabeza con el cañón de su arma.

- —Amigo, venimos aquí de fiesta de vez en cuando, no sabíamos que vivía alguien—dice Eddie, extendiendo su mano como si eso evitara que Kieran se acercara. Él no puede detenerlo, sin embargo, esto es sólo un vistazo de Kieran ejerciendo su poder, una nube de oscuridad se forma a su alrededor mientras acecha a su presa en la oscuridad de la noche. Mordiéndome el labio, lo deseo y le temo. Él es imparable.
- —¿Te perdiste los dos malditos coches en la entrada? —Kieran apunta por encima del hombro a nuestros coches, y el tipo parece que es la primera vez que los ve. ¿Está drogado?
 - −Ehhh−responde tontamente.
- —No importa. —Kieran se pone en cuclillas para que Eddie no tenga otra opción que mirar en el vasto pozo de sus ojos—. Pones tus manos en lo que es mío, y eso no pasa sin consecuencias. —Apunta su arma al chico, y yo salgo corriendo de la casa antes de darme cuenta. Mis pies ahora están mojados por el rocío en la hierba.
- —¡Kieran, no!—grito, con la mano extendida con la esperanza de alcanzarlo antes de que el resto de mí pueda apartarlo del estúpido muchacho.
- —Vuelve adentro, ahora—ordena Kieran, y yo lo fulmino con la mirada en respuesta. ¿Cómo se atreve a hablarme en ese tono? No soy una niña.
- No puedes matar a un tipo porque me empujó—razono con él, o al menos lo intento.
- —Puedo, y lo hago. −Él tira del cargador hacia atrás, metiendo una bala en la recámara.
- —Si haces eso, alguien vendrá a buscarlo, y tendremos que irnos.
 —Trato de negociar con él. Él dijo que no quería volver a Nueva York, y si mata a este tipo, tendremos que irnos. Éste no es nuestro territorio, no nos saldremos con la nuestra tan fácilmente.

Baja el arma, y es entonces cuando noto una mancha húmeda en los pantalones de Eddie. Se orinó encima.

- —Eddie, mejor agradécele porque acaba de salvarte la vida—gruñe él, levantando una ceja. Sus hombros están tensos y su mandíbula apretada. No quiere dejarlo ir, de hecho, me recuerda a un hombre que hizo todo el trabajo para echar un polvo y fue detenido justo antes de llegar a la parte buena. Tiene las bolas azules pero no por el sexo, sino por quitarle la vida a otro.
- —Amigo, estás jodido. —Él tiembla, poniéndose de pie. Se quita la hierba pegada a los vaqueros y no puedo evitar encontrar cómico lo que presume de Kieran.
- —No tienes ni idea. —Me río a carcajadas, y Kieran me da una mirada dura que me hace tapar la boca para no reírme más fuerte. Kieran es el maldito diablo en traje, no funciona como un ser humano normal o incluso como alguien que podría tener una enfermedad mental. Kieran DeAngelo es su propia especie de hombre.
- —Conozco a los de tu clase, Eddie. —Kieran mete el arma en la parte de atrás de sus pantalones, mirando hacia el lago—. Eres un consentido y trabajas por nada. —Kieran inclina su cabeza a un lado —. No tienes ni idea de lo que es ser un hombre, porque si la tuvieras no habrías entrado en la casa de otro hombre y puesto sus manos sobre su mujer. —Pongo los ojos en blanco, pero dejo que continúe con lo que tiene que decirle al tipo—. Te quiero aquí mañana. Al mediodía. ¿Entendido? —Se me cae la mandíbula. ¿Qué está haciendo?
 - −¿Qué? ¿Por qué? −El chico me mira para salvarlo, otra vez.
- —Vas a ayudar a arreglar lo que rompiste por una vez, y vas a ayudar a poner en condiciones este lugar.
 - −¿Hablas en serio? −Una mirada en blanco atraviesa su rostro.
- —¿Podríamos llamar a la policía en su lugar? —Me encojo de hombros, y Kieran me da una fea mirada. Estaba bromeando para asustar al chico pero aparentemente él no lo sabe.
- −¿O podría simplemente dispararte, si lo prefieres? −Kieran busca su arma.

—¡No, estaré aquí! Mi oficial de libertad condicional no estará contento si llamas a la policía—le informa Eddie, que parece tener más miedo de ir a la cárcel que de la ira de Kieran.

El silencio se sienta sobre todos nosotros y el chico comienza a alejarse.

—Oh y Eddie, si no apareces... iré a buscarte. —Kieran agita el arma de un lado a otro como si fuera un lindo regalo sólo para él.

Cuando el chico no está a la vista, metido en el bosque espeso, una mano es colocada en mi mejilla.

- —En realidad no iba a llamar a la policía. —Siento que tengo que explicar, y noto que Kieran exhala. Saber que no soy una soplona es un alivio.
- —¿Estás segura de que estás bien?—me pregunta. La preocupación y el cuidado en sus ojos me dejan atónita.
- —Sí, pero tenemos que arreglar esa ventana—le digo. Quién sabe quién más podría venir a buscar un lugar para instalarse y festejar.
- —Para eso lo tenemos a él. —Kieran mira en la dirección en la que Eddie se fue—. Le haré cortar el césped, limpiar, todo lo que queramos.

Dios, es brillante.

—Aprenderá lo que es trabajar de verdad, y pondremos este lugar en condiciones decentes—me dice Kieran—. La única manera de hacer de un chico un hombre es a través de la disciplina, un par de días de trabajo ayudarán a que su cabeza se enderece. Me pasó a mí cuando era un niño.

Ver a Kieran como un niño es una imagen que no puedo imaginar. Todo lo que veo es un hombre duro y poderoso con un arma. Es todo lo que veré. Vivimos estilos de vida similares, pero crecimos de forma muy diferente. Él está enojado y es violento, y yo soy más pasiva-agresiva y paciente. Tal vez es porque él es un hombre y yo soy una mujer. Tal vez es porque su padre se quedó. De cualquier manera, me alegro de que estuviera aquí esta noche. No se

sabe lo que esos tres tipos me habrían hecho. Mirando la cabaña, hago rodar mis labios uno sobre el otro, me rasco la frente y pongo una mano en mi cadera.

- —¿Por qué te importa tanto esta cabaña? —No puedo evitar preguntarle. Sé porque significa tanto para mí, pero ¿por qué le importa? ¿Por qué no me hace volver a Nueva York con él donde no tenga que preocuparse por el agua oxidada?
- —Porque a ti te gusta. —Me sujeta y presiona en la parte baja de mi espalda para llevarme de vuelta adentro, declarando terminada nuestra conversación.

Mi cabeza da vueltas con todo lo que acaba de pasar. Sí, Kieran tiene un temperamento y no tiene límites cuando se trata de apretar el gatillo, pero también tiene un lado solícito. Hizo todo esto por mí, incluso después de que hoy fui una perra.

- —Dormiré en la habitación contigo esta noche, en caso de que esos vándalos regresen—afirma, mirando al frente.
 - −Yo no...
 - Está sucediendo. No discutas.

No podría haber más tensión o incomodidad de la que hay en esta habitación ahora mismo. La luna proyecta un brillo romántico, nuestros cuerpos están perlados de sudor mientras estamos separados por centímetros. Me puse una camisa que pedí por Internet hace un par de meses que era demasiado grande y unos pantalones cortos sueltos, Kieran está sin camisa con un par de bóxers ajustados y encima de la ropa de cama.

- —Deberías intentar dormir un poco—dice en voz baja. Rodando sobre mi lado, el olor de las especias mezcladas y el ron hace que mi cuerpo cobre vida a pesar del sueño que tengo.
- —Lo estoy intentando—le respondo. No es fácil tener a un hombre a tu lado que casi ejecuta a otro en el jardín delantero de tu casa.

Mira fijamente al techo, con los dos brazos debajo de la cabeza. Mis ojos recorren su cuerpo lleno de tatuajes y cicatrices que cuentan historias que me quedaría despierta toda la noche sólo para escucharlas.

- −¿Te estás durmiendo? −le pregunto, mis ojos se vuelven pesados.
- —No duermo por la noche. Nunca pude—me dice, acomodando su cuerpo empapado en sudor. Su cabeza gira para mirarme—. Y no pienses que porque estoy en la cama contigo ésta será de alguna manera la noche mágica en que duerma.

Poniendo los ojos en blanco, me doy la vuelta hacia el otro lado, con la espalda hacia él. Es un verdadero imbécil y no sabe nada de ser romántico.

- —En tus sueños—digo con sorna, ahora mirando la pared de madera. Cerrando los ojos, me frustro por las sábanas que me pican y las alejo de mí completamente.
- —Tenemos que pedir unas malditas sábanas porque éstas son ridículas—rezongo, golpeando mi almohada para esponjarla un poco.

Pienso en la sangre en el suelo, en lo rápido que Kieran reaccionó con los intrusos y mi mente va a las historias de la prensa.

- —¿Es cierta la historia de que asfixiaste a un hombre con sus propios cordones? —Tengo que preguntar, vi eso en la prensa una vez, y siempre me pregunté cómo consiguió que el cordón rodeara todo el cuello del hombre. Se dijo que lo vieron arrastrar al tipo al cuarto de baño de la bolera, pero la grabación se arruinó y los testigos cambiaron su historia después de saber quién era el sospechoso. Así que, es inocente, según dicen. Pero yo no lo creo. El estrangulamiento es un método popular para hacer que la gente hable, o para matar en nuestras organizaciones. Así me ha dicho Dominic.
- —Tú sabes que no puedo decírtelo—masculla, y asumo eso como un sí. Me pongo rígida, sabiendo que probablemente sea verdad.

- −¿Por qué no asumirás la posición de un Don? −me pregunta, sabiendo que mi padre lo dejó en mis manos.
- —No puedo decírtelo—le susurro, jugando sus propias reglas en contra de él. En realidad es una regla para los dos. Omertá.

El silencio llena la habitación y empiezo a tener sueño justo cuando le oigo inhalar.

—Sí, es verdad. Dejó que una banda se llevara un remolque de nuestras drogas sin siquiera tener un ojo morado. Nos costó un montón de maldito dinero. Hice lo que tenía que hacer por la organización—me explica, y mis ojos se abren ampliamente. Giro la cabeza para mirarlo con fascinación y miedo. ¡Mató a un hombre con sus cordones! Él me mira fijamente, sus ojos se vuelven más oscuros cuanto más tiempo me demoro en revelar mi razón para no tomar el lugar de un jefe.

Me acomodo y miro al techo.

- Porque... mi padre va a volver−le respondo. No tengo apetito de poder, ni sed de sangre para defender algo de lo que no sé nada.
 - −No se lo diré a nadie−le digo medio dormida.
- —Sé que no lo harás. —La forma en que lo dice es casi una amenaza, pero estoy tan cansada que no estoy segura de si realmente lo dijo o lo imaginé.

_

Capítulo 11

Kieran

Acostado en la cama dura, el sonido del ligero ronquido de Leona me dice que está dormida. No puedo creer que le haya contado lo de matar a ese oportunista en el Clarks Bowling Alley. Recuerdo que pasaron diez malditos minutos hasta que finalmente murió. No creí que las marcas púrpuras de mis dedos se desvanecerían antes de que me interrogaran sobre ello. Se necesitó mucho dinero y sobornar a los testigos para que cambiasen su testimonio cuando llegó el momento del juicio. Aunque se sintió bien contárselo a alguien. Girando la cabeza, la veo dormir, respirar y se ve hermosa. Esta noche, cuando esos vándalos entraron en la cabaña y le pusieron las manos encima, admito que me hizo sentir algo dentro que nunca antes había sentido. Me sentí enfermo del estómago y los habría matado a todos en ese mismo pasillo si no fuera porque ella estaba allí. Iba a acabar con la vida de Eddie y tirarlo al lago, pero de nuevo lo perdoné por el bien de ella.

No he estado aquí más de un día y ella ya me está cambiando. Me mira con esos ojos marrones y ve a través del gran agujero en el que se ha convertido mi vida, haciéndome sentir que puedo ser mejor. Dios, me parezco a mi madre después de que se confiesa con el padre Abraham. Levantando la mano, le acomodo un cabello detrás de la cabeza y me doy cuenta de que está sudando. Mis ojos miran la ventana, está abierta unos centímetros pero no deja suficiente espacio para que entre la brisa. Deslizándome de las sábanas ásperas, agarro la parte inferior y la sacudo hacia arriba, chirría y se levanta por completo. Mirando a Leona para asegurarme de que no se despertó, la encuentro tendida de espaldas, con una mano apoyada cerca de su cara en la almohada y las piernas retorcidas en las sábanas. El viento sopla a través de la ventana y su olor llena la habitación y me envuelve como una soga. Asegurándome de ser cuidadoso, me acerco a su lado de la cama y la miro, mis ojos vagan

por su rostro suave, sus gruesas pestañas y sus labios. Sus labios tienen una ligera forma de corazón si los miras con atención. Mi mano se levanta y el pulgar acaricia su labio inferior, mis dientes muerden mi propio labio. Quiero besarla, sentir cómo se sienten nuestras bocas unidas. ¿Hay una chispa? ¿Hay algo más que la rivalidad entre nosotros?

Sumergiendo mi cabeza, me detengo a centímetros de su cara, sus ojos aún cerrados y su respiración poco profunda. Presiono mi boca contra la suya y sus delicados labios encajan entre los míos como un cristal roto que encuentra su pieza perdida. Cierro los ojos y presiono un poco más fuerte, queriendo un poco más y siento su respiración dificultosa causando que abra mis ojos. Ella está completamente despierta, mirándome con una mirada ilegible. Rompiendo el beso para explicarme, su mano me agarra por la parte de atrás de la cabeza y me lleva de vuelta a ella. Nuestros labios se encuentran una vez más, sólo que esta vez todo mi cuerpo siente la conexión. Mi polla se pone dura, y mis manos acunan su cara. Ella abre la boca y yo deslizo la lengua dentro, saboreándola, tomándola, sintiendo cada pizca de atracción que nunca he sentido antes. Presionando mi rodilla en la cama, deslizo mi mano detrás de su cabeza y muevo mis labios a través de su cara y su cuello. Ella gime, su cabeza se echa hacia atrás y su pelo se esparce en la almohada.

La deseo. La necesito ahora mismo.

—Espera. —Ella respira con fuerza y su mano en mi pecho me aparta.

Sin querer dejarla ir, ella se separa primero y yo me quedo de pie. Los dos sin aliento y con mi polla más dura que una roca, me aparto de ella y descanso mis brazos en la ventana.

- −Lo siento, yo...
- —No necesitas disculparte—le digo, todavía mirando por la ventana. La brisa no hace nada por mi elevada temperatura corporal, siento que el sudor gotea por el lado de mi frente. Finalmente la miro, está sentada en la cama con las rodillas sobre el pecho, su

barbilla descansando sobre ellas mientras me observa con una mirada insegura en su rostro.

—Tienes que estar segura porque cuando te tome, te estarás entregando a mí, Leona Bravado. No hay vuelta atrás—le explico escuetamente, aunque no quiera. No vengo con una maldita etiqueta de advertencia en ningún otro momento, nunca he hablado tanto antes de llevar a una chica a la cama. Nosotros follamos, y seguimos adelante con nuestras vidas. Pero es diferente con ella, no seguirá adelante con su vida. Ella estará en mi vida y nunca la dejaré ir. Sus dientes muerden el labio de abajo y ella asiente con la cabeza.

-Entiendo-murmura antes de mirar a la ventana.

Capítulo 12

Leona

El sol se abre paso a través de la ventana, haciendo que la habitación sea el doble de calurosa. Con la boca seca y el cuerpo cubierto de sudor, me siento en la cama y me encuentro sola. Mi mano toca instintivamente mis labios, recordando que Kieran me besó. Dios, fue tan caliente despertar con él besándome. Todo mi cuerpo se excitó con una oscuridad, pero una oscuridad ardiente. Era poderosa y me hizo sentir invencible en lugar de mansa y pequeña. Quería más, quería que tomara todo de mí y me hiciera padecer una temeraria aventura y la sensación de saber que siempre estaré a salvo cuando él esté cerca.

Pero entonces la voz de mi padre entró en mi cabeza como si estuviera sentado en esta misma cama. Los ojos regañadores de mi madre detrás de mis párpados cuando profundicé el beso.

Kieran DeAngelo no es un buen hombre y sólo tiene motivos destructivos. Es corrupto y por lo tanto no sabe nada sobre una relación. Todo este asunto del matrimonio es una idea ridícula.

Deslizándome de la cama encuentro toda mi ropa que estaba en la maleta colgada. ¿Cuándo lo hizo? ¿Tal vez mientras dormía? Dijo que no duerme por la noche.

Agarrando un sostén y bragas limpias de encaje blanco y negro, saco un kimono estampado en blanco y negro de una percha, junto con una camiseta negra de Tiffany y unos capri negros a juego. No estoy segura de dónde conseguí estas prendas, pero se ven cómodas. A quién le importa. Las doblo sobre mi brazo y me dirijo a la ducha.

Encendiendo la luz, el lavabo tiene dos cepillos de dientes, pasta dentrífica, y tres toallas dobladas. Miro las toallas blancas con los ojos entrecerrados, mis dedos presionan contra ellas para probar su suavidad. No está mal. Mejor que las sábanas.

¿Cuántas cosas compró?

Coloco mi ropa en la encimera y me desvisto, deslizando mi ropa húmeda en el suelo y pateándola a un lado.

Al encender la ducha, las tuberías suenan con ruido metálico y barbotean antes de que escupan y el agua salga del cabezal de la ducha cubierta de calcio. Pruebo si está caliente y encuentro que el mezclador de agua está muy duro.

Desvistiéndome, entro y arqueo la espalda para alejarme del agua que me pincha como agujas, el olor a cloro es fuerte. Me ducho mientras mi mente regresa a ese maldito beso de anoche y a cómo me hizo sentir. ¿Por qué me besó? Eso sólo complicó las cosas.

Me seco, me visto y continúo desenredando mi cabello mientras salgo de la habitación y escucho dos voces masculinas en el pasillo.

Kieran está sentado en una silla con una camisa de vestir blanca abotonada y pantalones negros, su cabeza apoyada en sus dedos mientras se mete con su teléfono. Probablemente se esté registrando con su padre o con los hombres en su casa, lo que me recuerda. Necesito ver si Dominic ha estado haciendo estallar mi teléfono. Mis ojos se dirigen a la cocina, encontrando a Eddie con un delantal frente a la cocina. Su labio está cosido donde Kieran arrancó su anillo labial y no puedo quitarle los ojos de encima.

- —Buenos días, señorita, eh. —Él mira a Kieran con una mirada confusa. No sabe como llamarme y por la mirada de pánico en su cara, tiene miedo de que si se equivoca Kieran haga algo violento.
- —Puedes llamarme Leona. —Lo ayudo y él sonríe. Kieran levanta la vista de su teléfono, una fría mirada apuñala la espalda de Eddie por unos segundos antes de mirar hacia abajo a lo que sea que esté haciendo.
- —Bien. ¿Quieres unos huevos o algo así? —Él agita una espátula, una gran sonrisa tonta en su cara. Su gorra roja deslizada hacia atrás hace juego con su camiseta sin mangas, sus vaqueros desgarrados son demasiado grandes, y tiene los zapatos sucios. Tiene muchas

pecas y brillantes ojos azules. Rasgos que no pude ver anoche en la oscuridad.

Sacando una silla, me siento y miro a Kieran con los ojos abiertos antes de mirar a Eddie. Esto es raro, ¿Ahora lo está haciendo nuestra ama de llaves? ¿Cómo sucedió esto?

- —No, estoy bien—le digo. Aunque me vendría bien un poco de café. Mirando alrededor de la cocina, busco una cafetera. La encuentro cerca del fregadero, me paro, tomo una taza del escurridor junto al fregadero y la lleno. No es Starbucks, pero ahora mismo tomaré cualquier cosa.
- —Oh, y siento lo de anoche. —Él se quita la gorra y la pasa por el cabello rubio antes de volver a ponérsela. Sus ojos en cualquier lugar menos en los míos, por lo que estoy agradecida. No sé lo que Kieran le hizo a este chico, pero ahora es como si fuera nuestra perra personal.

Doy una sonrisa silenciosa, mis dos manos tomando la taza. Esto es raro. Este tipo me golpeó anoche y ahora se ofrece a hacerme el desayuno.

Sentada en el borde de mi asiento, las mariposas pululan en mi estómago, me aclaro la garganta.

- —Me gustaría que me devolvieras mi teléfono. Estoy segura de que uno de mis hombres ha estado tratando de contactarme y si no respondo...
- —¿Dominic? Sí, se ha puesto en contacto y le he hecho saber que estás bien—responde Kieran, metiendo el teléfono en sus pantalones. Eso me sorprende, ¿está respondiendo a mis mensajes de texto ahora? ¿Cómo lo desbloqueó?
- —Eddie, ¿por qué no empiezas a cortar el césped? —Kieran mueve su dedo hacia la puerta principal. Sin decir una palabra, él se quita el delantal blanco y sale.

Me doy la vuelta en mi asiento.

- —¿Cuándo recuperaré mis cosas?—digo cortante, con un temor amenazante susurrando en mi caja torácica. Mi tono podría hacerlo enojar, ese beso de anoche no es más que una simple ilusión de lo que podría ser a puertas cerradas, pero no lo que podría esperar a la luz del día.
- -Cuando sienta que no intentarás hacer que tus hombres me maten-me responde con indiferencia.

Suspirando, tomo un sorbo del café. No quiero que nadie venga a matarlo, pero hablar con alguien sobre lo que pasa por mi cabeza estaría bien.

—Tengo una prima con la que me gustaría hablar—le informo, necesito una charla de chicas. Es esencial para mí saber si lo que estoy sintiendo es una locura o algo natural.

Él sólo me mira y no responde. No quiere que hable con nadie, quiere que decida por mí misma lo que pienso de él; por nosotros.

Giro la cabeza para ver a Eddie fuera luchando con la cortadora de césped. Verlo a disposición de Kieran es surrealista y dice algo sobre el tipo de poder que tiene el hombre. Mi pie empieza a dar golpecitos nerviosos ante ese pensamiento.

−¿Qué le dijiste?

Kieran golpea con los dedos el brazo de la silla con una sonrisa pícara en su cara.

—A algunos chicos les gusta la disciplina, simplemente estoy ayudando a darle lo que necesita para ser un hombre—afirma, diciendo sandeces en lugar de lo que realmente le dijo a Eddie cuando yo estaba dormida. Sabe Dios. Kieran es el epítome del poder y la manipulación. Eso es lo que yo anhelo de él, tristemente.

Una bocina afuera me hace poner de pie, y Kieran me sigue.

−¿Quién es ese?−le pregunto nerviosamente. Me mira pero no responde.

Al salir hay un camión de muebles de culata en el camino de entrada, y Eddie está dentro con el conductor ayudándole a sacar

unos colchones.

Kieran está cerca, mirando.

Eddie baja de un salto y el conductor se los entrega. Hace calor afuera, el pasto crecido hace que me lloren los ojos. No estoy acostumbrada a vivir aquí en el campo y mis alergias están dando problemas.

- −¡Está bien, los tengo! −le dice Eddie al tipo.
- —Sabes a qué habitación llevarlos, Eddie—dice Kieran, metiéndose las manos en los pantalones.
- —¿Compraste colchones nuevos?—le pregunto con incredulidad. Una astuta sonrisa se extiende por su cara antes de encogerse de hombros y dirigirse a la cabaña.
- —Normalmente no duermo por la noche, pero escucharte quejarte de los colchones definitivamente no ayudó, princesa. —Me dice por encima de su hombro, y me quedo atónita. Acaba de llamarme una maldita princesa. No estoy tan necesitada. ¿O lo estoy? Quiero decir las sábanas y el colchón han estado ahí durante años, son viejos y se están cayendo a pedazos. Las polillas se los han comido junto con los ratones y Dios sabe qué más.

Dentro, Eddie ya está sacando los colchones viejos, sus músculos se abultan cuando los levanta sobre su cabeza.

- −¿Dónde debería llevarlos?−le pregunta a Kieran como si fuera el jefe.
 - -Ponlos al lado del Escalade.
- —Podríamos ponerlos en la otra habitación, donde podrías dormir—sugiero, tratando de poner algo de espacio entre nosotros antes de que pase un límite del que no pueda volver.

Los ojos de Kieran se vuelven bruscamente a los míos, y da un paso hacia mí, su rostro arremetedor.

—¿Alguien se arrepiente de ese beso?—dice con voz áspera y mi columna se endereza. Él desliza el pulgar por mi labio inferior y se aleja. Dejándome en un lío de necesidad y negación.

- —Entonces... ¿afuera?—pregunta Eddie, confundido. Kieran le da una mirada severa, y Eddie los saca por la puerta principal. Entrando en la habitación, los colchones blancos con almohadas me susurran, literalmente rogándome que me tumbe sobre ellos. En lugar de eso, paso mi mano por la parte superior y casi gimo de lo increíble que se siente.
- −¿Te gustan?−me susurra Kieran en la parte de atrás de mi oído, haciéndome saltar.
- —Mucho—respondo, feliz de recuperar algún lujo en mi vida. Nunca pensé que extrañaría una cama, pero realmente extraño la mía en Nueva York.
- —Las cosas que podríamos hacer en esta cama, ¿hmm?— continúa, su aliento caliente y pegajoso cubriendo mi cuello y haciendo que mis pezones presionen contra el sujetador.

Dándome la vuelta, con la parte trasera de mis rodillas contra la cama, lo miro.

-Kieran, yo...

Él presiona una mano a cada lado del colchón y no me deja otra opción que recostarme mientras se cierne sobre mí, con los brazos estirados dejando sólo escasos centímetros de distancia entre nuestros pechos. Los dominantes ojos azules se centran en mí, el olor de su colonia me rodea, llena mis fosas nasales y mi boca. Mis manos pican con el innegable deseo de pasarlas por su pelo, de sentir la sedosidad mientras las hebras pasan a través de mis dedos. Mis ojos caen en sus labios, maldita sea esos labios suaves y gruesos suyos. Quiero volver a sentirlos en mí, tener la electricidad atravesándome por el simple contacto.

—Nosotros nunca funcionaríamos—digo finalmente, la contención en mi voz es obvia.

Levantándose de la cama, me vuelve la espalda y se pasa una mano por el pelo.

-Empiezo a entender por qué tu padre se fue-gruñe.

Mi boca se abre, mi corazón se siente como si hubiera sido arrancado de mi pecho.

- −¿Qué significa eso?
- —Eres malditamente demasiado demandante y voluble. Si tu madre se parece en algo a ti, ya veo por qué tu padre se fue—continúa con voz enojada, dejándome en el dormitorio con los ojos brillantes. Rápidamente me levanto de la cama, lo sigo fuera de la habitación y hacia el pasillo.
- —¡No sabes nada de mi padre!—le grito, con el brazo extendido mientras lo señalo. Mi padre nos quería, no se fue porque nosotras fuéramos demasiado. Yo era sólo una niña, por el amor de Dios. Ni siquiera mira por encima del hombro para reconocer mi arrebato de furia.

Al entrar en la cocina encuentro la taza que estaba bebiendo, la agarro y se la tiro, golpeándolo en la espalda antes de que la taza caiga y se rompa. Se da la vuelta con un destello depravado en los ojos, la mandíbula apretada y las manos cerradas en puños. Bochornosamente asustada de él, doy un paso atrás, lamentando mi reciente rabieta. Él se me acerca lentamente, y yo retrocedo hasta que mi espalda está contra el fregadero.

Me agarra la barbilla, arqueando el cuello para que tenga que mirarle a la cara. Los fríos y despiadados iris me miran fijamente hasta que la necesidad de llorar hace que mi pecho se sienta cinco veces más pesado. Soy una persona fuerte, pero cuando se trata de mi padre, soy débil. Sin decir una palabra, me suelta y se aleja hacia la puerta principal, cerrándola suavemente detrás de él.

Un sollozo escapa de mi boca, usando el dorso de la mano me cubro los labios y me dirijo a mi habitación. Kieran es un bastardo sin corazón que disfruta causando sufrimiento emocional en otros. No puedo estar con él. No puedo hacer esto.

Dentro de mi cuarto, cierro la puerta, y me dirijo rápidamente al sillón que está en la esquina. Lo saco del rincón y entonces presiono

mi espalda contra él, empujándolo a través de la habitación hasta que puedo calzarlo contra la puerta.

Necesito mi espacio. Necesito al diablo y sus irresistibles labios fuera de mi habitación. Cruzando los brazos, miro mi trabajo, retrocediendo hasta que mi trasero cae en el nuevo y suave colchón.

Podría ser capaz de esconderme de Kieran DeAngelo, pero no puedo escapar.

Lo ha dejado claro.

Lo que se siente horas después, me despierto. Debo haberme dormido mientras miraba por la ventana.

La conmoción en la habitación de enfrente hace que mi curiosidad asome, y me deslizo de la cama. Mirando el sillón contra la puerta, suspiro, recordando lo alterada que estaba y la necesidad de escapar y gritar. Ahora estoy más tranquila y puedo enfrentarme al demonio una vez más. Al menos creo que puedo.

Apartando el sillón de la puerta, la abro e instantáneamente veo a Kieran en la habitación de enfrente. Está sin camisa y levantando una ventana para ponerla en lugar de la que estaba rota. Está empapado en sudor, con el pelo en la cara mientras la coloca, y sus brazos están esculpidos de músculos.

Tal vez no estoy lista para enfrentarlo. Dios mío, él provoca brillantes sueños húmedos.

Como si pudiera sentirme mirándolo fijamente, mira por encima del hombro, mechones negros como tinta en los ojos y la boca abierta.

- —¡Bien, ya está calzada!—grita Eddie desde el otro lado de la ventana.
- —Atorníllala—exige Kieran y se dirige hacia mí. Yo trago y empiezo a juguetear con las manos. Agarrando una camisa del suelo, se limpia la cara y se apoya en el marco de la puerta.
 - −Lo siento.

Mi cabeza se levanta bruscamente. Santa mierda, el infame Kieran DeAngelo acaba de disculparse. Tiene que ser la primera vez.

- —Yo, está bien. Es sólo que... mi padre es un tema delicado—le explico. Asiente como si entendiera, pero no creo que lo haga. Su padre es probablemente el maestro de los padres diabólicos y mi padre no lo era. Mis recuerdos no son más que felices y buenos. Le echo de menos.
- —Eddie hizo algunos fettuccinis si quieres. —Hace un gesto hacia la cocina al final del pasillo y huelo una pizca de ajo por primera vez ahora que lo menciona. Con las manos apretadas delante de mí, miro en la dirección que él está señalando.
- —¿Nos ha hecho la cena? —Me río a medias. La incomodidad llena el espacio a nuestro alrededor.
 - −Hace todo lo que le digo−responde.

Mis ojos se dirigen a los suyos, ese tono de fuerza que tiene me debilita las rodillas. No puedo decidir si lo odio o lo deseo. O las dos cosas. Anhelo treparlo como un árbol, tirarle del pelo y morderle el puto labio con toda el deseo que he acumulado en mi interior.

Me mira como si estuviera pensando lo mismo. Quiere lanzarme contra la pared, darme la vuelta, tirar mi cabeza hacia atrás por el pelo y decirme que soy un dolor en el culo.

-¡Kieran! ¡Necesito ayuda!-grita Eddie antes de golpear el cristal.

Me da una sonrisa astuta antes de volver a la habitación desordenada y ayudar a poner la ventana. Exhalo un aliento y noto mi cuerpo sonrojado y excitado. Maldita sea, Eddie. Si no estuviera aquí, las cosas podrían haberse puesto muy interesantes.

Al entrar en la cocina sólo puedo pensar en cómo se disculpó, reemplazó una ventana y compró una cama nueva. Es imposible odiarlo. Mirando hacia abajo, de alguna manera tengo un plato con comida. Con la mente desviada pensando en Kieran y mi cuerpo en piloto automático, me preparé un plato. Me encojo de hombros, y saco la comida afuera, los pies descalzos sobre la hierba recién

cortada. Soy virgen, no he tenido mucha acción al ser designada como una líder del crimen organizado. Los hombres me temen, las mujeres me odian. ¿Tendría sexo con Kieran? Me burlo de mí misma, como si pudiera contenerme. Es bueno para hacer que mi cuerpo cobre vida y cualquier pensamiento de moralidad o de tomarlo con calma se desintegra en un charco de alientos calientes y toques prohibidos.

Tomando un bocado de comida, miro la hierba recién cortada que Eddie cortó hoy. Es tan verde y hermosa. Hay un montón de espacio aquí afuera rogando que alguien haga algo con él.

Podría poner un jardín aquí. Tomando otro bocado, miro el espacio, curiosa por el tipo de vegetales que plantaría, y si pondría una valla. Podría tener peldaños escondidos en la hierba que condujeran a una sección de flores, sus estallidos de colores mezclados con los penetrantes olores de lasfrutas y verduras.

Suspiro, pensando en lo maravilloso que sería.

Kieran

Mirando por la puerta mosquitera, encuentro a Leona sentada fuera en la hierba, con las piernas cruzadas, mirando al cielo negro. Levanto la vista para ver lo que ha estado mirando fijamente. Las constelaciones.

Es algo que no tenemos el lujo de ver en Nueva York por todas las luces.

El viento sopla y ese atrevido olor a perfume de flores me rodea. Cuando abro la puerta, me mira y sonríe antes de darse la vuelta. Las hojas y la hierba cortada susurran por la brisa ligera, el sonido del agua salpicando contra los muelles me llama a sentarme a su lado. Con las manos en los pantalones, me acerco a ella y me siento a su lado. Ahora me doy cuenta de lo mucho que me duele el cuerpo. No creo que haya trabajado tanto desde que estoy en el puesto debajo de mi padre. Esta casa es un maldito pozo de dinero. Al mirarla, ella parece contenta con sólo escuchar el chirrido de los insectos y el sonido de las olas del mar. Ella es algo más. Nunca la

hubiera tomado por una chica que amara sentarse en la hierba y mirar las estrellas. Supongo que no la conozco tan bien como creía. Mi comentario de que era demandante la cabreó mucho antes y puedo entender por qué, pero lo que no entiendo es por qué carajo me importó. Debería decir que el hecho de que me tirara una taza a la espalda me llamó la atención. Yo no estaba pensando cuando dije lo que dije. Estaba en mi mente y salió. Pero cuando esa maldita taza me golpeó la espalda, me di cuenta de lo mucho que la afectó. Ella extraña a su padre, un sentimiento que nunca he experimentado con el mío. De hecho, estar lejos de él ahora mismo es el mejor momento que he tenido en mucho tiempo. Puede que nunca regrese. No hablo con mi madre, no soporto verla como está y mi padre no le conseguirá ayuda. Es una borracha, a un trago de suicidarse.

- —Estoy agotado, vamos a la cama—le digo en voz alta y me pongo de pie. Le tiendo la mano y ella la mira por un segundo antes de tomarla y pararse conmigo.
 - −Sí, está bien − acepta.
- −¿Dónde está Eddie? − pregunta una vez que estamos dentro, y cierro la puerta.
- —Lo envié a casa. Volverá mañana. Necesita terminar de cortar el césped y va a pintar el cuarto trasero—le digo, y me mira con una mirada cómica. La ignoro. Eddie no se ha quejado ni una sola vez hoy de hacer las tareas de este lugar, incluso ha preguntado sobre lo que hago y si necesitaría ayuda donde vivo. No creo que le vaya muy bien donde vive ahora.

En el dormitorio, ella se quita la camisa y se baja los pantalones por las piernas largas. Miro mis pantalones cortos, desatándolos y revelando mis bóxers. Ella se desliza sobre la cama, condenadas sábanas, y rueda una almohada debajo de ella. Subiendo a su lado, con las manos detrás de la cabeza, me tumbo junto a ella y miro al techo esperando el suave sonido de sus ronquidos antes de volverme y observarla dormir durante toda la noche.

El trueno retumba desde fuera y me despierto sobresaltado, me incorporo para cerrar la ventana y encuentro a Leona tumbada sobre

mi pecho. Me congelo. Es la primera vez. Agarrando su brazo para alejarla de mí, me detengo y me acuesto de nuevo. Me quedé dormido. Con ella. Ahora me está abrazando como si fuera su maldito osito de peluche y no estoy corrigiendo esta mierda, ¿por qué?

Capítulo 13

Leona

Al despertar, tomo una bata y me paso las manos por el pelo para desenredarlo todo lo que puedo. Anoche no sudé, así que no me encuentro necesitando una ducha ahora mismo. Pero el café suena fabuloso. Abriendo la puerta de la habitación me dirijo al pasillo, un bostezo de cuerpo entero haciendo que se me ponga la piel de gallina en los brazos y piernas. Como un déjà vu, Eddie está de pie junto a la cocina con ese maldito delantal, y Kieran sentado en una silla en el salón con un aspecto tan siniestro como siempre. Supongo que no volvió a dormir anoche.

−¿Huevos?−me pregunta Eddie.

Vertiendo un poco de café negro amargo en una taza nueva del escurridor esta mañana, niego con la cabeza.

- −¿Qué tal un croissant? Puedo ponerle mantequilla. −Eddie sostiene un hojaldre de aspecto delicioso y se me hace agua la boca.
- —Cómelo, no has comido mucho desde que estoy aquí. —Las palabras dominantes de Kieran resuenan en la pequeña área. Si no tuviese tanta hambre lo dejaría pasar sólo para enojarlo, pero tomo dos y le doy a Eddie una pequeña sonrisa.

Kieran se sienta allí y me mira comer como si fuera una niña, la sensación es incómoda pero si digo algo él hará algo aún más molesto. Terminando el desayuno, salgo con la taza de café en la mano, el sol de media tarde caliente y haciendo que el agua que salpica contra el muelle parezca refrescante. Si tuviera un traje de baño, me daría un chapuzón. *Podría* hacer algo atrevido e ir a nadar desnuda, pero eso no es una opción con mi actual compañía. Escucho el más extraño ruido en el lateral de la casa y mis cejas se fruncen con curiosidad, mis pies descalzos se clavan rápidamente en la hierba mientras me dirijo a lo que sea que esté pasando, suena como un animal de algún tipo. Echando un vistazo por el costado de

la cabaña veo un zorro de color naranja quemado con un conejo blanco colgando de su boca, una de las patas del conejo pateando desesperadamente para escapar. ¡Oh Dios mío, ese pobre conejo! Mi corazón se salta un latido, el pánico corre por mis venas para que me apresure a hacer algo antes de que mate al indefenso conejo. Dejo la taza y aplaudo con fuerza para intentar asustarlo, pero el zorro me mira y no parece asustado en absoluto.

—¡Fuera de aquí!—le grito y doy pisotones. Se pone a la defensiva pero no deja caer el conejo. Me agacho y agarro una piedra polvorienta que está junto a la llanta de mi SUV y se la arrojo. Se desliza entre sus patas, y él deja caer el conejo herido y corre hacia la maleza detrás de la casa. Corro hacia conejo y me arrodillo a su lado. Está realmente herido. Su piel marfil está cubierta de sangre, con heridas que atraviesan su suave pelaje. Recogiéndolo voy a buscar a Kieran, tenemos que ayudarlo. No sé por qué creo que puede hacerlo, pero por alguna razón mi cabeza dice que vaya a él, él sabrá qué hacer.

Justo cuando llego al frente de la cabaña, él sale por la puerta principal, con el pelo en la cara y los ojos oscuros cayendo sobre mis manos ensangrentadas; frunce el ceño.

—Un zorro lo ha herido, ¿podemos salvarlo? —Lo miro con ojos esperanzados, con la voz llena de emoción. Vuelvo a mirar al lindo conejito que mueve su nariz rosada, sus bigotes arrugados por el altercado con el zorro. Tiene la mirada perdida, causando que las lágrimas llenen el borde de mis ojos. Está en mis manos flojo, ni siquiera intenta luchar contra mí.

Kieran se acerca a mí y me lo quita, revisándolo cuidadosamente. Aparta el pelaje para mirar las heridas y el animal intenta abrir más los ojos.

- —No, no podemos salvarlo—dice inmediatamente. Él se equivoca, no es un veterinario, ¿cómo lo sabe?
- —Qué, sí podemos—le discuto, tratando de quitarle el animal. Él aleja el conejo de mi alcance y se arrodilla para ponerlo en el suelo. Lo miro, notando que su respiración es dificultosa, tiene los ojos

medio cerrados, y está sangrando mucho sobre la hierba. Ese zorro le hizo un mucho daño. Kieran tiene razón, se está muriendo.

—Sus pulmones han sido perforados, ha perdido demasiada sangre. Se está muriendo, Leona—me dice Kieran con tristeza, y un sollozo se me escapa de la boca antes de que pueda contenerlo. Con las manos en la cara, empiezo a llorar. Si hubiera llegado unos minutos antes, quizás podría haberme cruzado en el camino del zorro y haberlo salvado.

Kieran estira sus brazos y me lleva hacia él, mi cabeza ahora está contra su pecho mientras pasa los dedos por mi pelo. Él huele tan bien, y puedo escuchar el latido de su corazón.

—Está bien—susurra en mi coronilla, la comprensión en su voz me asombra. Me sorprende que no se burlara de mí y volviera a entrar cuando le mostré el animal herido. Tal vez no sea tan monstruoso después de todo. Está mirándome lloriquear como un bebé por un animal salvaje que ni siquiera conocía, y no está siendo un idiota en absoluto. Él no me debe nada, pero me está dando exactamente lo que necesito. Un abrazo—. Ve adentro. Yo me ocuparé de ello—murmura él, dejándome ir. Quiere decir que lo va a matar, está sufriendo, así que lo va a matar. Mirando al conejo una vez más, me limpio una lágrima de la mejilla, abro la puerta mosquitera y entro.

—¿Todo bien?—pregunta Eddie, asomando la cabeza por la esquina de la cocina. Le doy una mirada que dice lo contrario, mis manos se aprietan contra la parte de atrás de la puerta cuando oigo el disparo de un arma de fuego. Me estremezco, mis ojos se cierran mientras el eco se desvanece.

Ya está hecho. Kieran lo sacó de su miseria. Quise salvarlo, curar sus heridas y liberarlo. Pero no pude protegerlo, como tampoco puedo proteger a mi familia. Huí aquí y dejé a mi familia atrás, sólo para que Kieran me encontrara. Ahora no sé lo que me depara el futuro.

Una tristeza oscura llena mi pecho y al instante no quiero hacer nada por este día excepto ir a mi habitación. Quiero hundirme en un agujero y sentir lástima por mí y por el conejo. Me dirijo primero al lavabo y me lavo las manos, la sangre forma remolinos con el agua limpia y baja por el desagüe, Eddie me mira de reojo sin decir una palabra. Cuando termino, envuelvo mis brazos alrededor del cuerpo, un escalofrío recorre mi espalda a pesar del calor y me dirijo a mi habitación, trepo en la cama y lloro contra la almohada. ¿Por qué el mundo es tan cruel? ¿Por qué tuve que ver eso?

Me encantan los animales. Especialmente los lindos y esponjosos. Cuando te miran es como si te abrazaran el corazón. Algo que no veo mucho en la ciudad.

Kieran

No hay una pala por aquí para enterrar al conejo, así que lo recojo y lo llevo a la maleza donde escuché el alboroto de Leona gritando. Ahí es donde asumo que el zorro escapó corriendo. Pongo el conejo sin vida en la maleza a unos metros para que Leona no lo vea, y el sonido de los ramas crujiendo hace que mi cabeza se levante bruscamente. El zorro me mira a los ojos, lamiéndose los labios. Dejo el conejo en el suelo y me alejo con cuidado.

Es tan animal como el conejo y necesita comer. Pero en lo que respecta a Leona, lo he enterrado.

Pongo mi pistola en la parte de atrás de los pantalones, entro y Eddie me mira con una mirada pálida.

- −¿Qué ha pasado?
- -¿Dónde está ella?−le pregunto, ignorando su pregunta. Sé que me oyó dispararle en la cabeza, y está más molesta.

Él señala hacia el pasillo; ella está en su habitación. Por lo menos no salió corriendo al bosque como una damisela loca en apuros o algo así.

Suspirando, me quito la chaqueta y empiezo a desabrocharme la camisa. Parece que hoy va a ser un día de descanso. Abriendo la puerta, la escucho sollozar en la cama, tiene el corazón roto, y lo encuentro atractivo. Tiene un gran corazón. Quitándome los

pantalones y los zapatos, enciendo la televisión y me subo a la cama con ella.

- —¿Qué estás haciendo? —Ella intenta actuar con dureza, empujándome lejos de ella. Me aparta de un empujón, con la cara llena de ira. Ya sea porque me odia o porque no pude salvar al conejo, no lo sé. Agarro sus manos y las envuelvo fuertemente alrededor de ella para que no pueda moverse o empujarme. La llevo de vuelta a mi pecho y la abrazo. Ella se resiste, tratando de alejarse de mí.
- —Nunca tuve una mascota—le digo en voz baja, y ella se relaja en mis brazos; escuchando. Le retiro el cabello de la cara, notando que sus mejillas están rojas de tanto llorar—. Mi padre decía que te hacen débil.
- —Eso es una tontería—responde, y no puedo evitar sonreír ante su descaro. Sin embargo, él no se equivocó. Los animales te hacen sentir, abren un lugar en tu corazón a una edad muy temprana que te enseña sobre la pérdida de una vida. Si nunca eres testigo de ese momento donde el corazón se te aplasta ante la pérdida de un animal, entonces nunca tienes que experimentar esa sensación de ser compasivo.
- —Tuve un gato una vez, pero se escapó y fue atropellado por un coche—me confía, y yo escucho—. Mi madre dijo que la ciudad no era lugar para una mascota y nunca tuve una desde entonces. —Su voz es temblorosa.
- —Dios, era un gato feo. —Ella empieza a reírse, su cuerpo se sacude contra el mío. El olor de ella me hace inhalar más fuerte—. Lo encontré en el Central Park, era blanco y tenía unos ojos muy grandes. —Ella sigue diciéndome antes de darse la vuelta y mirar la televisión, su episodio de llanto se está desvaneciendo. Miro la televisión con ella, viendo que están pasando Deadpool.
- Lo llamé Peepers, como en la película de terror *Jeepers Creepers*.
 Eso me llama la atención, y no puedo evitar darle una mirada extraña. Me imaginé que lo llamaría Coco, o Sprinkles, alguna mierda de chica. Ella sigue sorprendiéndome.

El silencio llena la habitación, y los dos nos quedamos ahí mirando la vieja TV. Como si los últimos días nos hubieran agotado, o más bien los últimos años, nos quedamos dormidos, y cuando nos despertamos vemos más televisión antes de volver a dormirnos. Mi mano siempre está en alguna parte de su delicada piel, su cuello, su pelo, la parte baja de la espalda, en cualquier parte para asegurarme de que no se aleje de mi lado. Se supone que debo odiarla, incluso despreciarla, pero cada día que estoy cerca de ella, me encuentro disfrutando más de su compañía.

Hoy me siento más cerca de ella, pero no creo ni por un segundo que ese astuto zorro con el conejo blanco en la boca haya aparecido por casualidad. Siento como si el destino me dijera algo hoy.

Yo soy el zorro, ella es el conejito.

Capítulo 14

Leona

Al despertar esta mañana, Kieran se ha ido, como de costumbre. Sin embargo, esta mañana me siento diferente, ¿más feliz? No lo sé, pero estar tendida todo el día con él a mi lado, viendo repeticiones en la TV es exactamente lo que mi alma necesitaba. Sin tener que decir una palabra, es como si nos hubiéramos conectado más que nunca. Nunca se fue de mi lado hasta esta mañana. Voy al cuarto de baño, me siento para orinar y presiono la frente en mi mano. Puede que haya reaccionado exageradamente por ese conejo, pero algo en lo profundo de mí se había estado acumulando. No pude soportar ver todo eso y es como si Kieran lo supiera, siento como que él podría haber necesitado su propio alivio.

Salpico mi cara con agua fría y la seco, mirando fijamente mi reflejo. Kieran no es lo que la prensa o mi madre dicen que es. Es muy diferente. Los hombres como él no abrazan a una mujer que se supone es su enemiga porque vio un conejo muerto. Hay más en él, me pregunto si hay más en mí.

Bajando por el pasillo Kieran está en su lugar en la silla del rincón, tan guapo como siempre. Lleva sólo un chándal, los tatuajes tribales que se arremolinan en su pecho me hacen desear volver a revivir el día de ayer. Era sólo mío en la cama, mis ojos trazando cada línea de tinta que tenía mientras dormía.

- —¿Huevos?—pregunta Eddie, una sonrisa en su cara, y una tonta gorra en su cabeza.
- —Claro. —Me encojo de hombros, no queriendo rechazar su oferta. Ha estado trabajando duro para aprender a cocinar. Asiente con la cabeza y me da una taza de café. El olor es increíble, pero temo que nunca me acostumbraré al sabor amargo de un simple café.

- —Hoy quiero llevarte a pescar —dice Kieran. Toso en mi café, necesitando otro sorbo para empezar a respirar de nuevo.
- —¿Pescas?—le pregunto con voz carrasposa. Asiente con la cabeza, con la mano todavía apoyada en dos de sus dedos. No lo veo pescando sino saliendo en el barco en medio de la noche por razones malignas.
- —Te gustaría matarme en medio de la nada, y ponerme a dormir con los peces, ¿verdad?— le hago una broma, pero su cara permanece fría y serena. Sonriendo detrás de mi taza, me encojo de hombros. Lo encontré divertido.
- —Me van a entregar un barco. Lo he alquilado por un día—continúa él.

Mirando el café de color oscuro que sabe amargo y asqueroso, lo observo través de mis pestañas.

−¿Eddie nos acompañará?

Me mira con atención. Esos malditos ojos me desnudan, y me muerdo el labio inferior recordando las noches pasadas.

—No−dice cortante—. Sólo nosotros. —Su tono cautivador pende con anhelo.

Dios, ayúdame. O me mata, o hace que me guste más de lo que ya me gusta.

─No tengo nada que usar en un barco. —Levanto las manos, sintiéndome derrotada. No puedo ir con pantalones y camisa.

Una sonrisa maliciosa cruza su cara.

—Hay algo esperándote en el baño, debería quedarte—me informa, y se me cae la mandíbula. ¿Qué hizo, fue de compras para mí?

Volviendo a la habitación, me dirijo rápidamente al baño y encuentro un bonito bikini amarillo de dos piezas. Jadeo, cubriéndome la boca con las manos en un intento de atenuar mi reacción.

- Lo pedí, debería quedarte. Déjame verlo cuando te lo pongas —
 me susurra Kieran en la nuca, sus manos en mis caderas.
 - −¿Compraste esto para mí?−le pregunto con incredulidad.

Extiendo el dedo sobre el material sedoso, es suntuoso y suave. Es de una marca reconocida, eso es seguro. No es que me importe, aceptaría un traje de baño de la vecina en este momento.

Poniéndome mi bikini amarillo, el abultamiento de mis pechos se hace visible, mis caderas más grandes que las de algunas otras están en exhibición, y mi vientre entero es suyo para captarlo. Mirandome al espejo, me paso la mano por el estómago. ¿Por qué estoy tan nerviosa? Ya me ha visto antes sin una camiseta. Sé por qué estoy nerviosa, por lo de anoche, es por eso. Lo cambia todo. Ese beso tuvo más electricidad que una tormenta.

Arreglándome el pelo en una cola de caballo, agarro el kimono blanco y negro y lo cierro alrededor de mí antes de salir del baño. Kieran está sentado en la cama, los ojos hambrientos suben por mis piernas, cuerpo, hasta que finalmente llegan a mis ojos.

Él se pone de pie, y se me dificulta la respiración. Lleva un short de baño azul oscuro, parece de la marca Ralph Lauren. De cualquier manera, se ve bien en ellos. Su estómago está cincelado a la perfección, su duro pecho empapado en sudor y esos malditos tatuajes son suficientes para hacer que a una monja se le debiliten las rodillas. Está tan cerca que puedo sentir su calor corporal.

- —Te ves malditamente increíble, Leona—murmura, caminando detrás de mí para mirarme el trasero. Me agarra el culo haciéndome soltar el kimono y mi clítoris palpita con anhelo. Dios, tócame de una vez.
- —Diría que tengo buen gusto, ¿verdad?—me susurra al oído, lo pegajoso de su aliento en mi oreja hace que un escalofrío baje por mi columna vertebral. Cerrando mis ojos ansío su toque soltando las tiras , sus labios rozando mi cuello, pero lo único que viene es el silencio. Abro los ojos, me doy la vuelta y me encuentro sola en la habitación.

- -¿Kieran? -Miro en el cuarto de baño, pero no está ahí. Lo encuentro en la puerta principal.
- −¿Lista? −Él lanza unas llaves en su mano, y yo sonrío en respuesta. Este hombre va a matarme.

Me tiende la mano y la tomo. Está caliente y se apodera de toda mi palma. Pienso que va a soltarla tan pronto como estemos fuera, pero no lo hace. Mantiene mi mano en la suya como si no le importara quién lo ve o qué pienso de eso. Me lleva más lejos a través del césped y el olor a hierba recién cortada es fuerte mientras Eddie empuja la cortadora de césped de un lado a otro sobre la hierba alta. Lleva unos grandes auriculares negros y canta una canción que no puedo entender desde aquí. Pasando el gran roble con el columpio de neumáticos en el que solía jugar cuando era niña, mis ojos se dirigen al muelle, encontrando un barco que nunca antes había visto flotando junto a él. Mi boca se abre de sorpresa.

¿Cómo trajo esto aquí? Nunca antes he estado en un barco. Aunque parece deportivo y divertido. La proa delantera está abierta para sentarse, hay un toldo que cubre una cabina con un par de sillones de cuero color canela y blanco antes de abrirse a un sofá en forma de L y una mesa. La parte del barco que está frente a nosotros tiene una plataforma de madera con tres asientos que parece que se pueden tumbar o plegar cuando no se usan. Tiene un aspecto fino y parece caro.

En el viejo muelle de madera, el agua se desliza contra el barco gigante, el olor a pescado es fuerte y los colores del sol rebotan en el agua creando un arco iris de tonos azules. Es precioso.

Kieran sube a la plataforma con los pies descalzos y después me ayuda a subir a bordo. Su preocupación por mi seguridad siempre me hace sonrojar. Mis ojos escudriñan los artilugios de alta tecnología junto al timón y los impecables asientos. Mi mano recorre el fino cuero, mis pies en la suave alfombra de lana. Esto es definitivamente nuevo.

Parado detrás del timón enciende el motor, y éste retumba y ruje en el agua, todo el barco vibra bajo mis pies. Me acerco a él, me agarro al asiento detrás de mí para mantener el equilibrio y él lentamente aleja el bote del muelle. La cabaña y Eddie se hacen más pequeños cuanto más lejos vamos. El viento cálido sopla contra mi cara, el sonido del agua y el motor me relaja mientras nos alejamos de la tierra. Cierro los ojos e imagino que nos perdemos en el mar y no volvemos nunca. Lejos de nuestros padres, de la mafia y de los roles que nos exigen jugar en este mundo de mierda. Podríamos dejar que nuestros muros emocionales se derrumben y ser quienes queremos ser en vez de quienes estamos destinados a ser. No hay nadie que nos proteja con armas, no hay tratos para ser manipulados o barridos bajo la alfombra. No tengo que mantener la cabeza alta y pretender ser una perra pretenciosa que tiene todo bajo control. Puedo reírme, bromear y ser yo misma... quienquiera que sea esa chica en estos días.

El sol se refleja en el agua y calienta mi cara, el barco se desliza sobre las olas tan rápido que no puedo evitar la sonrisa que se extiende por mi cara. Kieran echa un vistazo sobre su hombro para mirarme y sonrie. Él es tan sexy cuando sonrie, que desearía que lo hiciera más a menudo. Extendiendo su brazo hacia atrás, me toma la mano y entrelaza sus dedos con los míos. El gesto es pequeño pero dice mucho de nosotros dos. Quitando la mirada de nuestras palmas unidas, lo miro, y sus ojos están mirando hacia adelante. Una mano en el timón, y la otra sosteniendo mi mano como si fuera algo natural que hacemos juntos. Pero no lo es, esta cosa de tomar la mano dice mucho, al menos para mí. Finalmente, mira por encima de su musculoso hombro y sonríe, sabe lo que está haciendo sosteniendo mi mano. Sin embargo, aquí estoy dejándole jugar conmigo como con un juguete nuevo. O soy una idiota y estoy de acuerdo con la autodestrucción, o él y yo estamos realmente conectados. Sentada en el respaldo del sillón del capitán, él de pie al timón, lo envuelvo con mis piernas y apoyo mi barbilla en su hombro. La sensación de su espalda contra mi pecho se siente bien, como si toda mi vida me hubiera llevado a este momento. Él no se tensa ni se aparta y mi corazón late un poco más fuerte sabiendo que le gusta. Esto se siente como algo que haría una pareja normal, no

dos personas que están en la línea de sucesión de la dinastía criminal con gente que quiere matarlos. Esto tampoco se siente forzado, como si tuviera que ponerme una sonrisa y fingir que estoy feliz con él. Generalmente me divierto y me gusta mucho Kieran.

- −¿Adónde vamos?−le susurro al oído.
- —Donde quiera que ella nos lleve—me dice, refiriéndose a ella como el barco. El barco atraviesa el Océano Atlántico como si fuera el dueño del mar. Como si fuéramos dueños del mundo y navegáramos para siempre, el paisaje nunca es aburrido. Bonnet Shores es un lugar que nunca quiero dejar, la estación de verano, una que nunca olvidaré. Pequeños toques de nuestras manos y miradas furtivas de uno a otro se suman a la tensión lista para arder en cualquier momento.

Nos detenemos cuando el sol se pone en el lado más lejano del cielo oscurecido, no hace calor, pero tampoco frío. Kieran camina hacia la parte trasera del barco abriendo una escotilla y sacando una cesta con frutas variadas. El crujiente olor a fresas y melón me hace la boca agua. ¿Por qué fruta? Es la comida más sexy y romántica que pudo haber traído. Saca otro recipiente con cubos de queso frío y me da un agua de fresa con gas. Sonriendo, la tomo con gusto. Me gustan mucho, me pregunto si podemos conseguirlas en Nueva York.

- —Entonces, dime. ¿Haces jardinería en tu casa?—me pregunta antes de llevarse la fruta a la boca.
 - −¿Por qué preguntarías eso?−pregunto yo.
- -Vi un libro en tu habitación cuando fui a buscarte-me responde y lo único que puedo pensar es que estuvo en mi habitación. Vio mis cosas, donde paso la mayor parte del tiempo. Dios, apuesto a que conoció a mi madre, me pregunto cómo fue eso. Frunzo el ceño.
- —¿Mi madre está bien? —Cuando me fui, estaba hecha un desastre.
 - −Ella estará bien−dice él−. Responde a mi pregunta.

Inclinándome, tomo una fresa y la miro en mi mano, dándole vueltas mientras trato de sobreponerme a la inquietud en mi pecho. No puedo evitar preocuparme por mi madre. Espero que esté bien. La jardinería no es algo que haya mencionado o hablado mucho con nadie. He leído sobre ello, pero siento que sería mala en eso. Ni siquiera puedo mantener vivo un jarrón de flores.

Vale, sí, me interesa la jardinería. Desearía tener tierra para tener un gran jardín, pero no puedo viviendo en la ciudad. –Él no deja de mirarme como si no entendiera mi fascinación—. Me refiero a cultivar tus propias zanahorias, cosecharlas y comerlas. —Ahora estoy hablando con mis manos y haciéndolo sonreír—. Sólo pienso...
—Me detengo para no ir más lejos, la excitación de mi voz me hace parecer loca.

Sonríe, tomando un sorbo de su agua y mirando hacia el mar sin fondo.

- Eres tan diferente − masculla él, y yo me pongo rígida.
- −¿Qué significa eso?
- —Usas Versace y Tiffany, pero anhelas labrar la tierra y cultivar vegetales—me explica. ¿Cómo sabe las marcas que uso? Mis pasatiempos. ¿Obtuvo toda esta información sólo por estar en mi habitación? Está dentro de mi cabeza y no tengo adónde ir más que a sus brazos.
- —¿Qué hay de ti? ¿Tienes algún interés que tu padre encontraría prohibitivo? —Pruebo mi suerte y busco algo de información. Mira el último bocado del trozo de queso en su mano, y puedo decir que está pensando.
- —No tengo ningún interés fuera de lo que hago —Me mira y esos ojos azules se oscurecen—. Esto es para lo que mi padre me moldeó desde niño y esto es lo que soy. Vivo para servir a mi padre hasta el día en que tome su lugar.

De repente, la tristeza se apodera, oscureciendo mi día de sol. Una mano contra mi cara me hace mirar hacia arriba encontrando a Kieran justo delante de mí. Paso mis manos por su pecho tatuado. Manos suplicantes, palabras en italiano, balas. Son hermosos.

- —Pero—continúa—me encuentro interesado en ti, algo que no es tan sombrío y siniestro. Tú apareces y me haces *sentir*, Leona—me confiesa, su pulgar ahora en mi labio inferior. Aparto la mirada de su pecho y encuentro una mirada intensa en su rostro. Sus palabras me presionan mucho.
- —No soy tan buena chica, Kieran—le confieso. Tengo una oscuridad dentro de mí, quiero decir que puse una pistola en la cabeza de mi primo hace unos días. Él desliza su dedo en mi boca, la yema de su pulgar se desliza hacia adelante y atrás sobre mi labio inferior y mis sentidos se agudizan.
- -Eres exactamente lo que necesito, ni más ni menos. -Su voz se vuelve profunda y dejo caer mi fruta en el suelo del barco. Él repta sobre mí, tendiéndome sobre los asientos. Me besa, sus manos en mi cara y en mi pelo. Yo no puedo detenerme y le devuelvo el beso. Sus labios me besan, me mordisquean y toman cada aliento que sale de mi boca. Siento su dura longitud aplastándose contra mi clítoris y no puedo evitar levantar las caderas contra él por más. Él me besa más, su mano se desliza debajo de la parte superior y amasa mi teta. Dios, su toque se siente tan bien que no puedo evitar frotarme contra él. Me baja la correa del sujetador del bikini, mi pecho derecho se suelta y deja al descubierto mi pezón rosado y duro. Él lo chupa en su cálida boca y mi cabeza cae hacia atrás, mi espalda se arquea y mis manos están en su sedoso cabello. Lo envuelvo con mis piernas, él mueve las caderas haciendo que la punta de su polla se deslice hacia atrás y hacia adelante entre mis piernas. Se siente tan bien que no puedo evitar gemir, y arañar su espalda para conseguir más. Mi mano se desliza por la barba en su mejilla y le muerdo la barbilla. Lo deseo, deseo todo de él ahora mismo.

Sumergiendo su cabeza, él besa el valle entre mis tetas, mi estómago, mi ombligo, hasta llegar a las bragas del bikini amarillo. Con los dedos a cada lado del elástico, las baja y el pequeño indicio de vello púbico que ha crecido desde mi última visita al salón se

hace visible. Me siento avergonzada. Apuesto a que está acostumbrado a las mujeres que se depilan a diario. Él gira un dedo en mi vello antes de besar mi clítoris, y me siento cómoda en mi propia piel de nuevo. Con la mano sobre mi vientre, empieza a bajar la cabeza más entre mis piernas y me da pánico.

—Espera. —Le agarro la cara para que no baje más, estoy nerviosa. Nunca antes había tenido a alguien ahí abajo. De hecho, esto es lo más lejos que he llegado con alguien. Mi corazón tamborilea tan fuerte que todo lo que puedo oír son mis pensamientos internos. No puedo hacer esto. ¿Y si soy mala? ¿Qué pasa si tengo mal sabor? ¿Y si todo este asunto del barco fue sólo una estratagema para meterse en mis bragas?

De pie me agarra al estilo de una princesa, una mano detrás de mi cabeza y otra debajo de mis piernas y me tiende sobre el suelo alfombrado del barco. Los costados se elevan y nos aíslan de ojos errantes.

—Confía en mí, Leona—dice con la voz más sexy, me encuentro abriendo las piernas de par en par para él.

Inclinándose, me lame el clítoris antes de metérselo en la boca y mis ojos se ponen en blanco. El placer se dispara a lugares que no sabía que podía sentir. Gimiendo y sacudiendo las caderas contra su cara, aplasto mi clítoris contra su barbilla y me acaricio el pecho. El hormigueo que comienza en los dedos de mis pies y se dispara hacia arriba, un calor que se extiende alrededor de mi clítoris justo cuando él se aleja. Sin aliento ni energía, abro los ojos y lo encuentro besando mi estómago con ternura.

- —Te deseo, Leona. —La pregunta está en su voz, pero no sólo pide tener sexo conmigo, pide mucho más. Él me quiere a mí. Está pidiendo permiso para poseerme. Nunca me sentí como si hubiera vivido hasta la noche en que huí a la cabaña y Kieran se estrelló contra mi mundo. En el fondo quiero decir que sí, quiero ver qué emoción me espera.
 - —Tomame. Ahora. —Respiro con dificultad.

Poniendose de rodillas, desata su bañador y lo baja muy lentamente. Su vara se ve primero, con venas oscuras y una sedosidad que continúa por lo que parece ser una eternidad antes de que finalmente la punta hinchada de su polla se libere del material. Tiene por lo menos diecisiete centímetros de largo y es gruesa. Teniendo la repentina necesidad de tocarla me siento. Usando mi dedo índice, toco la punta y ésta se tensa. Kieran sisea a través de sus dientes apretados como si mi curiosidad fuera dolorosa para él. De pie sobre mis rodillas, me coloco sobre su regazo y escupo en la punta de su polla, parte de ella aterrizando en sus bolas y muslo.

- —Leona—me advierte, pero no me detengo. Usando mi palma, la giro sobre la humedad y sobre su polla. Es tan cálida y suave en mis manos, el olor de las especias de su colonia mezclado con un almizcle me pone más húmeda que el infierno. Inclinándome, me lamo los labios antes de empujarlo por mis labios. Mi boca se llena con el sabor de la sal, y algo desconocido, pero delicioso. Lo retiro de mi boca y saco la lengua. Empezando por la base de su polla, la lamo lentamente hasta que la chupo por completo en mi boca. Su respiración se dificulta, su estómago tiembla y me impulsa a subir y bajar la cabeza y chupar y lamer con más fuerza. Mis dos manos sostienen la base de su pene mientras lo asalto con mi lengua. Chupando, salivando y lamiendo cada centímetro de él.
- —Espera. ¡Espera! —Él levanta la voz, aparta las caderas y hace que se me escape la polla de la boca. Lo miro, la saliva gotea de mi boca. ¿Qué hice mal?
- –Voy a soltar mi carga por toda tu bonita cara, tienes que detenerte—dice exhalando y yo sonrío. No hice nada malo, de hecho, a él le gustó. Me muerdo el labio inferior con orgullo.

Agarrándome por las caderas él se pone de pie, y lo envuelvo con mis piernas, con el cielo oscurecido nadie puede vernos excepto las estrellas y la luna que sale a través del cielo oscuro encima de nosotros.

Nos lleva a la plataforma y es entonces cuando me doy cuenta de que está a punto de saltar al mar conmigo en sus brazos. —¡No! ¡No te atrevas!—protesto, tratando de liberarme, pero no es bueno. Él salta y me lleva con él. El agua fresca nos rodea y llena mis oídos. Salimos a la superficie al mismo tiempo y me besa, sus brazos me envuelven y las olas se abaten sobre nosotros. La punta de su polla se presiona contra mi entrada y mis ojos se abren nerviosamente. Es mi primera vez, pero no quiero decírselo. No sé por qué, simplemente no quiero. Actuará de forma extraña y no quiero eso. No quiero cambiar nada de esta noche.

Empuja un poco más, sus labios besando mi cuello, las manos por todo mi cuerpo. Centímetro a centímetro me llena y comienza a doler. Su grosor me estira causando una sensación de ardor y lo acerco, para que no me vea hacer un gesto de dolor, pero se detiene de todos modos. Echa la cabeza hacia atrás y me mira con una mirada desconocida.

- —Leona, ¿es tu primera vez? —Supongo que él puede decirlo por lo apretada que estoy, no lo sé.
- —Sí—susurro. Continúa mirándome fijamente, todavía dentro de mí. El cielo se oscurece a nuestro alrededor, las estrellas son más brillantes que nunca, justo encima de nosotros. No puedo pensar en una mejor manera de perder mi virginidad que ahora mismo, nada superará esto. Tomando su cara en mis manos, lo beso y lo envuelvo con mis piernas, haciendo que se meta más dentro de mí.

Sus duras manos se deslizan por mi espalda y sobre mi trasero, sus caderas empujan lentamente hacia adelante y hacia atrás mientras toma suavemente algo que nunca recuperaré. Mi inocencia. El agua salpica entre nuestros cuerpos, el sabor salado del mar llena mi boca. El aguijón se calma y el placer se apodera de mí cuando la punta de su polla me golpea en el lugar correcto.

—Te sientes tan bien—susurro, y él gruñe en respuesta—. Todo este tiempo nuestros cuerpos han estado hablando entre sí y nosotros hemos estado estorbando—continúo yo, y él abre la boca con una mirada que nunca he visto en su cara, tirando de su guapo rostro. El calor se extiende por mi clítoris otra vez, el hormigueo hace que mis dedos se enrosquen bajo el agua. Él estira un brazo y

agarra mi teta, chupando mi pezón en su boca y estoy acabada. Meto la cara en su cuello y me corro, es tan intenso que apenas puedo agarrarme a él, ya que él se corre segundos después de mí. Nos quedamos inmóviles, el agua que nos rodea se agita por nuestros movimientos y balancea el barco, él se retira lentamente de mí y me mira a los ojos.

- Eres mía, Leona.
 Su tono de voz mezclado con posesividad
 Acabaré con cualquiera que intente apartarte de mí, ¿entiendes eso?
 me pregunta, sus ojos nunca dejan los míos.
- —Sí—susurro—. Lo entiendo. —Hice un trato con el diablo, y sé que me matará antes de dejarme ir. La forma en que revisó mi habitación y programó cada pequeña cosa sobre mí me dice que está obsesionado conmigo. Tiene en la cabeza que soy su chica y que si él no puede tenerme... nadie puede.

Usando uno de sus brazos, nos lleva a nado hasta la plataforma del barco y ambos subimos, dejando las piernas colgando en el agua.

- —Me das algo a lo que ya soy adicto y no puedo alejarme—me confiesa él, la forma en que lo dice es un poco más ligera que segundos antes.
- —Sé lo que quieres decir—afirmo. Es como la atmósfera. Él es la oscuridad y yo soy la luz. Ninguno de los dos puede existir sin el otro. Nuestros mundos no pueden continuar sin tenernos a ambos a la cabecera de la mesa.

Odio o amor, nos necesitamos el uno al otro.

Mirando hacia abajo, noto manchas rojas en mis muslos y un tinte carmesí en el agua entre mis piernas cruzadas. Cerrando mis muslos para ocultarlo, miro a Kieran para ver si se ha dado cuenta y me está mirando fijamente. Usando la palma de su mano, me abre las piernas y pasa su dedo por mi tierno coño, mi inocencia ahora está en su dedo.

—Nunca he estado con una virgen antes—dice con voz rasposa, frotando la sangre en la yema de su dedo con el pulgar. Sus ojos saltan a los míos—. Tu cuerpo es sólo mío, sólo tocado por mí.

El silencio nos cubre, y se me ocurre algo.

—No hemos pescado nada. —Me mira y los dos empezamos a reírnos. Me rodea con el brazo y me empuja hacia él, y puedo sentir cómo se ríe afablemente. Supongo que el día se nos escapó, así es como es estar con él. El tiempo vuela.

_

Capítulo 15

Kieran

Tumbado en la cama, espero a que Leona ronque antes de lanzar las mantas y ponerme un chándal. Está un poco más frío esta noche y no tengo demasiado calor. Voy a la cocina, tomo agua de la nevera y miro por la ventana, está oscuro y hay viento. Los recuerdos de Leona y yo en el barco me inundan la memoria y mi polla se pone dura otra vez. Le echo un vistazo. ¿Cómo es posible? Me la follé dos veces en el barco y una vez cuando volvimos. Tengo una sed insaciable de su cuerpo en lo que respecta a mi polla. Mirando por la ventana, veo a ese zorro naranja corriendo por el patio delantero. No sé si debería echarlo o darle las gracias, si no fuera por él no creo que Leona y yo hubiéramos tenido nuestro avance el otro día. Tomando un sorbo de agua, un fuerte ronquido varonil hace que mi cabeza gire hacia el salón encontrando a Eddie dormido en el sofá. Levanto una ceja y me dirijo hacia él.

Está en ropa interior, tendido desgarbadamente en el sofá, con un brazo sobre la cabeza y la gorra sobre la cara.

Lo empujo con mi rodilla.

Despiértate.

Él se mueve, se quita la gorra de la cara y me mira con los ojos entrecerrados.

- —Mierda, lo siento. No quise quedarme dormido aquí—gime. Agarro sus vaqueros del suelo.
- —Supongo que tampoco querías quitarte los pantalones y ponerte cómodo. —Se los lanzo y me mira con una mirada concisa.

Sentado en la silla del rincón de la habitación, con mi botella de agua en la mano, inclino la cabeza a un lado.

-¿Por qué no te fuiste a casa?

Él se pone los vaqueros, pasa la mano por su cabello desgreñado y se coloca la gorra. No quiere contestarme.

- —Todos tenemos un pasado, cuéntamelo—lo animo. Nada de lo que diga puede ser tan malo como lo que he visto o hecho.
- —No tengo un hogar, ¿es eso lo que quieres oír? —Su tono está en el borde de la ira. Mira hacia arriba desde debajo de la visera de su gorra.
- −¿Por qué es eso?−lo sigo presionando, curioso por cómo un tipo normal como él puede tenerlo tan feo.
- —Mis padres me echaron cuando tenía dieciséis años, se mudaron a algún lugar, no sé dónde. Me estaba quedando en casa de un amigo pero él consiguió una novia y a ella no le gusta que esté sin hacer nada todo el día en su casa, así que me quedé sin hogar. Sus ojos de cachorro no funcionan conmigo, no siento lástima por las personas a menudo. Esto explica su falta de respeto por la propiedad ajena cuando lo conocí, y por qué no ha trabajado ni un día en su vida. Es un vago. Si se hubiera esforzado más antes, habría conseguido un trabajo y un lugar.
 - —Consigue un trabajo—le digo.
- —Sí, dile eso a la docena de lugares que solicité. Tengo antecedentes—dice con mofa él.
 - -Tienes dieciocho años, ¿qué tan malo puede ser?

Se encoge de hombros antes de recostarse en el sofá. Pregunto, pero tengo la impresión de que ya conozco la historia. Su padre lo abandonó de niño, se enganchó con las drogas, los padres lo echaron. ¿Qué?

- —Estaba con un viejo amigo que asaltó una gasolinera. Él se hizo del botín y se largó, dejándome atrás.
- Ah, y porque lo delataste, cumples menos tiempo.
 Reuno las piezas.
- −No, no lo delaté. Que se joda. Tengo una abogada sexy que tomó mi caso y me consiguió la libertad condicional por un tiempo.

Pero aún así, no se ve bien cuando estoy solicitando un trabajo—me dice y me sorprende, lo cual no sucede a menudo.

Frotándome la barbilla, lo examino. He visto a gente con un historial mucho peor que llegar a fin de mes, suena como si estuviera atrapado en sentir lástima por sí mismo. Claro que no tener un padre que le patee el culo en el camino por sus cagadas no ayuda. Sin embargo, es prescindible. No comprometer a nadie significa que podría tener el potencial para ser un buen hombre.

No delatar a un cómplice que lo jodió por dinero y lo metió en prisión por ese crimen dice algo de él, definitivamente hay espacio para la lealtad.

Podría ponerlo en mi equipo cuando regrese a Nueva York, tal vez.

—Yo podría tener un lugar para ti si vuelves a Nueva York con nosotros—le ofrezco. Mi mente aún lo está considerando cuidadosamente. Podría empezar desde abajo, vender drogas aquí y allá. Alguna mierda ligera hasta que lo sondee un poco más.

Sus ojos disparan a los míos con suspicacia.

—Tu *trabajo*, por lo que puedo decir, me hará volver a estar frente a un juez—insulta mi generosidad, lo que hace que mi mandíbula se apriete.

Me pongo de pie.

Podría ser, si eres estúpido y no sigues las reglas que se te dan.
Me enfado con él y me dirijo a la puerta principal para tomar un poco más de aire—. Pero cuanto más lo pienso, puede que no estés hecho para mi trabajo, Eddie—le confieso. Mi propio hermano nació en un legado de violencia e incluso él tiene problemas para hacerle frente. Cuando matas a alguien, pierdes una parte de ti. Un pedazo de vida que nunca recuperas.

La puerta se abre bruscamente, empujándome al suelo y un hombre con una máscara y ropa negra apunta una semiautomática alrededor de la habitación, aterrizando sobre Eddie primero. Él dispara, y el instinto entra en acción. Le pateo los pies y cae al suelo. Me abalanzo sobre el arma, pero él rodea mi cuello con un brazo y lo tira hacia atrás hasta donde puede. Retorciendo mi torso envuelvo mis piernas alrededor de su cabeza haciendo que se estrelle contra el suelo, causando que suelte mi cuello. Tomo el arma del suelo y apunto al tipo, disparándole tres veces al pecho y una a la cabeza.

Sin aliento, pateo su cuerpo flácido lejos de mí.

−¿Eddie, estás bien?

Él no dice nada. Empujándome con las manos, miro al sofá y lo encuentro mirándome con esa familiar mirada fija. Inhalando una respiración profunda, me acerco a él y encuentro un disparo en su pecho, la sangre mancha el cojín detrás de él y baja por su estómago. La culpa tamborilea detrás de mi caja torácica. Estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado.

Mierda.

Alargando la mano, cierro sus ojos, tomo su gorra de béisbol y se la pongo en la cabeza. Esa sensación oscura dentro de mí, dándole nacimiento a algo mucho más furioso de lo que nunca antes había sentido. Tomé a Eddie bajo mi ala, y esto es lo que dejé que le pasara.

Era sólo un chico, uno con mucho potencial.

—¡Kieran!—grita Leona desde el dormitorio, y yo corro hacia ella.

Abriendo de un empujón la puerta del dormitorio, con el arma en la mano, ella está arrodillada en la cama mirando su brazo cubierto de sangre. Una bala atravesó la pared y la alcanzó. Recibió un disparo.

Mi corazón se salta un latido, el miedo acribilla mi pensamiento racional mientras la veo desangrarse delante de mí. Normalmente soy calmado y tranquilo cuando es uno de los míos, pero no tengo palabras en este momento. Estoy congelado donde estoy parado, observándola entrar en pánico.

—¿Voy a morir?—me grita ella, tratando de detener la sangre que sale a raudales. Es como si una arteria hubiera sido golpeada, está

saliendo tan gruesa.

Intento inspeccionar la herida pero hay mucha sangre, mis dedos se resbalan en ella cuando intento limpiarla y Leona se tambalea en la cama. Mirándola, encuentro sus ojos brillando con una mirada perezosa.

Le doy una bofetada suave para que vuelva en sí.

-Quédate conmigo, cariño.

Colocando un brazo detrás de su espalda, la acuesto y corro al armario para agarrar ropa interior. La envuelvo alrededor de su brazo con fuerza y la ato.

- —¿Te duele?—le pregunto, usando una camisa mía que estaba en el suelo para limpiar la sangre de su piel.
- Sólo tengo una sensación de frío—masculla ella, con la cabeza hacia el otro lado.

Mierda, estoy fuera de mi territorio y no sé a quién llamar o qué hacer. Nueva York está a horas de distancia, y está perdiendo mucha sangre.

Agarrando mi teléfono de la mesa auxiliar, deslizo los dedos por la pantalla y la sangre la mancha.

Llamo a la única persona que sabría a quién llamar en esta área.

A mi padre.

Aprieto los dientes, sin querer llamarlo. Debería llamar a Matteo o a alguien por debajo de mí, pero no confío en nadie en este momento.

Una sombra pasa por nuestra ventana y me pongo de pie, con un arma en la mano. Se oyen grillos a través de la pared, lo que me pone más nervioso de lo normal. Abriendo la ventana, veo a otra persona vestida de negro observando el frente desde la esquina de la casa. Las nubes en lo alto, me hacen difícil ver la forma de su cuerpo. Colgado de la ventana apunto el arma, inhalo un aliento, y cuando exhalo, hago un disparo que le da justo en la parte posterior de la

rótula. Eso fue suerte, está demasiado oscuro aquí afuera para que yo vea una mierda.

Una voz masculina grita y cae al suelo. Saliendo por la ventana me acerco rápidamente a él, lleva una maldita máscara y se la quito. Un hombre pálido con la mandíbula cincelada y la nariz en forma de pico me mira con ojos apagados. Nunca lo había visto antes.

−¿Cuántos más de ustedes hay?−le pregunto.

No contesta, sólo gime y se queja.

Apunto el arma a su cabeza esta vez y sus ojos cobran vida de repente mostrando un tono marrón.

—Sólo nosotros, eso es todo—me jura. Colocando el arma en la parte de atrás de mis pantalones tomo la suya y lo agarro por el pelo, lo arrastro por el pasto, el patio y lo meto en la casa, dejando un rastro de sangre para ser limpiado detrás de nosotros. Cerrando la puerta delantera, le doy una patada en la cara, y cae a la madera dura. Antes de que abra la boca vuelvo a patearlo, entonces me arrodillo y le doy un puñetazo en la cara. ¿Cómo se atreve a entrar en esta casa, a lastimar a mi mujer y matar a un amigo? La piel contra el hueso hace un sonido a rajadura mientras continúo golpeándolo en la cara. Su carne se rompe bajo mis golpes y disfruto de su dolor, el olor de su sangre me vuelve inestable queriendo más. Mi furia se vuelve incontrolable cuando lo golpeo de nuevo. Golpe tras golpe, la rabia retumba a través de mi pecho como un animal hasta que está flojo e inconsciente. La sangre está por todo mi brazo y mi mano, el suelo salpicado con ella.

Estoy sin aliento, y más allá de enojado. Estoy jodidamente cabreado. Bajé la guardia estando aquí y mira lo que pasó. Cerrando la puerta, me dirijo a donde está Leona y sigue viva, mirando su brazo ahora.

^{—¿}Llamaste a una ambulancia? ¿Va a venir alguien?—solloza ella. Me siento en la cama y aparto el pelo de su cara empapada en sudor.

⁻Alguien viene.

Alcanzo el teléfono de nuevo, finalmente tengo la oportunidad para llamar a mi padre.

- −¿Qué?−ladra en señal de saludo.
- —Tengo un gato herido, un ratón caído, y... —Me detengo, algo en mis entrañas me dice que no le cuente sobre el tipo que tengo vivo.
 - −¿Y qué?−dice, sonando más despierto ahora.
 - −Necesito un médico y hacer limpieza − le digo.
- -Maldita sea, ¿puedes hacer algo bien?—grita en la línea—. ¿Quién era?
 - −No puedo decirlo. −Resoplo, enfadado por el tono de su voz.
- -Enviaré a alguien, aguanta. -Maldice en voz baja antes de colgar.

Arrojo el teléfono al suelo.

- —Tu padre, ¿crees que tu padre me va a salvar?—dice Leona con duda. Mirando sus ojos color whisky, las mejillas manchadas de lágrimas, me trago la incertidumbre en mi garganta. Yo no debería haber venido aquí solo. Debí haber traído a Romeo o incluso a Matteo.
- —Más le vale—mascullo, agachándome para agarrar el teléfono y enviar un mensaje a Romeo para que venga a ayudarme.

Por primera vez en mi vida, puedo necesitar la ayuda de mi hermano pequeño.

Leona

Un dolor abrazador aniquila mi brazo y mis sentidos. No puedo mirarlo, sólo puedo mirar fijamente la pared y enroscar los dedos de los pies. Kieran se sienta cerca, frotando mi cabeza con un paño húmedo, e intento no lloriquear demasiado pero me duele. Me siento mal, como si pudiera vomitar. Se suponía que debía sentarme en el muelle y aburrirme, tener una vida normal y ahora mírame. Me estoy desangrando, muriendo en los brazos de mi jurado enemigo.

El olor de la sangre es tan fuerte que puedo saborearla y sentirla en todas partes.

Un golpe en el salón lo hace ponerse de pie. Lo miro por primera vez desde que volvió aquí y encuentro sangre en sus brazos y manos. Es impactante y me hace jadear.

Pone mi arma a mi lado.

—Usa esto si lo necesitas, ¿entendido? —La mirada seria que cruza su rostro me hace querer desmayarme, pero uso toda mi fuerza y asiento.

Él sale de la habitación, sacando una pistola de la parte de atrás de sus pantalones antes de entrar en la sala.

Oigo una voz femenina y la curiosidad despierta mi interés. Quiero sentarme y escuchar lo que dicen, pero no tengo energía. Sólo me quedo aquí mirando la puerta.

Una mujer alta y hermosa entra en la habitación. Su grueso pelo color chocolate está recogido en un desordenado moño, y lleva una gabardina negra. Parpadeo cuando creo que veo dos de ella y ella presiona dos dedos en mi cuello. ¿Quién es? ¿Podemos confiar en ella? Tengo que volver a Nueva York. Necesito un hospital.

—Ha perdido mucha sangre—le informa a la habitación, tiene acento pero no puedo ubicarlo. Tal vez no tiene ninguno y estoy delirando.

Abriendo una bolsa de lona, empieza a clavarme agujas en el brazo y en las venas. Abro la boca para preguntarle qué está haciendo, pero me desmayo antes de tener la oportunidad de hablar.

Capítulo 16

Kieran

La doctora Abriana saca la bala del brazo de Leona y la sutura para que finalmente deje de sangrar.

Ella se quita los guantes, busca en su bolsa y saca un kit.

—Toma, analiza tu sangre—me ordena. Sacando una aguja y un pedazo de plástico, hago como dicen las instrucciones. Limpio mi dedo, lo pincho y lo aplico en el área designada.

Ella lo toma y lo observa.

- —Tú y Leona son del mismo tipo de sangre, deberías darle un poco de tu sangre, eso ayudará. —Ella comienza a sacar tubos y agujas y mis ojos se abren ampliamente con la información.
 - −¿Cuál es nuestro tipo de sangre?

Ella mira hacia arriba, ojos marrones oscuros que me evalúan.

−A positivo.

Asiento y mantengo mi brazo extendido.

- −Si la ayuda, hazlo.
- —Existe la posibilidad de que su cuerpo rechace tu sangre, esto podría matarla—me informa, pero eso no impide que saque la aguja más grande que he visto, junto con un tubo grueso.

Nosotros no podemos ir al hospital, harán preguntas. Quienquiera que haya venido puede tener a alguien acechando en la sala de emergencias. No es seguro, ésta es nuestra mejor oportunidad.

—Dije que lo hicieras—gruño, sabiendo que cada segundo que pasa Leona está más cerca de morir.

Me clava esa maldita aguja y me concentro en Leona. ¿Le hice esto a ella o lo hizo su familia? En cuestión de minutos, ella tiene

sangre entrando en las venas de Leona. Mi sangre. Sentado en una silla, la veo dormir y no puedo evitar preguntarme si mi ADN mezclado con el suyo la hará diferente. Es una idea estúpida, pero ¿qué si la oscuridad inmoral que prospera en mi interior está en mi sangre? Que ahora es la de ella.

Un golpe suena en la puerta y me paro, casi sacando la vía de mi brazo.

—Yo me encargo. Quédate aquí con ella—insiste la doctora, sacando una pequeña pistola de su bolso, va a la otra habitación y la voz familiar de Romeo hace que me relaje instantáneamente en mi silla. Sabía que él vendría, que haría cualquier cosa por mí.

Agradezco a Dios que esté aquí.

Al entrar en la habitación, sus ojos evalúan la situación. Su traje Armani azul oscuro no tiene arrugas, el cabello peinado hacia atrás y los ojos azules me miran con preocupación.

—Puedo ver que la luna de miel va viento en popa. —Él hace una broma y por primera vez, me río de uno de sus chistes.

Se sienta al final de la cama y la doctora Abriana comienza a quitarme la vía del brazo.

-Estaba absorto en ella y bajé la guardia-le admito, la culpa y la vergüenza me llenan el pecho. Nunca he sido tan ingenuo.

Romeo la mira y entonces me devuelve la mirada.

−¿Se asustó cuando apareciste?

Asiento con la cabeza.

- —Poco a poco hemos progresado en no matarnos hasta que alguien ha intentado matarnos en serio esta noche. —El enojo está en el borde de cada palabra, mientras la doctora Abriana aprieta más fuerte la parte interna de mi codo.
- —Gracias a Dios que papá envió ayuda cuando lo hizo o no creo que ella lo hubiese logrado—mascullo, con la mano ahora debajo de mi barbilla.

Romeo se pone tenso, frotando sus mejillas con ambas manos. Él no me dice nada.

−¿Qué?

Romeo me mira.

—Yo llamé a Abriana. No fue papá.

Frunzo el ceño.

—¿Qué intentas decir, que papá ignoró mi llamada de auxilio? — Eso es estúpido. Él no haría eso. No podría hacerlo. Tiene la obligación de estar ahí para mí, para la familia.

Romeo extiende las dos manos.

—Sólo veo un doctor aquí, y no es el de papá.

Chasquea la lengua contra los dientes, mi mente está tratando de procesar lo que carajo acaba de decir. Mi temperatura sube, la sangre ardiendo al rojo vivo bulle hacia la superficie de mi pecho y aprieto los puños. Mi padre me traicionó. ¡Rompió un puto juramento! ¡No, trató de matarme! La indignación y la furia hacen que mi visión sea borrosa. Iba a dejar morir a Leona, una salida fácil en lugar de casarme con ella. Él podría manipular fácilmente a sus hombres si ella quedara fuera de juego. Me mandó a enamorarme de ella y pedirle su mano en matrimonio y después trató de quitármela sin importarle lo que yo quisiera. De pie, arrojo la cómoda contra la pared, rompiendo los paneles de madera. Quiero romperle el cuello, rebanárselo y verle desangrar sus mentirosas palabras en el suelo delante de sus hombres.

Esto no quedará impune.

—Y es hora de que me vaya—murmura la doctora—. Déjenla descansar, asegúrense de que coma, y llámenme si ella no se siente mejor por la mañana—informa la doctora, de pie junto a la puerta principal.

El hombre al que le di una paliza se agita detrás de mí y me doy la vuelta, a horcajadas sobre su cuerpo, levanto el brazo y le doy puñetazos una y otra vez. Como si fuera mi padre, me levanto y le doy una patada en las costillas, después en la cara. Su piel se rompe, y su saliva vuela por el suelo. Es un maldito desastre, y ahora mismo me duelen mucho los nudillos. Quiero dispararle, meterle una bala en cada articulación que tiene, pero no me servirá de nada porque no es Emilio DeAngelo.

- —Llámame Romeo. —La doctora le guiña un ojo y él sonríe antes de cerrar la puerta. Sin aliento, me quito el pelo de la cara.
- -Entonces, ¿quién es nuestro amigo? -Romeo mira al tipo al que le acabo de dar una paliza.
- ─No sé, no puedo decir con quién están ellos─le digo, sacudiendo mis dedos para tratar de aliviar el dolor.

Romeo se pone en cuclillas, comienza a levantar la camisa del hombre y examina su piel en busca de tatuajes o cicatrices que nos digan quién lo envió. Muchas pandillas, o mafias tienen cosas tatuadas en el cuerpo dedicando su cuerpo y alma a su pandilla. No podemos encontrar una mierda en este tipo.

—Tenemos que hacerlo hablar—mascullo con la mano bajo la barbilla mientras pienso en formas de hacer que este cabrón cante como un canario.

Romeo mira al muerto mientras yo pienso, buscando pistas.

- —¿Podemos usar una antorcha?—me sugiere Romeo, pero no tengo una de esas aquí.
 - −No, mis opciones son limitadas.
- —Tal vez deberíamos dejarlo en la parte de atrás del coche y llevarlo a Nueva York—continúa sacando de entre manos una idea tras otra. Admiro sus retorcidos pensamientos, Romeo ha recorrido un largo camino desde que era un niño.

Niego con la cabeza a eso también, es demasiado arriesgado conducir tan lejos con él en la parte de atrás. Me dirijo al fregadero, abro el grifo, me echo jabón en la mano y me lavo la sangre de las palmas. Mirando por la ventana, observo el barco que hemos alquilado hoy, y el agua volviéndose hostil por el agresivo viento.

Sacando un cuchillo de carnicero del fregadero, gracias a Eddie por lavar todos los platos.

—Llévalo al barco—digo a Romeo. Me mira, y una astuta sonrisa cruza su rostro. Puede que Romeo no sea un hombre violento y cruento, pero si alguien merece ser castigado, está a mi lado deseoso de ayudar, y este hijo de puta se merece lo que se le viene encima.

Romeo sujeta al tipo por los dos pies arrastrándolo por la hierba hacia el barco en el que Leona y yo tuvimos sexo hace horas. Me paro y miro fijamente la cabaña. No quiero dejarla sola, ¿y si otro aparece?

−¿Quieres que me quede con ella?

Frotándome la nuca, odio hacer suya mi responsabilidad.

Él me da unas palmadas en el hombro.

 Lo tengo, haz que este tipo hable y vuelve aquí rápidamente – dice, y yo asiento.

Él se baja del barco y dejo caer la cabeza del tipo al suelo del barco.

−¡Romeo! −le grito, y él mira por encima del hombro −. Gracias.

Sonríe y se da la vuelta, dirigiéndose hacia la cabaña.

Arranco el barco, me alejo del muelle y me dirijo al mar donde nadie puede oír sus gritos.

Veinte minutos después, y él empieza a despertar, detengo el barco y apago el motor. Le quito los zapatos y los tiro al agua, y después los calcetines. Todo se hunde.

-Espera, ¿qué estás haciendo? - masculla entre los dientes rotos.

Agarrando el cuchillo, le corto el pie izquierdo haciendo rayas por el talón y la planta. Él grita, tratando de alejarme, pero yo me doy la vuelta y me siento en sus piernas, cortando el otro pie de la misma manera.

−¡No sé nada! ¡Lo juro!−grita él, su voz resonando en la noche y en el mar.

Girando su cuerpo, sumerjo sus pies en el agua salada y él empieza a debatirse y a gritar.

- —¿Quién te envió?—le pregunto, y él trata de dirigirse a mí, agarrándose a las paredes del barco para levantar los pies. Le pongo el cuchillo en la cara, amenazando con cortarlo, y se queda quieto.
- —Te lo voy a preguntar una vez más, y si no me dices lo que quiero oír... es tu cara la que sigue—digo con desprecio. Me mira con ojos salvajes, uno que ya se están oscureciendo.
 - ─Te digo la verdad, un tipo nos pagó…

Le rebano la mejilla y lo arrojo al mar. Él grita, frotándose la cara para quitar el agua, pero en realidad sólo está poniendo más agua en el corte. Inclinándome, lo agarro por el pelo y lo levanto lo suficiente para pasar lentamente el cuchillo por su barbilla.

- −¡Emilio! ¡Emilio! −grita él y mi estómago se anuda.
- −¿DeAngelo? −Hiervo con duda. Él asiente con la cabeza.
- —Sí, nos contrató para matarte a ti y a la chica. Lo siento, tío, por favor no me mates. ¡Tengo una familia!—me suplica. Desnudando mis dientes, arrojo al hombre de vuelta al océano y camino hacia el frente del barco. La lealtad que fue pactada con sangre hace décadas atrás ha sido rota. La sangre caliente corre a través de mí haciendo que mi cabeza lata. Confié en mi padre, incluso lo amé, y esto es donde él me tiene. Él jodidamente trató de matarme.
- —Oye, necesito la escalera—grita el tipo, el agua le salpica en la boca mientras intenta subir a bordo. Arrancó el barco, las hélices comienzan a girar y yo lo lancé en reversa. Las palas cortan sus extremidades causando gritos breves pero espeluznantes que suenan en mis oídos antes de que sea absorbido por el barco. Ruidos fuertes y vibraciones se sienten todo a lo largo del fondo del barco, el mar se vuelve carmesí en lugar de los tonos azules que recuerdo de antes, detengo el motor y lo pongo en avanzar, el cuerpo del tipo se desenreda y se hunde en el fondo del mar mientras vuelvo a la cabaña. La necesidad de venganza es tan poderosa que tiñe de negro

mi visión. Mi padre me hizo el monstruo oscuro que soy hoy, y va a ser testigo de esa viciosa ira de primera mano.

Capítulo 17

Leona

Al volver en sí, me siento mareada y asustada. No tengo ni idea de lo que está sucediendo o qué va a pasar. Sé que me dispararon cuando estaba durmiendo y eso es todo. Girando la cabeza, encuentro a un tipo sentado al final de mi cama mirando su teléfono. Lleva un traje caro, tiene un gran reloj y una mandíbula cincelada a juego como la de Kieran.

—¿Quién eres? —No puedo evitar la voz quebrada. Tengo miedo, ¿él está con la doctora o con Kieran, o yo debería estar tratando de escapar ahora mismo?

Su cabeza se vuelve hacia mí.

- —Soy Romeo, el hermano de Kieran. —El reconocimiento golpea mi pecho tan fuerte como la bala que entró en mi brazo. Romeo, el hermano que es mudo. Al menos eso es lo que me han dicho de él.
 - −¿Dónde está...?
- —Ocupándose de una cosa—me interrumpe, y yo miro al techo, ya sé lo que eso significa. Probablemente esté matando a alguien o torturándolo.
- −¿Quién entró aquí, quién me disparó? −Tengo tantas preguntas y quiero respuestas ahora.

Romeo suspira y gira todo su cuerpo para estar totalmente de cara a mí.

—Haces muchas preguntas.

Lo miro furiosamente. Es como su hermano.

—Tal vez si tuviera algunas respuestas, no haría tantas—le refuto. Él se queda mirándome... sin decir nada.

La puerta de la casa se cierra de golpe pero ninguno de los dos aparta la vista del otro. Somos enemigos jurados, y no lo he olvidado.

- —Estás despierta—me dice Kieran, entrando en la habitación. Parece cansado, sus nudillos magullados y sangrando. Yo intento sentarme, pero me estremezco y me acuesto. Él mueve a su hermano del camino y se sienta a mi lado, retirando el pelo de mi cara. La seguridad me llena el pecho, y tengo muchas ganas de tenderle la mano, de acostarme a su lado y que volvamos a ser sólo nosotros. Sólo teníamos una pequeña fracción de tiempo para entendernos y ahora eso se ha ido.
 - –¿Cómo te sientes?−me pregunta.
- —Bien. ¿Qué ha pasado? ¿Quién estuvo aquí?— le repito la misma serie de preguntas que le hice a Romeo.

Kieran mira hacia otro lado por un segundo, su cara se pone roja. No confía en mí, de hecho, parece que no sabe en quién confiar ahora mismo.

- Me acaban de disparar, exijo saber qué mierda está pasando.
 Mi voz se eleva, y esto llama su atención. Mi falta de respeto es una forma rápida de superar su ira y su exceso de pensamiento.
- Mi padre envió a esos hombres a matarnos.
 Me quedo boquiabierta, mis ojos se llenan de lágrimas.
- —¿Estás seguro?—pregunta Romeo con incredulidad, pero yo le creo. A la familia DeAngelo le importa una cosa, el poder. Si pensara que su hijo estaba fracasando en casarse conmigo, él asumiría que nos aniquilaría a los dos y terminaría con esto.

Pestañeo lentamente, todo este asunto del matrimonio fue un embuste para los dos, Kieran y yo. No somos más que bienes dañados a los ojos de su padre. Nunca estaremos a salvo con ese salvaje hambriento de poder a la cabeza de la mesa. Cierro mis ojos, en momentos como éste desearía que mi padre estuviera aquí.

—¿Sabías de esto?—pregunta Kieran de pie para enfrentar a Romeo. La tensión llena la habitación, y lentamente agarro mi arma con mi mano sana.

- −¿Estás hablando en serio ahora mismo?−grita Romeo.
- —Serías el siguiente en la fila si papá me despachara, así que explícame cómo no lo sabías. —Kieran queda cara a cara con Romeo. Romeo lo aparta de un empujón, mostrándole los dientes.
- —¡No quiero tu maldito puesto y lo sabes!—le grita, y Kieran se pasa las manos por el pelo mirándome. Yo me quedo mirando, sin saber qué decir.
- —Tenemos que ir a casa—dice Romeo en voz baja. Estoy de acuerdo. Quiero a Dominic, confío en Kieran, pero el resto de estos DeAngelos están manejados y estoy justo en medio de la maldita carrera por ser el jefe.
 - —Estoy de acuerdo. Vámonos.

El silencio cubre la habitación, Kieran me mira con ojos suaves que sólo yo puedo ver.

- —Nos iremos por la mañana. Quiero que descanses esta noche. Además, tengo que deshacerme de Eddie—explica, su cara dibujada por la tristeza.
- Estoy segura de que él estará bien, sólo dile que volvemos a la ciudad, dale una llave para que cuide el lugar cuando nos vayamos
 le sugiero, el sueño hace que me pesen los ojos otra vez.
- -¿Es ese tipo muerto en la sala de estar?−pregunta Romeo y mis ojos se abren en dirección a Kieran.
 - −Sí, lo es−dice Kieran suavemente, casi como si estuviera triste.

Cubriendo mi boca, cierro los ojos para luchar contra las lágrimas. El mundo se detiene por un minuto mientras pienso en Eddie, él no tenía nada que ver con esto y fue asesinado de todos modos. La carnicería sigue a Kieran donde quiera que vaya, este estúpido legado de mierda no es más que una forma rápida de morir. Odio esta vida. La odio. Sólo quería vivir la vida de una persona normal, con problemas normales. Como tuberías que gotean y césped crecido. Pero es evidente que nací en una vida de caos y huir sólo pone en peligro a personas inocentes.

—Me ocuparé de él para que podamos irnos a primera hora de la mañana—informa Romeo antes de salir de la habitación.

Kieran me agarra por la parte de atrás de la cabeza agresivamente y me besa la frente.

–Voy a ducharme, ¿estás bien? –Me mira severamente y yo asiento. Si no tuviera sangre salpicada por todas partes, protestaría porque se duchara y le pediría que se acostara conmigo.

Entra en el cuarto de baño dejando la puerta abierta, dejando caer sus pantalones al suelo, su culo cincelado está a la vista, su espalda tatuada es magnífica. Abre la ducha y entra antes de que tenga tiempo de calentarse. No puedo evitar mirarlo, la forma en que apoya ambos brazos en la pared de azulejos y deja caer la cabeza para que el agua corra sobre ella y baje por su cuello. Puedo decir que está repitiendo los acotencimientos de la noche en su cabeza, pero ¿qué piensa realmente sobre su padre tratando de matarnos? Medio dormida, siento que la cama se hunde y abro los ojos. Kieran se sube a la cama, arroja una manta sobre ambos, incluso sobre nuestras cabezas. Sonrío, sus manos me envuelven la cintura y me empujan hacia él.

- −¿Cómo te sientes? − me pregunta, otra vez.
- -Cansada-mascullo.
- −¿Cómo está el dolor? −Su aliento roza el lado de mi cara, el olor a menta implica que se cepilló los dientes.
- -Me duele, pero estoy bien-afirmo, girando sobre mi lado para quedar de cara a él.
- —Bueno, ahora nadie puede hacerte daño—me susurra, y yo sonrío.
- –¿Por qué? ¿Porque estamos en un fuerte invisible? −Él sonríe,
 y por Dios si no se ve guapo. Me encanta cuando sonríe.
- No es cualquier fuerte invisible, ya sabes, es secreto.
 Me agarra la barbilla con los dedos y me tira suavemente hacia él.
 Nuestros labios apenas se tocan, y un cariñoso y cálido suspiro

escapa de mi cuerpo. Me siento segura bajo esta manta y no quiero irme nunca. Quiero descubrir todo lo que hay que saber sobre Kieran y vivir en nuestra pequeña burbuja por el resto de nuestras vidas.

Pero eso es un pensamiento delirante porque somos mocosos de la mafia y estamos destinados a la vida del crimen organizado. Lo más cercano a un fuerte que tendremos en Nueva York será una bolsa para cadáveres.

Capítulo 18

Leona

Lanzando las mantas de mi cabeza, el aire fresco golpea mi cara junto con el sol de la mañana. Me duele el brazo y lo miro. Hay gasa envuelta alrededor de él y está manchada de rojo.

- —Estás despierta—me saluda Kieran, entrando en la habitación con un traje de aspecto caro. Parece que es Armani. No lo he visto tan bien vestido desde el día que llegó. Entonces recuerdo que hoy volvemos a Nueva York. Él se quita la chaqueta, se sube las mangas de la camisa, y veo por primera vez un gran reloj BVLGARI en su muñeca. Se sienta en el lado de mi cama haciendo que me caiga, y suavemente levanta mi brazo, desenvuelve la gasa y lo limpia con toallitas antisépticas. Es tan suave, sus ojos se centran en el cuidado de mi herida. Mis ojos siguen sus manos y suben por su brazo tatuado hasta encontrar un moretón feo en el codo.
- –¿Qué pasó? −le pregunto, y él mira hacia abajo para ver de qué estoy hablando.
- —Necesitabas sangre y aparentemente somos compatibles—me explica, vendándome el brazo. Mi boca se abre mientras las palabras dudan en hacer una frase completa.
- -¿Tú... tú me diste tu sangre? -Su cabeza se eleva, esos ojos azules como el hielo se quedan mirándome.
 - −Sí−responde escuetamente.

Tengo la sangre de otra persona dentro de mí. Tengo su línea de sangre dentro de mis venas. Mirando la gasa manchada de sangre que está en la cama a nuestro lado, no pienso en ella como un fluido de mi cuerpo sino como nuestro. Ahora somos uno. Mi corazón late con una mezcla de mi ADN y el suyo.

—No había otra opción, te estabas muriendo—continúa él, sintiendo mi nerviosismo por una transfusión de sangre. Yo asiento en silencio, aún así me sorprende que hayan hecho el procedimiento aquí mismo en esta habitación. Estaba durmiendo un momento y me despertaron brutalmente con una bala en el brazo. Es una locura lo rápido que puede cambiar tu vida.

- —¿Necesitas ayuda para vestirte?
- −No, puedo hacerlo. −Uso mi brazo bueno para sentarme, y mi pelo es un desastre. Puedo sentirlo.
- —Vale. Estaré en la otra habitación si cambias de opinión. —Él se pone de pie, pasando sus manos sobre mi cabeza suavemente antes de dejarme sola.

Me deslizo fuera de la cama y con cuidado me dirijo al armario. Me pongo un momo largo negro. Eso servirá con algunas chatitas.

Me visto teniendo cuidado de no mover mi brazo herido y comienzo a sacar ropa de las perchas para empacar cuando Kieran vuelve a entrar. Sus ojos barren la habitación hasta que aterriza en mí.

- No lo hagas. Haré que Romeo lo haga. → Me quita la camisa de la mano y la mete en la maleta.
 - −No, él no...
- —Él quiere hacerlo, está bien. ¿Dónde están tus zapatos? —Él me ayuda a ir a la cama y yo pongo una mano en mi cabeza, estoy empezando a sentirme mareada.

Abriendo los ojos, Kieran está de rodillas y me desliza en unas chanclas.

—Tenemos que irnos, así que vamos a llevarte al Escalade para que podamos seguir nuestro camino. Aquí no es seguro—me recuerda Kieran. De pie, me toma la mano y me lleva fuera de la habitación y por el pasillo. El sofá de la sala no está, y me paro en seco. Ahí debe haber sido donde Eddie murió—. Romeo, recoge sus cosas y nos vemos en la ciudad—le ordena Kieran, su mano presionando la parte baja de mi espalda, llevándome a la puerta principal. Me paro y miro el lugar.

- −¿Qué?−pregunta Kieran, pero es en ese tono como si no quisiera saber, sólo quiere que lleve mi trasero al coche.
- —Esperaba encontrar una pista de dónde estaba mi padre cuando llegué aquí—digo con una debilidad que incluso yo encuentro repugnante.
- —Tu padre no va a volver nunca más. —Sus palabras son verdaderas, pero eso no hace que sea más fácil de escuchar. Si no he encontrado nada aquí, nunca lo haré. Tiemblo como si alguien acabara de cerrar un ataúd sobre la pequeña esperanza que tenía dentro de mí. Nunca quise creerlo, pero oírlo decir eso lo hace sentir verdadero.
- —SÍ, yo también estoy empezando a pensar eso—murmuro tristemente. No estoy de humor para discutir con él, lo sigo hasta su coche y abre la puerta. Me deslizo en el asiento y lo reclino. Si mi padre estuviera aquí acabaría con Emilio, me mantendría a salvo. No entiendo adónde fue y mis emociones solían ser de tristeza, pero ahora estoy enojada. Es un marica por huir. Rodando mi cabeza al otro lado del reposacabezas, suspiro. Sólo quiero estar en casa ahora mismo. Kieran se pone al volante y arranca el vehículo, y entonces me pasa mi teléfono celular.

Lo tomo, deslizando la pantalla y encuentro un par de mensajes perdidos de Dominic.

¿Aún estás bien?

¿Necesitas que me pase por ahí?

Tu madre está preocupada.

Kieran pone el auto en reversa justo cuando presiono el botón de respuesta.

Vuelvo a casa hoy, nos vemos pronto.

Inclino mi cabeza hacia atrás y miro por la ventanilla. Vine aquí para escapar de casarme con Kieran sólo para descubrir que siento algo por él. Pero aún así no quiero casarme con él. Tenemos tanto que aprender el uno del otro. Líneas de confianza para ser más

precisos. Es algo que significa mucho para mi y sabiendo como fue criado estoy segura de que él esta pensando lo mismo.

- —¿Todavía tenemos que casarnos?—le pregunto, manteniendo mis ojos pegados a la ventanilla, el pulso en mi cuello latiendo acelerado por cómo va a responder.
- —No. Pero lo dije en serio cuando dije que eres mía—me responde. Recuerdo muy bien cuando dijo que si me entregaba a él no había vuelta atrás. Estoy de acuerdo con eso. No quiero dejar a Kieran, a pesar de lo que mi madre pueda pensar. Los últimos días han sido un par de los mejores días de mi vida, y quiero más de esos momentos con Kieran. La sensación de su mano sobre la mía me hace sentir segura. Me desmayo por dentro y estoy agradecida de que no se apresure a nada. Pero lo que más me asusta es que cuando volvamos a casa y él esté con su familia, y yo con la mía... ¿cambiarán las cosas?

El coche se detiene y me despierto, cuando abro los ojos veo edificios altos y mucha gente caminando por las calles. Volvimos a casa.

- —Llévame a mi casa, quiero ver a mi madre—le digo, y su cabeza se vuelve bruscamente hacia mí.
 - −No, no es seguro.

Frunzo el ceño.

- —Necesito verla, estaba destrozada cuando me fui. Además, ¿dónde planeas tenerme, en tu casa? No tengo ninguna duda de que no es mucho más segura—respondo de manera insolente y me gano una mirada muy enojada de Kieran.
- —Dile a Dominic que te encuentre allí. No te quiero allí sola. Señala con la barbilla el teléfono en mi regazo. Lo tomo y le envío un mensaje para que se reúna conmigo en la mansión.
- —Necesito visitar a mi padre de todos modos y no veo que eso vaya muy bien, así que tampoco puedo llevarte conmigo—me informa, moviéndose entre los coches estacionados en la calle como si la ley no se aplicara a él.

El miedo resuena en algún lugar desconocido dentro de mi pecho. Que vea a su padre es una receta para el suicidio. Lo estará esperando, hará que lo maten.

- ─No creo que debas ir con él. —Niego con la cabeza, mi corazón late tan rápido en mi pecho que me siento enferma.
- —Rompió un código, Leona, se supone que él no debe matar a uno de los suyos. Soy un Made Man, y me he ganado ese maldito título. Él va a saber de mí. —Sus palabras cortan el aire como una espada majestuosa. Él está enojado y yo tengo miedo. Justo cuando pensaba que tendría más tiempo para conocer a esta oscura criatura, se me ocurre que podrían quitármelo esta noche. Mi pecho de repente se siente pesado. Quién iba a saber que llegaría a suspirar por alguien a quien consideraba un enemigo. Él ha tocado algo muy profundo dentro de mí y pensar estar sin él a mi lado me hace sentir sola y fría.

El coche se detiene en mi casa y él sale para abrirme la puerta. Me dirijo a la puerta principal. Al abrirla, un hombretón hace guardia con un traje que parece demasiado pequeño para él, es muy ajustado. Mirando más allá de él, encuentro a mi madre bajando las escaleras, con los ojos abiertos de par en par, boquiabierta por la sorpresa se apresura a bajar. El vestido blanco que lleva puesto se arrastra detrás de ella.

—¡Oh Dios, cana!—grita ella, abrazándome fuerte. La acerco más, el olor de su perfume es una bendición. No me di cuenta de cuánto la extrañaba.

Apartándome, me mira atentamente.

- —¡Estás tan bronceada y prácticamente brillas! —Ella resplandece, haciéndome reír. Sus ojos barren por encima de mi hombro y su cara se desploma, mirando a Kieran con los ojos entrecerrados. Supongo que se conocieron cuando vino a revisar mi habitación para buscar pistas de dónde estaría yo.
 - −¿Qué está haciendo él aquí? − dice con desprecio.
 - -Mamá. Niego con la cabeza . Hablaremos de ello más tarde.

- —No hay nada de que hablar. ¡Fuera!—le grita ella, señalando a la puerta principal. Kieran me mira molesto y me besa en la mejilla.
- —Volveré pronto—me susurra antes de abrir la puerta para salir. De pie al otro lado está Dominic. Kieran y él se miran con un mortal ceño fruncido y me temo que habrá un tiroteo aquí mismo en el vestíbulo si no intervengo. A la prensa le encantaría eso. Dos familias rivales atacándose en las calles de Manhattan.
- —Dominic, estás aquí. —Sonrío, interponiéndome entre él y Kieran. Finalmente aparta los ojos y me mira, y luego a mi brazo vendado.
- −¿Qué pasó? ¿Quién te lasimó? −Él trata de empujarme para ponerse delante de Kieran pero me niego a moverme.
- —¡No! ¡Si no fuera por él estaría muerta!—le grito, empujándolo más dentro de la casa. Da unos pasos hacia atrás, una mirada de furia en su cara mientras mira fijamente a Kieran.
 - —Te veré más tarde—le digo a Kieran antes de cerrar la puerta.

Mi madre y Dominic me miran con ojos desaprobatorios. Yo no esperaba volver a casa para esto. ¿Es demasiado tarde para dar la vuelta y regresar a la cabaña?

- —Ni siquiera me di cuenta de tu brazo, ¿qué hizo él?—acusa mi madre, asumiendo automáticamente que Kieran me hizo daño. Ignorando su acoso, voy al comedor y me siento, dejando que ambos tomen asiento mientras discuten sobre ello.
- -Me dispararon-finalmente les digo y ambos abren los ojos ampliamente.
- —¡Qué mierda, Leona! —Dominic se pone de pie, su silla casi se cae—. Sabía que no debería haberte dejado ir sola. ¿Por qué no me llamaste? ¿Por qué no me dijiste que estabas en problemas?

Con ojos furiosos y el pecho hinchado, él me grita como si fuera una niña y pienso instantáneamente en Kieran. ¿Permitiría que uno de sus hombres le hablara así?.

- —¡Siéntate!—le ordeno, y su actitud se desliza de su cara—. Dije que te sientes o sal inmediatamente de aquí. —Levanto mi barbilla, sacando a la superficie todo el coraje y la fuerza que tengo dentro de mí. Si mi padre no va a volver, supongo que es hora de que empiece a mostrarle a todos los que están por aquí, quién está a cargo. ¿Verdad?
- —Fuimos atacados, y Kieran ahora se está encargando de ello. Su hermano apareció con una doctora y me curó allí mismo en la cabaña—les explico.
- —¿Sabes quién hizo esto?—me pregunta Dominic, con los brazos sobre la mesa y las manos inquietas.
- —Uno de los hombres le dijo a Kieran que fue su padre, Emilio, pero no sabemos si es cierto. Sabían que iban a morir, podrían haber dicho el nombre de cualquiera. —Me encojo de hombros, sabiendo cómo funciona la tortura, pero sólo porque Dominic me lo dijo.
- —No puedo creer que dejaras que ella se casara con alguien de esa famiglia—insulta Dominic a mi madre y mis ojos lo miran con furia.
- —No me voy a casar con él—interrumpo su rabieta y me pongo de pie, poniendo las dos manos sobre la mesa—. No es que sea asunto tuyo, pero Kieran ha accedido a darnos tiempo. Para ver si somos el uno para el otro—explico un poco más.
- —Tú no lo eres. Tus enemigos, no quieren nada más que acabar con nosotros y apoderarse de nuestro territorio. ¡Su padre será el *Top Boss* de todo Nueva York! —Dominic levanta la voz, y mis uñas se clavan en la mesa, arañando la elegante pintura. Él me está haciendo enojar. No sabe nada sobre Kieran, o el hombre que puede ser. Él sabe lo que han dicho los periódicos sensacionalistas, lo que dicen los susurros de las calles en medio de las noches más oscuras. Pero he visto la sonrisa de Kieran DeAngelo, el toque cariñoso, y la risa sincera de la que es capaz.

Si es un monstruo, entonces es mi monstruo.

Capítulo 19

Kieran

Al llegar a los muelles, estaciono el coche y salgo. Me paso las manos por el traje para sacar las arrugas y saco mi pistola para asegurarme de que está sin el seguro y lista para matar si es necesario. El amor por mi padre es complicado, pero si hoy trata de matarme, seré el primero en derramar sangre.

Caminando por las dársenas de madera paso las cuerdas que atan cada barco, el olor a pescado es más fuerte que en la orilla de Bonnet. Mis ojos se posan en el yate y la ira comienza a crecer dentro de mí. Quiero poner un pie en el barco y empezar a disparar sin hacer preguntas, pero fui entrenado mejor que eso. Le daré a mi padre la oportunidad de explicarlo, y luego lo mataré.

Matteo está de pie en el barco, y le doy una palmada en el hombro.

- −Él no está aquí−me dice, y mi cabeza se gira violentamente.
- −¿Dónde está?

Sus ojos se entrecierran, la mirada en su cara transmite que no me va a gustar lo que voy a escuchar.

—Se supone que yo debo decirte que entres, que tus tíos tienen la información—explica él. Mirando las puertas dobles tintadas que están cerradas, agarro del tirador plateado y las abro.

Todos mis tíos se sientan en el sofá, esperando. Tony, Gio y Leo.

- -iDónde está él? –Voy directamente al grano.
- —Siéntate, Kieran—dice Gio, su mano llena de anillos de oro señalando a la única silla disponible. Dándole una mirada severa, me siento. Pero también estoy listo para matar a cada uno de ellos, si mi padre ha hecho algo, entonces ellos están en esto.

- ─Tu futura pequeña esposa no es lo que tú crees─dice Tony, ajustándose su horrible camisa de flores anaranjadas.
 - −¿Qué quieres decir? −Considero su disparate.

Gio me arroja un sobre de manila, aterrizando en mi regazo. Abriéndolo, saco fotos en blanco y negro de Leona hablando con un hombre.

- —Ese es un detective, mi muchacho. No se puede confiar en ella, estaba buscando protección de testigos antes de que aparecieras—explica Gio. Frotándome la barbilla con la palma de la mano, instantáneamente me siento entumecido. La preciosa cara de Leona está pixelada en la foto, haciéndome querer dudar de lo que estoy viendo, pero está claro como el día. Ella sabe una mierda de la Omertá.
- —Sí, y todo lo que necesitaba era información sobre ti para conseguirla—dice Leo, con la cara sonrojada antes de tomar un trago de su vaso de cristal.

Dejando las fotos deslizarse al suelo, me pongo de pie.

−¿Adónde vas?−pregunta Tony.

No le respondo. Me voy a ver a Leona, que le den a mi padre y a mis tíos. Leona va a explicar esta mierda. Me empieza a doler el pecho al pensar en las fotos, en cómo me sonrió y me besó en la cabaña. Todo fue un espectaculo, para meterse en mi cabeza.

Desnudando mis dientes, casi arranco la puerta de las bisagras para entrar en mi coche.

Le conté sobre el asesinato en la bolera.

−¡Maldita sea!−grito, golpeando el puño en el volante, lanzo mi Escalade en reversa y me dirijo hacia esa pequeña perra mentirosa.

Leona

—Me sorprende que no hayas aparecido—le digo a Dominic, me imaginé que cuando me fuera él estaría cerca.

- —Tu abuela me dijo que si no te dejaba ir, ella haría que me mataran. —Él se encoge de hombros, diciéndolo casualmente. Sonrío. No puedo evitar preguntarme si ella sabía que Kieran y yo nos conectaríamos si todos estaban fuera de la jugada. Hablando de eso.
 - -iDónde está la abuela? -Miro a mi madre.
- —Durmiendo. Ella duerme mucho la siesta desde que te fuiste—me responde en voz baja.

Suena el timbre y todas giramos la cabeza hacia los hombres que gritan. La puerta se cierra de golpe, y yo me pongo de pie.

El guardia que estaba en la puerta entra primero en la cocina, y un hombre que nunca había visto antes le pone una pistola en la espalda. Justo cuando pensaba que había visto lo peor, aparece Emilio. El padre de Kieran. Su pelo oscuro es del mismo tono que el de su hijo, los ojos son casi iguales pero los de Kieran son más brillantes.

- —Nosotros tenemos que hablar. —Emilio sonríe, saca una silla y toma asiento sin ser invitado.
 - −¿Dónde está Kieran?
- —¿Quién? —Emilio me mira como si yo fuera una idiota, haciéndose el tonto. Él sabe exactamente de quién estoy hablando. Oh Dios, ¿lo mató? Me pitan los oídos cuando agarro la mesa para estabilizarme, mis ojos nunca dejan al diablo DeAngelo en mi mesa.
- —Estoy aquí para decirle, pequeña señorita, que usted no quiere casarse con mi hijo.

No me dejo llevar por lo que sea que esté haciendo. Todo esto lo organizó él, y ahora no quiere que me case con él. ¿Por qué? ¿Qué está tramando?

—¿Por qué, qué está pasando? —La voz de mi abuela se oye detrás de mí antes de que entre en la habitación y se siente a la mesa entre nosotros. Ella extiende el brazo, apretando mi mano. Me ha echado de menos.

—No quiero hacer enojar a mi hijo, yo lo amo. Es mi favorito, pero han salido a la luz cosas que me dificultarían dormir por la noche si no me sincerara—dice él, agitando los brazos y yo me mofo de su declaración.

Sus ojos están pegados a los míos, puedo verlo dentro de él, quiere repartir golpes por mi falta de respeto. Pero él se ha puesto una máscara de hombre inocente haciendo lo correcto. No puede ir en contra del carácter.

—Kieran y Romeo mataron a tu padre.

Mi actitud impertinente se me desliza de la cara y siento frío. En lugar de que mi corazón lata más fuerte, no siento que esté latiendo en absoluto.

- −¿Qué dijo? −Dominic está de pie.
- —Me temo que sí. Fue enterrado vivo—nos informa Emilio en voz baja, con los ojos fijos en las velas que están en el centro de la mesa. Mi madre jadea de horror, y mi corazón se hunde por ella. Quiero consolarla, correr a su lado, pero no puedo dejar que Emilio nos vea así. Quiero que me vea como una guerrera, una con la que no puedes entrometerte.
- −¿Por qué nos dices esto, va en contra de tu familia y de tu hijo?−le pregunto, mi voz se quiebra con el deseo de llorar.
- —Porque, estoy haciendo lo correcto aquí, ¿sip? —Él se ríe silenciosamente mirando alrededor de la mesa, pero no me lo creo. Esto no tiene sentido.
- —Haz otro intento—digo cortante. Él se lame los labios y levanta la mano. Uno de sus hombres le da un cigarro y él lo mastica. Lo estoy haciendo enojar mucho, bien. Quiero que haga algo al respecto para que Dominic le dispare en la cabeza. Una lágrima se me escapa del ojo derecho y se desliza por mi mejilla, la limpio rápidamente sin querer que nadie vea lo molesta que estoy. Nunca quieres que tus enemigos vean tu debilidad. Kieran tuvo el descaro de preguntar por mi padre yaciendo en la cama a mi lado y supo todo el tiempo lo que le ocurrió. Me mintió descaradamente, no se puede confiar en él. Mis

ojos se dirigen a mi madre. Ella tenía razón todo el tiempo. Kieran es un maldito monstruo, mi corazón no es más que un juguete para que él juegue.

—Él está fuera de control y puede ser adecuado para un puesto diferente. Eh, no te aburriré con la semántica—me dice, pero no puedo oír ni una palabra. Mi padre está muerto. Esa pequeña esperanza de que volviera se ha ido, y fue a manos del primer hombre que pude haber amado.

Capítulo 20

Kieran

Subiendo los escalones de la casa de Leona, irrumpo, la puerta golpea contra la pared.

—¿Dónde mierda está ella?—grito, mi voz resonando por el vestíbulo.

Adentrándome un poco más, miro a la izquierda y encuentro una mesa llena de personas, incluyendo a mi padre. Entrando a zancadas, echo la mano hacia atrás y le doy un puñetazo en la cara. Su gorda cara se abre bajo mis nudillos. Uno de sus soldados me tira al suelo y le doy un puñetazo en la nariz. La sangre se derrama sobre mi traje, entonces quito el arma de los pantalones y la apunto a su cabeza. Él se congela.

—Quítate de encima—le gruño, y él lo hace.

Justo cuando me pongo de pie, Leona está a centímetros de mí, con la cara roja y los ojos entrecerrados. Ella frunce los labios y me da una bofetada. Le arrebato la muñeca y la empujo encima de la mesa, haciendo que su madre grite.

Dominic me apunta con un arma, y yo lo apunto con la mía.

- —¿Me mentiste, carajo, sólo tratabas de conseguir protección de testigos?—digo con los dientes apretados. Ella levanta la cabeza de la mesa a centímetros de mi cara.
- −¡Y tú mataste a mi padre! −Su voz se quiebra de emoción y siento como si me hubieran abofeteado de nuevo.
- —¿Qué? No, yo no lo hice. —Mis músculos se tensan, un repentino ataque de traición pesa en mi pecho. ¿Por qué mierda ella pensaría que hice algo así?
- —No le mientas a su hija, dile la verdad—dice mi padre, sentado en la silla como si no pasara nada. Mientras tanto, su madre parece

estar a punto de tener un ataque, Dominic de dispararme, y su abuela está presionada contra la pared con el miedo escrito en su cara.

—No sé de qué está hablando, pero no se aleja del hecho de que has estado hablando con las autoridades, Leona. ¡Hicimos un juramento, todos nosotros! — La empujo antes de enderezarme.

Ella se sienta, con las fosas nasales dilatadas y las lágrimas cayendo por su cara, me mira a través de las pestañas mojadas.

- —Sácalo de aquí. Quiero que se vayan todos—dice ella secamente, y Dominic está encima de mí en segundos, los hombres se precipitan desde el lado de la casa agarrándonos a todos los DeAngelos y sacándonos por la puerta principal.
- —¡Leona!—grito por encima del hombro de un hombre, tratando de pasar para poder hablar con ella. Ella me mira desde el otro lado, ojos de dolor y traición apuñalando mi alma.
- —¡Leona! —Apunto mi arma a la cabeza de un hombre, con el dedo en el gatillo, pero antes de tirar de él, me la quitan de la mano y la golpean contra mi cara. El dolor caliente y punzante rodea mi labio y mi barbilla justo cuando nos ponen a todos en el umbral de la puerta. Tres hombres se paran delante de la puerta, las armas en sus manos y los ojos clavados en nosotros.

Limpiando la sangre de mi labio, señalo a mi padre.

- —Mentiroso hijo de puta, hemos terminado, ¿me oyes? ¡COMPLETAMENTE!
- —¿Mentira? No, tú mataste a su padre. ¿No te acuerdas? Tú y tu hermano fueron conmigo a dar un paseo, cavaron la tumba, y Romeo enterró al hijo de puta—me explica él, y me lleva de vuelta a cuando tenía diez años esa noche con mi hermano.
- —¿Quién es este tipo de todos modos? le pregunto sin aliento. No tengo miedo o temor de lo que está pasando. Sé que si este tipo está muerto, es porque es un mal tipo. Sé que si este tipo esté muerto, se lo tenía merecido.

— Yo sólo lastimo a los que el karma perdió. El respeto se gana y también la llamada de la Parca—dice siempre mi padre. Además, el miedo no es parte de la vida para la que fui criado.

Mi padre me mira fijamente antes de quitarse el cigarro de entre sus labios. Su traje sin una arruga, y los zapatos sin una pizca de suciedad, él está vestido como si esto fuera otro día en la oficina. Siempre miro a cualquier parte menos a sus ojos, porque cuando veo esos iris marrones oscuros, hace que mi estómago haga cosas raras. La sensación me recuerda cuando estoy a punto de hacer algo realmente peligroso y mi estómago tiene esas náuseas como si fuera una advertencia.

-¿Por qué tiene que ser un hombre, tal vez sea una mujer?-masculla él, apuntando el extremo encendido del cigarro hacia mí-. Sigue cavando. ;Sí?

Niego con la cabeza, mi mano frotando mi cara. Era un maldito niño, él me hizo caer en una trampa. Nos tendió una trampa a Romeo y a mí. Se aseguró engañarnos desde el momento en que nuestros testículos cayeron. Los músculos de mi cuello se sienten como una cuerda gruesa, mi sangre bombea muy fuerte. La única persona que se supone que está ahí para nosotros por ADN no lo está, no lo estuvo desde el principio. ¿Cómo diablos se supone que voy a esperar algún tipo de lealtad de él en cualquier otra situación? Apretando los dientes, el increíble deseo de rebanar el cuello de mi ingrato padre tiene mis dientes casi chasqueando.

Necesito encontrar a Romeo. Necesito un maldito trago. Mirando hacia la ventana donde está el dormitorio de Leona, quiero explicarme, decirle que era sólo un niño, pero aún así no explica lo de ella y el maldito detective.

—Estás muerto para mí—mascullo, subiendo a mi coche. No siento oscuridad, ni luz, ni nada. Por primera vez, me siento solo y vacío y sólo quiero estar solo.

Capítulo 21

Una Semana Después Kieran

Tomando otro trago de la botella de Johnny Walker, miro por la ventana, el cielo nocturno insulso en comparación con la cabaña que compartía con Leona. Maldita soplona. Tomo otro trago y miro a Romeo que está sentado en el sofá, en su ropa interior de Armani. Lo señalo a él, o a los dos él, debería decir. Estoy destrozado.

—Ahora eres un niño de papá—le digo pronunciando mal. Mi padre no quiere que yo sea el segundo jefe, entonces que se joda. No quiero tener nada que ver con él. Lo quiero muerto. Quiero ser el maldito jefe.

Su cabeza se levanta, con una mirada furiosa en su rostro.

—No. No lo soy—me informa, pero no parece estar tan borracho como yo. Él no quiere tener nada que ver con padre. El señor Emilio cree que Romeo es débil y puede ser manipulado, pero eso es porque no lo conoce como yo. Romeo es fuerte y violento. El hecho de que lleve sus emociones en la manga no significa que uno deba subestimarlo.

Lo señalo con la bebida en la mano.

- —Deberías joderlo, Romeo. —Su pecho se eleva al inhalar y extiende sus brazos en la parte trasera del sofá—. ¡Él cree que eres débil, muéstrale quién eres realmente! —Mi voz se eleva mientras lo tiento a manipular a nuestro padre.
- —Estás destrozado—observa él, y yo me burlo. Estoy bien. Todavía puedo sentir a Leona en mi pecho y verla en mi cabeza. No estoy lo suficientemente borracho.

Me echan una manta encima y miro fijamente a Romeo que me trata como a una perra.

- —¿En serio acabas de ponerme una manta, hermano? —Se supone que yo debo cuidar de él, no al revés. Él se ríe y me saca la botella de whisky.
- Lo hice. Vete a dormir, eres tan molesto como una perra borracha.
 Levanta la ceja y yo lo saludo y miro hacia la ciudad.

Odio este lugar.

La odio.

Leona

Sentada en mi sillón púrpura, la tela es tan suave que no puedo evitar pensar en la cabaña, otra vez. La forma en que estaba tan mohosa y vieja. Nada en esa casa era tan suave. Las primeras noches ni siquiera podía dormir en mi cama porque no era la de la cabaña, era dura, y no estaba con Kieran.

Él mató a mi padre, lo enterró vivo. No puedo imaginar lo que sería abrir la boca para gritar por ayuda sólo para que se te llene de tierra seca.

Un escalofrío me recorre la espalda y me pongo la bata de seda alrededor del cuerpo un poco más apretada. De pie, escucho el sonido de mi teléfono pero sé quién es antes de mirar. Es Dominic, quiere ir a buscar a los muchachos para que vuelvan al rodeo, y volver a poner en funcionamiento a la *famiglia* Bravado. Drogas, armas, apuestas ilegales. Es un mundo que creía conocer, pero en realidad no lo hice hasta hace poco. No puedo poner un pie fuera de la casa ahora sin ser un blanco. Cada matón y delincuente quiere matarme, para tener el título de matar a la reina de los Bravado.

No he hablado con Kieran, pero eso no significa que no haya querido hacerlo. Quiero saber por qué lo hizo, quiero saber dónde está mi padre para poder darle un entierro apropiado. Pero piensa que soy una soplona, ¿me mataría si me presento en su puerta? La puerta de mi habitación se abre y mi vieja abuela entra, su bastón de oro ayudándome. Ella se sienta en el extremo de mi cama y siente el edredón.

—Cuéntame sobre la cabaña, sobre Kieran—me implora.

Yo suspiro, pensando en el barco, la cama, cómo le tiré una taza y una sonrisa cruza mi cara.

- —La cabaña era horrible. La cama era almizclada y vieja, las mantas se sentían como papel de lija, y había sido forzada—comienzo a decirle, mi mente me lleva de vuelta a Bonnet Shores.
 - —Suena terrible. —Sin embargo, ella sonríe.
- —Pero no fue así. Fue fácil y agradable alejarse de la ciudad. Pensé en tener un jardín. —Me río en silencio, mirando por la ventana. Kieran me preguntó sobre jardinería. Por qué cada vez que pienso en algo él se me viene a la mente.
- —Kieran estaba... enojado, guapo, posesivo—me interrumpo, mi sonrisa se desvanece—. Pero había un lado de él que siento que sólo yo puede ver. Él me sonríe y se ríe. Es cariñoso—divago, recordando lo asustado que estaba cuando me dispararon. Me miro el brazo, tiene moretones, pero ya no tengo que usar la gasa.
- —Creo que ustedes dos necesitan hablar sin la familia en el medio, cariño—dice ella y mi cabeza se vuelve violentamene en su dirección.
- —No. No le gustaría eso. —Niego con la cabeza. No es que no haya pensado en ir a su casa. Dondequiera que sea. Estoy segura de que Dominic puede encontrarlo por mí.
- —¿A él le gustó todo lo que hiciste en la cabaña? —Ella inclina su cabeza hacia un lado, haciendo un punto. Es como si mi desafío fuera lo que hizo crecer nuestra amistad.
- —Entonces, ¿me estás diciendo que debería ir a su casa y decirle que el detective vino a mí, que nunca iba a entrar en protección de testigos? —Me río a medias, oírlo en voz alta suena igual de loco. Yo dudo que a él le importe. Rompí la regla cardinal número uno, un juramento con el que nacemos. Sin importar si tenía un arma apuntando a la cabeza de ese imbécil, sabe Dios qué le mostraron los DeAngelo a Kieran. ¿Me creería siquiera?

Estoy de pie, enojada.

−¡No, él mató a mi padre! −Se lo recuerdo. Empiezo a caminar, pensando en cuántos años habían pasado y todavía tenía la esperanza de encontrar a mi padre. Sólo para hacer el ridículo, él supo durante todo el tiempo que mi padre estaba muerto y me dejó seguir creyéndolo cuando pensé que me había dejado entrar en un lugar de su corazón que nunca había dejado entrar a nadie más.

Y ella suspira.

—Si tu historia fue contada a medias, tal vez haya más de su lado en esta tragedia, Leona. —Ella se pone de pie sobre viejos pies tambaleantes, y comienza a cojear hasta mi cómoda. Abro la boca para preguntarle algo pero la cierro. Ella agarra un libro de Edgar Allan Poe dejado encima, y cierro los ojos sabiendo que algo profundo está a punto de ser dicho—. Nunca estuve realmente loco excepto en ocasiones en que mi corazón fue tocado. Edgar Allan Poe dijo eso, y no se equivocó. Piensa en ello, querida.

Dios, ese hombre es brillante con las palabras, porque tiene razón. Me siento desquiciada ahora mismo y todo es por Kieran.

Emilio es un carroñero que diría cualquier cosa para conseguir lo que quiere. Es posible que haya más en la historia, y aunque no lo haya... quiero saber dónde está mi padre. Tomando el teléfono, le envío un mensaje a Dominic para que le dé a nuestro chofer la dirección de la casa de Kieran y pongo el teléfono en silencio. No quiero oírle decir lo descuidada que estoy siendo. Él no lo entendería.

Entrando en mi vestidor, saco un vestido diseñado por Tiffany con un escote pronunciado. El color azul real se verá bien en mi piel bronceada, creo.

Me lo pongo con unos tacones nude, me rocío perfume y desgreño mi cabello.

Cuando salgo de la habitación, mi madre me ve fugazmente y se detiene.

−¿Adónde vas?

- −A ver a Kieran−le digo, esperando que ella proteste.
- —¡NO! —Ella se da la vuelta, tratando de subir las escaleras de prisa para llegar a mí. Paso junto a ella, sin querer escuchar lo que tiene que decir. Como dijo la abuela, necesito que todos se alejen de mí y de Kieran. Solo nosotros dos—. Son las cuatro de la mañana. Está durmiendo. No lo hagas—continúa ella, con pánico en la voz mientras prácticamente me ruega que me aleje de él. Pero no puedo.

Afuera una brisa fría sopla mi vestido y mi cabello, y me dirijo hacia el coche. Entrando, meto todo el vestido y cierro la puerta.

- —¿Te dio Dominic indicaciones?—le pregunto al conductor, sacando el teléfono.
 - -Lo hizo.
- —Llévame allí—le ordeno, y el coche se mueve al otro lado de Manhattan e instantáneamente siento mariposas en mi estómago. Mi mano agarra la agarradera de la limusina y me muerdo el labio inferior. No va a salir bien, pero con suerte ninguno de nosotros le disparará al otro.

Capítulo 22

Kieran

Sentado en mi sillón de cuero, miro fijamente por la ventana y sólo siento un ligero zumbido ahora. Ya han pasado horas y sólo he mirado por esta ventana. Mi hermano Romeo se fue hace horas, y el lugar ha estado en silencio desde entonces. No me gusta sentirme sobrio, me viene a la mente su sonrisa y después la traición. Yo soy el que hace juegos mentales. Rompo corazones y no me importa una mierda, no al revés. Ella realmente me atrapó, y ahora puede que vaya a la cárcel. Estoy bajo la vigilancia de Leona. Seguramente ella entregará todo lo que sabe de mí ahora que ha descubierto que mi hermano y yo matamos a su padre. Cada día que pasa es una tortura porque no sé si es mi último día de libertad.

El timbre suena y mis cejas se fruncen. Ya le dije a Romeo que no quería compañía. Él insistió en que dejara de pensar en Leona e invitara a algunas mujeres, pero un coño es lo último en lo que pienso ahora. El timbre suena de nuevo y finalmente me levanto, rascándome el pecho desnudo voy a la puerta y la abro encontrando a Leona mirándome fijamente. Mis fosas nasales se inflaman, y mi corazón se detiene.

- −¿Qué estás haciendo aquí?−le gruño.
- —¿Puedo entrar? —Su voz lacónica ya me hace querer golpearla contra la pared y asfixiarla. Si la mato, no iré a la cárcel.

Me hago a un lado en cambio, dejándola entrar. Ella mira a su alrededor, el perfume de ella trayéndome de vuelta a la cabaña y por qué me preocupo por ella de nuevo.

—¿Vienes a sacarme más secretos?—le pregunto, mientras me sirvo otro trago. Ella me mira fieramente por encima del hombro, esos ojos marrones clavados en mi pecho como una daga afilada.

- —Se me acercó ese detective cuando estaba huyendo de ti— informa ella, y me doy la vuelta, apoyándome en mi mini bar, tomando un sorbo de mi whisky—. Lo que tu padre no te mostró es que le apunté con mi arma y le dije que se largara inmediatamente de mi coche, Kieran. —Ella se da la vuelta por completo mirándome, su cara redonda y sus gruesas pestañas la hacen parecer una muñeca.
- —¿Recuerdas a Tina, la dueña del salón? Bueno, ese detective era su hermano. Quiere acabar con tu familia y está decidido a hacerlo—continúa explicándome. Ella mira hacia abajo—. De todos modos, pensé en hacerte saber que tienes una diana en la espalda, y no soy yo.

Tragando el bulto en mi garganta, dejo el vaso y me acerco a ella. Tomando su barbilla, hago que me mire a los ojos. Quiero creerle, de verdad. La ley de la Omertá es una parte crucial de nuestra vida y si ella es una soplona, entonces no hay nada entre nosotros salvo una rebanada de un cuchillo dentado cortando todas las ataduras.

- —No soy una soplona—dice furiosa mirándome a los ojos. Eso, eso es lo que quería oír.
- -Pero, ¿cómo puedo creerlo?-le pregunto, el olor del licor desprendiéndose de mi aliento.

Su mano acuna mi cara, y quiero ser amable, pero en vez de eso me endurezco apretando la mandíbula. Ella se inclina y presiona sus labios contra los míos. Cierro los ojos, mi respiración se vuelve más pesada.

—Lo crees o no lo crees—susurra contra mis labios, antes de separarse. Justo cuando se aleja, le agarro la muñeca para detenerla. Le creo. No sé por qué, pero le creo. No habría vivido en esa cabaña conmigo tanto tiempo si fuera a delatarme. Al menos eso es lo que me digo a mí mismo. La forma en que se rió, la forma en que sonrió, me entregó su primera vez. No era un acto fingido, tuvo que ser real porque lo que siento es real.

- —Tenía diez años—comienzo yo, la ira floreciendo en mi pecho al pensar en lo que mi padre nos hizo a mí y a mi hermano. Ella se detiene pero no mira por encima del hombro—. Mi padre nos llevó a mi hermano y a mí a dar un paseo con él cuando tenía diez años y me hizo cavar una tumba. Nunca supe de quién era el cuerpo, estaba envuelto. Estaba emocionado de estar finalmente en un trabajo con mi padre. Obligó a Romeo a enterrar el cuerpo, y nos fuimos. —Ella se da la vuelta, sus ojos llenos de lágrimas.
- −No supe que ese hombre era tu padre, no hasta el otro día−le digo honestamente. Si lo hubiera sabido, se lo habría dicho.

Ella mira hacia abajo, una lágrima resbala por su cara.

- —¿Sabes cuánto tiempo esperé que él estuviese vivo?—solloza ella, y mis dedos se enroscan en la palma de mi mano, picando por acercarme y calmar su dolor. Pero también quiero matar a mi maldito padre por ponerme a mí y a mi hermano en la posición en que lo hizo. Éramos sólo unos malditos niños.
- —Él me quiere fuera y a Romeo dentro, es la única razón por la que está haciendo todo esto—continúo y ella se estremece, puedo decir que cree esa parte.
- —¿Dónde... dónde está mi padre? —Levantando la barbilla, me mira con un sentido de valentía. Joder, ni siquiera recuerdo fue hace tanto tiempo. Era en el medio de la nada. Recuerdo el bosque.

Me encojo de hombros.

—Tenía diez años, no lo sé—. Estaba en una isla, en algún parque, creo. Me exprimo los sesos tratando de recordar cualquier detalle que pueda.

Ella asiente con la cabeza, sorbiendo por la nariz.

Sacando mi teléfono, abro Google Maps y hago zoom en el área que creo que lo enterramos.

—Staten Island, en el bosque—le digo, y ella se sienta a mi lado, quitándome el teléfono para verlo por sí misma. Ella hace un zoom. Mientras mira el teléfono, recorro con la mirada su cuello, la

suavidad, la forma en que se sintió debajo de mis labios. La deseo de nuevo, pero me odia. No la quiero a menos que se deshaga entre mis dedos como antes. No sería lo mismo encerrarla.

Ella levanta la mirada hacia mí.

—Quiero que lo desentierres. Quiero darle un entierro apropiado, Kieran. — Sus palabras me suplican, cortándome profundamente y haciéndome sentir peor por ella que antes. Sólo puedo pensar en una niñita sin su padre por mi culpa. Si pudiera volver todo atrás, lo haría, pero no puedo. Al menos puedo hacer esto por ella. Sus ojos se desplazan a un lado como si no pudiera mirarme, poniéndose brillantes hasta que parpadea y las lágrimas caen en cascada por sus mejillas.

Siempre he aceptado la etiqueta de ser un imbécil, un monstruo, alguien que no era normal y nunca me disculpo por ello, excepto en este momento. Me siento como un pedazo de mierda y no quiero nada más que tomar su corazón roto y reemplazarlo con mi alma fría.

Girando el cuello, le quito el teléfono y le mando un mensaje a Romeo para que venga. No le va a gustar esto, aquella noche fue terrible para él y esto sólo va a traerlo todo de regreso. Pero ha crecido con los años, tal vez nos sorprenda. Si no, soy totalmente capaz de desenterrar este cuerpo yo mismo.

- —Lo haré, pero necesito saber que entiendes que era sólo un niño, Leona. — Intento hacerla entender que lo siento, que no sabía lo que estaba haciendo. ¿Cómo puedo sentirme realmente arrepentido por algo que mi padre me hizo hacer?
- —Vámonos—masculla y se pone de pie. Sus hombros se encorvan como si no pudiera sostener el mundo sobre su espalda ni un segundo más. La tensión y la incomodidad entre nosotros me hace sentir inquieto, voy a ponerme unos vaqueros y una camisa. Si estoy cavando, no quiero usar mi mejor ropa. Ella se acerca a mi cama y yo dudo en cambiarme, mi polla se endurece al pensar en quitarle ese ridículo vestido azul y llevarla a la cama. Tal vez eso es lo que necesita, un buen polvo para recordar quién demonios soy.

Puede que no me case con ella, pero sigue siendo mía. Sólo estoy siendo un caballero y dándole tiempo para que se calme y vuelva a sus cabales antes de que tenga que ponerme firme y hacerla enojar.

Como dije, no quiero encerrarla, pero si es la única manera de conservarla... entonces lo haré.

Leona

Sentados en el asiento trasero del Navigator de Romeo, viajamos hasta Staten Island. Los asientos son de cuero y huelen a nuevo, el estéreo apagado y el silencio espesa el aire. Veo a Kieran mirándome a menudo, cada vez que miro por el espejo retrovisor veo esos ojos azul hielo que me miran y cada vez mi corazón deja de latir por una fracción de segundo hasta que miro hacia otro lado. ¿Puedo estar con alguien que mató a mi padre? Quiero decir, era un niño y fue manipulado por su padre. Pero aún así... se siente mal querer estar con él.

Media hora más tarde entramos en una zona boscosa, con las luces del Navigator guiando el camino, creo que nunca he estado en esta parte de Staten Island. Es rural y hermosa. Romeo estaciona y ambos hombres salen. Cuando abro mi puerta me doy cuenta de que la palma de mi mano está sudada, mis nervios están al límite y no sé si estoy lista para ver lo que estoy a punto de ver. Mis tacones se clavan en la tierra, el olor de los árboles y el sonido de los animales en el bosque me hacen mirar a mi alrededor. Levantando una pierna a la vez, me quito los zapatos y los arrojo en el coche. La parte inferior de mi vestido se arrastra por la tierra rica del suelo. Me vestí porque quería verme bien cuando viera a Kieran, no sé qué esperaba, pero venir a desenterrar a mi padre muerto no era una de ellas.

—Sí, definitivamente es aquí—dice Romeo con un tono sombrío mirando a su alrededor, con las manos en las caderas. Él es un poco más delgado que su hermano, pero se puede ver que la familia se parece mucho. Los mismo ojos intimidantes y tiene esos labios besables. Su cara tiene una mirada sombría y puedo decir que la noche que su padre lo trajo aquí fue una que nunca olvidó. Kieran

no muestra ninguna expresión en el rostro, ahí es donde se diferencian, supongo.

Romeo abre la cajuela y agarra una pala, y yo cruzo los brazos en un intento de abrazarme. Como si un abrazo evitara que enloqueciera mientras espero ver los restos de mi padre.

Romeo apuñala la tierra con la punta de la pala y da amplios pasos, contando en voz alta mientras lo hace, Kieran y él hablan entre sí mientras señalan los árboles, y los puntos de referencia que ellos recuerdan.

Parada al lado del Navigator, espero, sin querer escuchar los detalles de la horrible forma en que enterraron vivo a mi padre. Un escalofrío recorre mi columna vertebral pensando en respirar en la tierra. Lo seca que estaría su boca, ahogándose y asfixiándose.

Kieran me da una auténtica mirada, antes de tomar la pala de Romeo y comienza a cavar en serio. Yo aparto la mirada, sus ojos son demasiado para mí en este momento. Los insectos atraídos por los faros vuelan a mi alrededor y los aplasto hasta que ya no los soporto más y camino lentamente hacia los hombres. Kieran cava como si hubiera hecho esto antes. Cada vez que la punta de la pala se mete en la tierra sale con un gran pan de tierra antes de ser arrojada a un costado. Su frente comienza a sudar, y Romeo extiende su mano.

- -Déjame hacerme cargo-se ofrece.
- —No, lo tengo—se rehúsa Kieran, y Romeo retira la mano y cruza los brazos. Kieran excava por lo que parece una eternidad, su camisa está manchada, y los nudillos están blancos por agarrar el mango muy fuerte. Justo cuando creo que tienen el lugar equivocado, apenas veo una sábana blanca notándose entre la suciedad. Mi boca se abre.

Oh Dios mío, mi padre está en esa sábana.

Contengo la respiración para no llorar. Mis ojos no parpadean buscando rápidamente en la sábana la evidencia de mi padre.

Sosteniendo mi mano sobre la boca, espero con la respiración contenida mientras él cava a su alrededor. Es cuidadoso, usando las manos para quitar suavemente la tierra y el polvo, el respeto que muestra no me pasa desapercibido.

Kieran se arrodilla y me mira con ojos tiernos. Por primera vez desde que estoy con él, creo que veo la empatía arremolinándose en las profundidades de esos iris.

—¿Estás seguro de que quieres ver esto?—me pregunta Kieran, y yo asiento. Aunque no quiero verlo. Pero necesito hacerlo, no lo creeré de otra manera.

Él tira de la sábana rota, los hilos se sueltan cuando la desenreda de un montón de suciedad. Frunce el ceño confundido y hace una pelota con la sábana con manchas marrones de sangre.

Estoy confundida, ¿no se supone que hay algo dentro de esa tela? ¿Huesos, ropa, un cuerpo?

- —¿Qué mierda?—masculla Romeo confundido. Salta a la fosa y patea la tierra con su zapato. Agarra la pala y cava un poco más, pero no sale nada más que tierra y piedras.
- ─No hay cuerpo dice entre dientes él, y Kieran me mira con los ojos muy abiertos.
 - —Tu padre no está aquí. Él salió, Leona. −Hay alivio en su voz.

La sangre se precipita a mis oídos, y me muerdo el labio inferior en un intento de sentir algo más que shock. Los dedos de mis pies se enroscan y siento las rodillas débiles. Al girar, tropiezo con mis propios pies y caigo de rodillas contra la tierra dura. Apoyada ahí en cuatro patas, miro la hierba y respiro con fuerza. Estoy confundida, herida, feliz, triste. Estoy respirando pero no puedo sentir el aire llenando mis pulmones. ¿Dónde está mi padre? ¿Él sigue vivo? Debe estarlo. Las lágrimas corren generosamente por mis mejillas y sobre mis labios, el sabor de la sal llena mi boca mientras trato de procesar lo que acabo de presenciar.

Ellos pensaron que habían enterrado a mi padre aún respirando, pero él salió de ahí abajo. Mirando hacia el árbol y los faros del coche, arrastro mis uñas en la tierra.

- -Está vivo-mascullo, y Kieran está de repente detrás de mí, ayudándome a levantarme del suelo.
- —¡Debe haber salido o algo así, porque no está aquí!—dice él, y la esperanza que antes estaba allí crece en mi pecho. Está vivo, como siempre supe que lo estaba. Lágrimas de felicidad llenan mis ojos y quiero reír, quiero gritarle al cielo oscuro. Estoy feliz de que esté vivo, pero triste de que todavía no tengo a mi padre. Es como si la vida fuera un juego cruel y yo fuera el tablero constantemente golpeado por todos los jugadores.

En cambio, agarro la cara de Kieran, lo tiro hacia mí, y lo beso duramente. Con mis labios presionando los suyos me tambaleo contra él, lo he extrañado más de lo que nunca podría haber imaginado. Él me rodea con sus fuertes brazos, una mano en la parte de atrás de mi cabeza y la otra en la parte baja de mi espalda, acercándome y profundizando el beso. El sabor del alcohol y de él es delicioso. Saber que no mató a mi padre es el mayor alivio que he sentido jamás. Incluso si era sólo un niño cuando ocurrió, no creo que pueda mirarlo de la misma manera sabiendo que le quitó la vida a mi padre.

—¿Dónde diablos pudo haber ido?—pregunta Romeo, acercándose a nosotros, completamente inconsciente de que estamos en nuestra pequeña burbuja.

Apoyando mi cara en el pecho de Kieran, mira a su hermano.

−No lo sé, pero está ahí fuera en alguna parte.

Capítulo 23

Leona

De vuelta en la casa de Kieran, mis pies están sucios por no llevar zapatos, y me detengo en cuanto cruzo la puerta, sin querer arrastrar la suciedad. Kieran entra, se quita los zapatos y continúa adentrándose en su casa. Yo todavía no puedo creer que no viva en una gran mansión o una lujosa casa. Su hogar es simple y modesto, me gusta mucho. Él se quita la camisa, su espalda bronceada y tatuada a la vista, se desabrocha los pantalones, los deja caer a sus pies y se los quita. Se queda mirando por la ventana de su casa, y lentamente se quita los bóxers, las nalgas de su lindo culo a la vista. Mi corazón late de forma irregular mientras lo miro desnudo. Mi cuerpo anhela ser tocado por él, sentir el calor de su piel contra la mía una vez más.

Metiendo un cabello detrás de mi oreja, mi respiración ahora es temblorosa, él atraviesa el loft y me mira a través del pelo oscuro ahora en sus ojos.

—Únete a mí−exige, no pregunta.

Mi boca se abre para decir algo, para hacer el papel de mujer y decirle que no es una buena idea, o que deberíamos esperar. Pero me encuentro deslizando las tiras de mi vestido, la seda azul real cae a mis tobillos. El sonido del agua se enciende, y el vapor sale por la puerta del cuarto de baño.

Mis pies descalzos caminan por su suelo de madera hasta que estoy en la puerta del baño. Está parado bajo la ducha mirándome fijamente con mi sostén sin tirantes color champagne y mi tanga. Sus ojos arrancan en mis pies y lenta y ávidamente suben por mi cuerpo. Su polla se vuelve más larga y gruesa por segundos.

−Ven aquí−me dice, el agua salpicando su hombro y su espalda.

Me acerco, extiendo la mano detrás de mí y desabrocho mi sostén, mis tetas aliviadas de estar apretadas, mis pezones se levantan ante el aire fresco. Él sonríe, y siento como si no pudiera respirar por la forma en que me está mirando. Después de bajarme el tanga, salgo de él y me meto en la ducha.

El agua está caliente y me empapa el pelo al instante. Él me agarra la barbilla y presiona mi espalda contra la pared de la ducha con más agresión de la que esperaba.

- —Te he dado tiempo para que ordenes tus pensamientos, pero ahora que sabes que no maté a tu padre... se acabó el tiempo—dice escuetamente, y mis ojos parpadean rápidamente, mi corazón tamborilea tan fuerte detrás de mi caja torácica que puedo sentirlo en mi cuello.
- —Tú mismo estabas convenciéndote, pensaste que era una soplona—le recuerdo, con sus dedos todavía en mi mandíbula.

Sus ojos miran profundamente a los míos, sus pestañas mojadas y el cabello en su cara.

—Yo nunca quise creerlo, y no lo creo. No podría amar a alguien que no obedeció el juramento que nos fue impuesto al nacer.

Mis ojos se abren ampliamente, dijo amor.

−¿Amar?−susurro yo, y él no dice nada. Se queda mirando como si no supiera que lo ha dicho.

Soltando mi cara, me agarra los muslos y me levanta, lo envuelvo con las piernas y me besa el cuello. El agua caliente que cae en cascada por el valle de mis pechos, salpica contra su pecho. Echando la cabeza hacia atrás, respiro pesadamente, sintiendo su boca y sus manos sobre mí. Se siente tan bien que no quiero dejar nunca este lugar. Dejando caer la cabeza, me muerde el pezón y gimo, el zumbido de sus dientes se siente entre mis piernas y me hace estar muy mojada. Dejando caer su mano, la coloca entre nosotros y desliza un dedo a través de mi abertura, corcoveo contra él, y lo hace de nuevo.

Me deja deslizarme de sus manos y rápidamente me gira y presiona mi pecho contra la pared, el agua ahora rociando mi espalda. Me da una palmada en el culo y se arrodilla en el suelo de la ducha. Mirando por encima de mi hombro, lo veo morderme una nalga, sus dientes se hunden en la piel al mismo tiempo que los dedos se deslizan en mi calor. Placer y dolor se mezclan en un cóctel de satisfacción. Seprando mis nalgas, golpea su lengua contra mi coño, y mis uñas arañan la pared. Se siente tan bien que apenas puedo manejarlo. Lame y muerde, dándose un festín conmigo como si fuera un hombre hambriento. Una mano en cada una de las nalgas, me abre de par en par, mi modestia volada por la ventana mientras puede ver cada parte de mí.

Se pone de pie, y me siento mareada por respirar tan fuerte. Mi cuerpo hormiguea por todas partes y siento que me voy a arder en un millón de pedazos si no me folla ya.

Envolviendo el puño en mi pelo mojado, me agarra por la cadera para colocar mi cuerpo justo donde quiere. La punta de su polla se desliza a través de la abertura de mi culo, me tenso, pero él sigue hasta que su polla se empuja dentro de mí. Es como si necesitara que yo supiera que esa parte de mi cuerpo también es suya.

—Lo que sea que se te haya pasado por la cabeza, tienes razón—susurra él, su polla atormenta la abertura de mi culo—. Cada centímetro de este cuerpo será explorado por mí, porque quiero todo de tí. —Sin decir una palabra porque quiero que consuma no sólo mi cuerpo sino cada aliento mío, me pasa la polla por el culo y apenas toca la abertura de mi coño.

Mis ojos se ponen en blanco, mi cuello se mueve hacia atrás mientras me llena hasta la empuñadura.

—Dios, sí—gimo yo, necesitando que me haga sentir bien. Lentamente me mete y saca la punta de mi coño mojado, y mis dedos se enroscan por la tentadora tortura.

Gruñe deslizándose completamente dentro de mí esta vez, y mis rodillas empiezan a temblar. Él me folla más y más rápido, y segundo a segundo estoy más cerca de correrme.

Él presiona la yema del pulgar en mi culo y me pongo rígida una vez más. Pero realmente quiero abrirme y dejar que me haga lo que quiera. Su toque, olor y sabor, es todo tan impresionante.

- –¿Quieres que te tome por aquí, que te tome por todas partes,
 Leona? −Su voz es ronca.
- —Sí. ¡Sí!—gimoteo, mi cuerpo abriéndose a Kieran de la manera que él desee, pero por favor que no deje de follarme.

Él extiende un brazo por delante de mí, su brazo entre mi pecho mientras me toma por el cuello, follándome como un loco.

—Sí, te amo, Leona—gruñe en la parte posterior de mi oreja, y caigo desde un acantilado de éxtasis en una vasta satisfacción.

Él bombea sus caderas un par de veces más hasta que la cálida sensación de su semen me llena.

Parados debajo de la ducha, nos quedamos quietos, los dos jadeando. Mis piernas tiemblan y necesito sentarme, apenas puedo estar de pie por el placer o el agotamiento. No estoy segura. Me retira el cabello de la cara, y desde un lado de mi cuello, cierra el agua, y me levanta. Dejando un rastro de agua detrás de nosotros, nos saca del baño y nos lleva al área principal. Me sienta en la cama y vuelve al baño. Estiro mis dedos y piernas, tratando de ganar mi fuerza mientras él vuelve a salir con una toalla gris. Presiona mi cabello para quitar el exceso de agua y me seca el cuerpo con palmaditas. El cuidado que pone detrás de cada toque me tiene sentada al final de la cama como una niña pequeña. No puedo moverme, sólo miro mientras me cuida como si fuera su mundo.

Se pasa la misma toalla por la cabeza caóticamente y se limpia la polla antes de tirarla al suelo y arrastrarse sobre mí.

—Sube aquí. —Él me da un azote en la cadera y lo sigo arriba de la cama hasta que mi cabeza está en una almohada. Nos arroja las mantas y se acuesta de lado, clavando los ojos en mi como si no se cansara de mirarme a la cara. Nuestras calientes respiraciones caldean el aire bajo la gruesa manta rápidamente, y él sonríe. Dios mío, esa maldita sonrisa.

—Es nuestro fuerte invisible. Nadie puede tocarnos—susurra él antes de besarme transportándonos a otra dimensión.

Tal como me siento ahora, creo que también me estoy enamorando de él.

Capítulo 24

Kieran

Es pleno día y el yate sólo tiene a Matteo como guardia. Hoy lleva traje, no un Armani, pero aún así se ve bien. Silbando mientras cruzo el muelle, me encuentro con él. Sus pobladas cejas se fruncen cuando estoy delante de él.

- —Una guerra está empezando y vas a tener que elegir un bando, me temo—le digo, porque yo siempre lo he favorecido y lo quiero de mi lado. Él me mira con perplejidad.
- —Sabía que esto iba a pasar—suspira él, pasándose las manos por su sedoso cabello. Le doy una mirada incómoda, sin estar seguro de lo que quiere decir con que esto iba a pasar. Por otra parte, ha visto a nuestra familia desde afuera desde hace un tiempo, ha visto a mi padre y a mí atacarnos muchas veces e incluso destrozarnos.

Adentro, el olor del humo del cigarro en el aire está rancio, vasos vacíos del mejor whisky dejados en la mesa de café. Macallan, Johnnie Walker, lo que sea, tú nómbralo y él lo tiene. Una señora de la limpieza tararea mientras aspira, y yo quito el enchufe de la pared.

-Fuera de aquí—le digo, me mira con los ojos muy abiertos y sale corriendo por la parte de atrás del barco.

Sentado en la silla en la que suele sentarse mi padre, saco un cigarro Ashton de su humidificador, y una guillotina para cortar la punta. Pongo el puro bajo mi nariz oliendo las especias y el tabaco, es una artesanía vigorizante. Enciendo el extremo, soplando hasta que está completamente encendido y caliente. El delicioso humo terroso llena mis mejillas con tonos de granos de café cubriendo mi lengua. Éste es el cigarro favorito de mi padre desde que era un niño. Me gusta, pero disfruto de los cigarros más dulces que la vida tiene para ofrecer.

Matteo entra con las manos en los bolsillos.

- −¿Qué estás haciendo?−me pregunta escépticamente.
- —Fuera de aquí—le ordeno, y él se da la vuelta y se va, volviendo a su puesto. Dando una calada al cigarro, tomo las botellas de whisky y de scotch⁵ y comienzo a derramarlas por los sofás, el suelo y las cortinas. Él nunca me amó, era todo cuestión de poder con él. Nos usó a mi hermano y a mí para asegurarse de que tenía a uno de nosotros, por si lo necesitaba para ubicarse más alto en la dinastía de nuestra familia.

Bien, él crió a este monstruo, y está a punto de recibir un curso intensivo de que no se puede domar a una bestia. Sacando el cigarro de mi boca, lo miro y lo dejo caer en el sofá empapado. Las llamas se encienden instantáneamente y se extienden por el cuero. Deslizando mis manos en mis pantalones, abro las puertas de cristal corredizas y subo a la cubierta. Matteo me mira con una mirada horrorizada en el rostro.

- −¡Tu padre va a matarme!−entra en pánico él. Miro al barco y después vuelvo a él.
 - −Eh, entonces supongo que sé de qué lado estás, ¿verdad?

Me mira de forma incómoda y rápidamente huye de la escena. Sacando mi teléfono del bolsillo, marco el número de mi padre.

- −¿Qué hiciste?−escupe en el teléfono.
- −¿Es Kieran? − arrastra las palabras mi madre en el fondo.
- −¿Así que me pediste que me casara con Leona, para apoderarte de su familia? ¿No era ese el plan original? — le pregunto resentido.
 - −Claro, lo que sea − me dice.
- —Bueno, me voy a casar con ella y tomaré su apellido. Empezaste una guerra que no ganarás, hijo de puta. —Cuelgo antes de que pueda decir otra palabra, el olor a material quemado persiste en el aire mientras el humo negro flota encima. La gente grita, y las sirenas pueden oírse no muy lejos.

Entrando en mi coche, hago una parada en mi joyería favorita.

Leona

Despertando, encuentro a Kieran acostado a mi lado. Bostezo y tiro las mantas sobre nosotros, dándonos nuestro fuerte secreto. Se ríe y me pone encima de él, mis piernas a horcajadas sobre su estómago. Mis manos rastrean sus tatuajes. ¿Cuánto tiempo estuve dormida?

—Tengo algo para ti—me dice, e inclino mi cabeza a un lado con curiosidad.

Metiendo la mano en su pantalón, saca una caja negra. Mi corazón deja de latir y me cubro la boca con las manos. Abre la caja y soy cegada con un anillo de diamantes de corte princesa.

- —Oh Dios mío, es hermoso. —Estoy asombrada, nunca había visto algo tan delicado y majestuoso.
- —Cásate conmigo—me dice, y mis ojos se dirigen a los suyos—. No tenemos que casarnos enseguida, pero eres mía y no se puede negar. Quiero que todos los hombres de Nueva York sepan que estás comprometida, Leona—dice, sacando el anillo de la caja.

Abro la boca para decir algo, pero no sale nada. Quiero estar con Kieran, y si no fijamos una fecha nos da tiempo para conocernos aún más.

Tomando mi mano, lo desliza, y encaja perfectamente. No sé cómo supo mi talla de anillo, por lo que sé lo midió mientras dormía. Es un hombre inteligente y consigue lo que quiere.

- —Otra cosa, quiero tomar tu apellido.
- —¿Qué? —Mis ojos se dirigen a los suyos, esta declaración es más grande que el compromiso mismo—. Pero eres un DeAngelo. Has trabajado por tu reputación, tu familia saldrá a buscar sangre a toda costa. No puedes hacer eso—protesto, sabiendo que si lo hace será la mayor guerra de la historia.

Me toma las dos manos y las mantiene juntas, mirándome con unos preciosos ojos. -Estoy tomando tu apellido. Ya está hecho. Así podré ayudarte a ti y a tu gente a volver a salir adelante.

Frunzo el ceño. Nunca quise ser el *Top Boss* de mi familia porque estaba esperando el regreso de mi padre, pero con Emilio en busca de sangre, la familia Bravado son blancos fáciles. Dominic ha tratado de enseñarme cosas que hacer, dónde ir y qué decir para recuperar las cosas, pero no puedo hacerlo sola. No soy un gángster, y por qué mi padre pensó que lo tenía en mí está más allá de mi comprensión.

−¿Harías eso por mí?

Él sonrie.

Estoy empezando a aprender que haré cualquier cosa por ti,
 Leona

Tragando el bulto en mi garganta, asiento con la cabeza. Él ha perdido la razón, los dos la hemos perdido.

- —Nunca estuve realmente loco excepto en ocasiones en que mi corazón fue tocado—susurro, y él pasa su pulgar sobre mi labio inferior.
- —Edgar Allan Poe. Eres inteligente y letal—afirma él y siento un sentimiento de orgullo. Mi abuela puede ser una anciana loca, pero sabe lo que hace.
- —Kieran, esa es mi gente, no puedo simplemente entregarlos—le digo, mi corazón cayendo en mi estómago porque él pueda estar en contra de estar parado a mi lado en el trono—. Nosotros estamos juntos en esto—le digo, no le pregunto.
- —Por supuesto—masculla él, sus dedos entrelazados con los míos—. De todos modos no creo que tu gente aprecie que yo intervenga y les diga lo que deben hacer al principio. Tengo la sensación de que yo mataría a Dominic en el primer trabajo—dice honestamente, y es verdad. Dominic va a tener un maldito ataque cuando escuche esto. Pero es la mejor idea. Dos líderes de dos de las familias más famosos de Nueva York unidas... las cosas van a ser catastróficas.

- −¿Qué hay de tu hermano?−le pregunto, nerviosa por dónde va a terminar en esta guerra.
- —Oh, él podrá ser un DeAngelo, pero estará bien. −Kieran me mira con una mirada siniestra.
 - —Nunca subestimes a un DeAngelo.

Casi-Epílogo

Romeo

Sentado en mi Navigator, miro las ventanas que forman una pared de la habitación de mi hermano. Está ahí con Leona, perdido en un mundo de supuesto amor y felicidad y ahora me toca a mí soportar el apetito de control de mi padre. Inclinado en mi asiento, saco un material sedoso de mis pantalones y lo miro, es el tanga de Leona. Lo tengo desde el día que registramos de arriba abajo su habitación. ¿Me siento atraído por ella?, por supuesto. ¿La deseo?, no. Las cosas en mi cabeza me dicen que no hay lugar para una mujer en mi vida. Yo soy inestable, y ellas no están a salvo. Esto es lo más cerca que puedo llegar al delicado olor de una mujer. Mis ojos se dirigen a la cosa de encaje, mis dedos acariciando la seda. No soy Kieran, no hablo y no entiendo lo que las féminas quieren. Es por eso que miro desde lejos. Pero ahora estoy bajo el pulgar de mi padre, y de lo que se trata todo esto es de estar loco y ser un playboy, ¿verdad?

Dominic

Sentado en una mesa en la parte trasera, en el agujero de la pared de una bar, veo a tres hombres que se levantarán de la tumba y nos ayudarán a Leona y a mí a volver a encarrilar las cosas. Las puertas del lugar se abren y miro al dueño del bar con los ojos entrecerrados, le dije que cerrara el lugar. Si no puede seguir una simple orden, le dispararé y me llevaré mi negocio a otra parte.

El hombre lleva un traje caro y luce fuera de lugar con los hombres de mi mesa. Agarra una silla, la desliza, se sienta al revés y se mete un palillo en la boca. Sus ojos en mí.

—Soy Matteo, y ahora que Kieran se está haciendo cargo de la familia Bravado, seré parte de lo que pase a partir de aquí en adelante—me informa.

Me paro, con mi arma apuntando a su cabeza.

- —¡Mentira, Leona nunca dejaría que Kieran tomara su apellido, no antes de darme una posición de rango!—le grito, y él levanta lentamente la cabeza, cambiando el palillo por la comisura de su boca.
 - −No sé qué decirte, hay un nuevo jefe en la ciudad, amigo.

Mi mandíbula late, mi corazón palpita tan fuerte contra mi pecho que creo que mataré a todos en este bar ahora mismo. Tenía mis dudas de permitir que una mujer manejara un negocio de hombres, pero esto... esto demuestra que ella nunca debió haber sido un maldito Don.

Matteo

Sentado en los muelles, veo a Emilio, Gio, Tony, y Leo perder su mierda por el barco que se incendia. Está destruido. Kieran voló a la mierda esa cosa y Emilio lo sabe. Con las manos en sus caderas y los zapatos con puntas, él camina en mi dirección, tiene una mirada confusa en su cara. Camina hacia mí, su culo gordo haciendo que el muelle se balancee de un lado a otro. Cruzando los brazos, me paro en el extremo de un nuevo yate a pasos del destrozado y él se detiene justo delante de mí.

- —¿Qué es esto? ¿El seguro te da esto?—me pregunta, señalando el barco más grande y mejor. Es cómico que piense que el seguro ya le ha enviado un barco nuevo para reemplazar el suyo. Supongo que tampoco ha oído que ahora estoy con Kieran.
- —No, éste es el barco de Kieran, y necesito que dé un paso atrás, señor. —Le doy una cortante inclinación de cabeza, empujando mi chaqueta a un lado para mostrar que estoy armado causando que su cara enrojezca. Él me grita, y yo me quedo ahí viendo como se convierte en un maldito tonto.
- —Dile a ese pequeño imbécil que esto no ha terminado. Juro por Dios que voy a matarlo—dice Gio, su estúpido sombrero cayendo de su cabeza y aterrizando en el agua mientras intenta alejar a Emilio. Dominic sale del barco y mira por encima de mi hombro.

—Sí, está controlado—le digo escuetamente. Él no se preocupa por mi seguridad tanto como por la suya, la de Leona, y la de Kieran. Están jugando con fuego, y todo Nueva York está a punto de sentir la ira de estas dos familias. Mi teléfono suena y lo saco de mis pantalones, el reloj BVLGARI que Kieran me dio por aceptar su invitación a su equipo se me engancha en el bolsillo. Es una chica de una app que quiere encontrarse conmigo más tarde. Sonrío y vuelvo la mirada al barco. Todo el mundo debería estar lejos de aquí en unas pocas horas, pensaré que me la follaré aquí. El jefe no lo sabrá, y esta chica no podrá contactar conmigo de nuevo. Me río en silencio. Me encantan estas app para citas.

¿De quién será la historia en el Libro 2? Averígualo pronto.

Fin

EL CONO del SILENCIO

Traducción

Colmillo

Corrección

La 99

Edición

El Jefe

Diseño

Max



EL CONO del SILENCIO

Notas



Made Man es un hombre que ha sido aceptado y reconocido como miembro de la mafia. Usualmente se inicia después de haber cometido un asesinato por encargo de la mafia, como muestra de la seriedad de su interés.

[**←**2]

Depende donde vives capaz las conoces como portátiles.

[←3]

Left hand, la mano izquierda, es una expresión grosera. Es la mano que te masturba.

[←4]

La tribu de los Brady.

[←5]

Mientras que el **scotch** tiene que hacerse en Escocia. Otra de las *diferencias* es de qué están hechos. Para el **whisky** se usa la fermentación de granos como cebada, maíz, centeno o trigo, mientras que para el **scotch** se utiliza cebada primordialmente malteada.